Sergio Fuster

INTUICIONES DE LO SAGRADO

Ensayos sobre las religiones africanas, asiáticas y americanas

A&E

Fuster, Carlos Sergio

Intuiciones de lo sagrado/ Carlos Sergio Fuster.- 1 Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: AE, 2025.

236 pág. 14 x 21 cm.

ISBN- En trámite.

Filosofía Contemporánea. 1. Título.

E-Mail: sfuster21@gmail.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin el consentimiento del autor o la Editorial.

© 2025. Todos los derechos reservados.

Índice

LO SOLAR EN EL EGIPTO ANTIGUO …… (Pág. 9)

EL "MÁS ALLÁ" EN LA TIERRA DE LOS FARAONES (Pág. 22)

ASPECTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA INDIA A TRAVÉS DE SU LITERATURA …….(Pág. 51)

EL SUEÑO DE BRAHMA…… (Pág. 73)

LOS ROSTROS DEL DIOS VISNÚ ……(Pág. 101)

LA DANZA DEL DIOS SIVA…….. (Pág. 125)

MISTERIOS DEL BUDISMO TIBETANO Parte 1…… (Pág. 148)

MISTERIOS DEL BUDISMO TIBETANO Parte 1I…….. (Pág. 173)

UN ACERCAMIENTO A LAS TRADICIONES RELIGIOSAS AFRICANAS…… (Pág. 195)

RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA ARGENTINA……... (pág. 221)

Entre el 2022 y 2024 el teólogo y filósofo Sergio Fuster publicó una serie de ensayos sobre algunos aspectos intuitivos de las diversas tradiciones religiosas. Se centró en estas circunstancias en la experiencia de lo sagrado de los pueblos africanos, sea a través de la religiosidad de los antiguos egipcios como de las tribus del África negra con sus devenires en las expresiones americanas, asimismo de algunos pueblos de Asia como la India y el Tíbet y un anexo importante sobre la religiosidad popular en la Argentina con sus derivaciones aborígenes. Dichas fuentes aquí presentadas son indispensables para el estudio de la historia de las religiones, tarea a la que el autor se ha dedicado incansablemente durante toda su vida.

La totalidad de estos ensayos han sido publicados en la página cultural La mirada de Linceo *dirigida por el filósofo Esteban Ierardo y, eventualmente, varios de estos escritos han aparecido reproducidos en* Revista Histopía*. Lo valioso de estos textos van más allá de sus datos e información general, el lector encontrará no solo una introducción erudita a dicha temática, sino que además verá reflejado aspectos teológicos, metafísicos y filosóficos de los cultos mencionados, tratando de alcanzar una comprensión desde el interior de los mismos para seguir intuyendo la experiencia espiritual humana en toda su diversidad y riqueza.*

LO SOLAR EN EL EGIPTO ANTIGUO

De momento la religión de los antiguos habitantes del Valle del Nilo no posee ninguna "teología sistemática", razón por la cual nos enfrentamos a tratar de penetrar en su culto a través de lo caótico de sus fuentes. Cuando digo "caótico" es debido, seguramente, a nuestra falta de datos. Si bien contamos con muchos textos, estos no son mitos expresados de manera clara, sino menciones que nos han llegado a través de himnos, invocaciones y fórmulas mágicas. Hoy nos es imposible reconstruir una mitología totalmente coherente.

Por lo tanto, vamos a tratar por nosotros mismos de armar un sistema, siempre basado en esas fuentes fragmentarias, pero que, a la vez, sea lo más coloquial posible. Reitero: en el caso del Antiguo Egipto, encontramos testimonios muy abundantes, aunque no fáciles de organizar. La dialéctica que nos parece a simple vista anárquica es propia, como ya estuvimos analizando, de la vivencia espiritual simbólica y sus fenómenos ordenadores afines (mito y rito).

Estas primeras culturas, tanto Mesopotamia como Egipto, son matrices para sostener la idea de lo irracional del símbolo. Todas las demás religiones del Cercano Oriente guardarán su espíritu, a excepción del Antiguo Israel, donde encontraremos ahí una ruptura del paradigma del ciclo astral y agrario con el mito de la redención. Tengamos en cuenta que la Biblia es una producción tardía y muy bien organizada en sentido cronológico. Carecemos de esa ventaja en Egipto. La dialéctica paradojal del pensamiento de estas culturas tan antiguas se evidencia en su idioma y en el modo de plasmar su escritura, donde no poseemos alfabeto, sino una estructura ideográfica

hacia fonemas, que suelen ser monogramas, bigramas, trigramas y determinativos. Del mismo modo es plasmada su idea de lo divino. Pero una vez que penetramos en su concepción luego nos va a parecer un poco más viable el acceso a su construcción de lo sagrado.

Para comenzar citemos una porción de los tratados del *Corpus Hermeticum*. Allí leemos en Asclepius: "¿Desconoces, pues, tú, Asclepio, que el Egipto es la copia del cielo, o por mejor decir, el lugar en que se transfieren y se proyectan aquí abajo todas las operaciones que dirigen y ponen por obra las fuerzas celestes? Más aún, si hay que decir toda la verdad, nuestra tierra es el templo del mundo entero. Y, no obstante, puesto que a los sabios les está bien conocer de antemano todas las cosas futuras, hay una que es preciso que sepáis. Vendrá un tiempo en que parecerá que los egipcios han honrado en vano a sus Dioses, en la piedad de su corazón, por medio de un culto asiduo: toda su adoración santa fracasará por ineficaz, será privada de su fruto. Los Dioses, abandonando la tierra, se volverán al cielo; abandonaran el Egipto; este país, que fue en otro tiempo el domicilio de las liturgias santas, viudo ahora de sus Dioses, no gozará más de su presencia. Extranjeros vendrán a llenar este país, esta tierra, y no obstante se dejará de prestar atención a las observancias, sino, cosa aún más penosa, se mandará, por medio de presuntas leyes, bajo pena de castigos prescriptos, abstenerse de toda práctica religiosa, de todo acto de piedad o de culto para con los Dioses. Entonces esta tierra santísima, patria de los santuarios y los templos, quedará toda cubierta de sepulcros y de muertos. ¡Oh, Egipto, Egipto!, de tus cultos no quedarán más que mitos y ni siquiera tus hijos…".

Estas palabras, parte de la literatura hermética, fueron escritas cerca del siglo III a. C. Textos que parecen sin duda

proféticos. Fueron, probablemente, un intento temprano de dar un sistema más o menos entendible a la complicada teología egipcia. Ya para ese entonces Egipto era viejo y desconocido. Un misterio de la antigüedad olvidada. Ya nada quedaba de su gloria pasada. Sin duda fue depositario de mitos y de leyendas que pulularon por la antigüedad tardía. Me atrevo a arriesgar que quizá haya sido la primera "egiptomanía", en el sentido de la idealización helena sobre el país del Nilo. Por ejemplo, Platón pensaba que los maestros de la antigüedad habían aprendido de la sabiduría de Egipto. Por otra parte, la segunda idealización probablemente se deba a la ocupación napoleónica en el siglo XIX. Esta última se debate aún hoy entre la construcción pseudocientífica (atlantes, extraterrestres, piramidología, etc., además de predicaciones de teósofos y otras corrientes esotéricas) y la ciencia arqueológica e histórica como comprobación (no libre de dificultades).

La tierra de la eternidad

De Egipto se decía que era "la tierra de la eternidad". Pareciera que allí el tiempo se detiene, no transcurre. A diferencia de Mesopotamia, cuya geografía mostraba su vulnerabilidad, esta tierra al Norte de África, se encuentra rodeada de desiertos y de mares, lo que contribuyó a mantener la estabilidad climática de la región. Al construir un pasado utópico, donde pareciera que no hay afectación del tiempo, el símbolo cobra una funcionalidad original. Sus imágenes, perpetradas en aquella época ideal y mítica, transmiten la perennidad de sus núminas.

Podríamos exponer como introducción que su religión estaba basada en una dualidad. En una parte luminosa, la vida, lo solar, una estabilidad de hace millones años, y que se convierte en su

otro sentido, se transmuta en un culto nocturno, a la oscuridad, a los muertos. Esto, entiéndase bien, no es visto como linealidad sino como una repetición circular constante del tiempo.

El huevo solar asoma en Oriente y parece que sale del mar (o de las montañas desde la perspectiva del Alto Egipto) y se pone en la tierra desértica de Occidente. Se entierra en sus eternos sepulcros. Al desaparecer detrás de la línea horizontal, el astro luminoso se adentra en las regiones del más allá (*Amduat*), desconocidas, donde sorteará peligros misteriosos y serpientes monstruosas y caóticas (*nun*) que amenazarán su brillo. Allí habita Sokaris (*Socar*), una deidad mumiforme con cabeza de pájaro. Lleva una corona conocida como *Atef* y dos cetros, el *anj* y el *uas*. Es el otro aspecto de Ra, el sol difunto debajo de la tierra, Señor de la oscuridad, rey del *duat,* el *ba* de Ra. Para luego renacer al otro día. Lo solar iluminador y lo oscuro se intercambian constantemente dando una idea de estabilidad repetitiva, de síntesis en el ojo del Uno, Atum.

Ra (Re) es la barca del sol matinal que navega por los cielos claros, por el dosel acuoso diurno, y, Osiris-Sokaris es el sol nocturno—como aparece en el *Papiro Aní*—, que transita por un río de fuego, su doble momificado. (Este periplo es el que ilustra la viñeta del *Libro de los dos caminos,* libro funerario que forma parte de *Los textos de los sarcófagos*, es decir, escrito sobre los ataúdes y datan del Renio Antiguo). Ese río circula por pasillos, conocidos con *Ro-stau*. A ambos los simboliza el ojo. Por ello Atum es representado con un disco luminoso cuyos rayos penetran en el inframundo y terminan en manos que sostienen el *anj,* o el nudo de la vida, con ellos resucitan a los difuntos. Los impregna de energía vital larvaria. Aquí también encontramos el ojo como disco solar, ojo de una totalidad unitiva. La unidad y la diversidad nos llevan a

comprender que a la religión egipcia hay que estudiarla mayormente como un culto africano subsahariano, "negro"-con escasa influencia semítica-, diríamos. Y los cultos africanos son principalmente henoteísta.

Henoteísmo

El henoteísmo no es monoteísmo. Debe quedar claro. Esto llevó a muchos al error, entre ellos a Sigmund Freud, de creer que hubo un faraón monoteísta (Akenatón, Amenofis IV de la dinastía XVIII). Nunca hubo monoteísmo en Egipto, sino henoteísmo. (Tampoco fue un cosmoteísmo (panteísmo), como sugiere Fernando Schwarz, que le impone al antiguo Egipto el pensamiento gnóstico heleno que hasta donde sabemos le era ajeno. C.F.: Schwarz, F.: *Geografía sagrada del Antiguo Egipto*, Buenos Aires, 2008). Entonces, ¿qué es el henoteísmo? *Heno* significa uno. *Teísmo*, quiere decir, un Dios personal. Expliquémoslo mejor.

Hay un Dios único y creador, pero que es demasiado distante como para poder acceder a él directamente, entonces el culto se disocia en una infinidad de deidades menores, o espíritus de difuntos, accesibles, especializados, a quien el devoto acude con facilidad, y estos Dioses son dignos de adoración. No son distintos aspectos divinos de lo mismo como en el monismo de la India. Tampoco son ángeles al estilo hebreo, sino que son seres entitativos, núminas a las que se las adora, y hasta se las confunde, no en pocas ocasiones con la deidad suprema, aunque dicha confusión siempre es dentro del dualismo teísta.

El henoteísmo es muy maleable y se complementa muy bien con el animismo. Akenatón hizo una reforma en la cual realizó *una reducción* significativa de seres, pero no opuso un

monoteísmo radical al estilo hebreo tardío, sino que su reforma fue siempre dentro del henoteísmo. La acción de Akenatón fue sin duda para acumular poder hegemónico y rivalizar con la clase sacerdotal de Amón que disputaba su autoridad.

Tópicos para entender su mentalidad religiosa

Para entender la mentalidad plástica de los egipcios, es muy importante tener bien claro su idea de Ser supremo. En el *Libro de los Muertos* del *Papiro Ani*, traducción de E. A. Wallis Budge, dice así: "Tú que eres Ra cuando te elevas, Tmu (Atum) cuando te pones. Eres el único que nació desde el comienzo del tiempo". Aparte de ser el supremo también posee las funciones de ser el saliente y el poniente, luz y sombra al mismo tiempo, lo que sintetiza su estabilidad. (Podemos, sí me permite el método de la religión comparada, citar el Fragmento 24 y 25 de Jenófanes: "Hay un solo Dios, el más grande entre los Dioses y los hombres: el cual ni en forma de pensamiento se parece a los mortales. Él es todo vista, todo mente, todo oído… Sin esfuerzo agita todas las cosas por pensamiento… Se mantiene siempre en el mismo lugar, siempre inmóvil…" Podemos compararlo con la *kata Upanisad*, en la doctrina del *Brahman* para intuir las diferencias). Un Himno a Amon dice: "¡Generador único! Tú que lo has producido todo. ¡Oh uno que es solo! Tú has hecho los seres. ¡Homenaje a ti, autor de las formas de la totalidad! ¡Uno que es solo y cuyos nombres son numerosos!"

Esto se hace evidente en la teología de Ra desarrollada desde tiempos muy antiguos, pero nos llega mejor explicada a partir de *Los grandes libros tebanos* del Imperio Nuevo. Ra es el Dios sol que, navegando por los océanos como abismos primigenios que rodean la tierra, hace una elipse circular con su barca. De

día está en todo su esplendor, de noche lucha con la serpiente cósmica que lo devora y se transforma en Sokaris (*ba*). Para vencerla por la mañana y renacer, para transitar por los cielos nuevamente. El texto de la lámina I del *Papiro Ani* lee de la siguiente manera: "¡Pleitesía a ti, que viniste como Kepri! Kepri el creador de los Dioses. Te elevas, brillas haciendo brillante a tu madre Nut (…). ¡Pleitesía a tu salida Tmu, en tus coronas de belleza! Sale, Ra, brillas en la alborada del día. Sales sobre el aire superior y tu corazón está lleno de contento. La barca Sektet avanza cuando Ra llega al puerto (…). Tu barca sagrada avanza en paz". Ra navega el espacio diurno sobre su barca Sektet y trasvasa por los ojos de Horus reuniendo el sol y la luna. Al amanecer es Kepri-Ra, al medio día es Atum-Ra, al ocaso es Amon-Ra y a la media noche es Osiris-Sokaris-Ra. Es la lógica de la perennidad a pesar de los cambios. Allí está su intención sagrada.

Los animales, por ejemplo, también tenían una funcionalidad que remitía a lo estable, a lo eterno, que era considerada por los egipcios como una cualidad mágica. La zoolatría o la adoración de animales es muy arcaica. Estaba también muy extendida en el país. Adoraban gatos, ranas, cocodrilos, serpientes, hipopótamos, chacales, todo aquello que podría perjudicarlos, pero también todo aquello que mantenía su unidad básica a pesar de los cambios. Sin embargo, la adoración de animales, es un capítulo oscuro en la religión egipcia, así como ineludible.

Nunca sabremos más allá de suposiciones por qué ciertos animales se asociaban a ciertos Dioses: como Horus, que se manifestaba con un halcón desde tiempos remotos (tal vez por el vuelo del sol), o Thot con un ibis (los cuernos curvados de la luna asemejaban su pico), o Anubis con un chacal (animales

que depredaban los cadáveres y este los repelía), y Bastet con un gato a través del señorío de los felinos. Henri Frankfort, empero, intenta una posible explicación. El autor propone la *alteridad* animal. Cuando los animales presentan siempre el mismo patrón, el mismo arquetipo; la repetición instintiva bien pudo ser interpretada como un don divino. Lo fijo detrás de los avatares. El ser perenne detrás de las mutaciones. La sustancia que se conserva a pesar de sus múltiples accidentes. Los animales continúan una sucesión de generaciones sin presentar ningún cambio. Siempre conservan su instinto básico. Da la impresión que esto está escrito en algún libro de la naturaleza anterior (como la idea platónica, la sustancia aristotélica o arquetipo junguiano). Son patrones fijos o modelos de la cualidad que se ostentan de modo perenne. Son inmutables a pesar de los cambios rítmicos. Es solidario con su mentalidad. Esta pudiera ser una posible razón.

Otro aspecto importante para comprender la religión egipcia es tener en cuenta lo antedicho: la perennidad detrás del movimiento. Lo que le da a su teología una versatilidad y perpetuidad al mismo tiempo. Veamos los siguientes principios: 1) Cualquier Dios tiene los atributos del Ser supremo. 2) Cada Dios presenta muchos nombres. 3) Cada Dios tiene su imagen específica. 4) Ningún Dios está aislado de otro, sino que componen sistemas integrados. 5) Cualquier Dios puede habitar dentro de otro por posesión y enmascararse, de acuerdo al lugar, función y ocasión, en cuyo caso una imagen puede variar. En otras palabras, para comprender la mentalidad egipcia respecto a su contacto con lo sagrado, es necesario entender que su relación entre la magia y la religión no tiene fronteras claras, entre invocar y evocar, que se nos presenta como fenómenos indisociables. Que sus símbolos, mitos y ritos se debaten entre

un principio corrosivo y conservador, que luchan en la búsqueda de una síntesis estabilizadora, y que los distintos Dioses, lejos de cumplir una función definitiva y cerrada, son plásticos y versátiles a estos conceptos centrales. Se adaptan. De allí la impresión confusa de su mitología.

Como sucede con cualquier otra religión sus divinidades no siempre comunican funciones (astrales, vegetales, animales, políticas o sociales), sino que dichas imágenes hacen posible la manifestación espacial y situada en nuestro mundo de *núminas invisibles*, vivas, para ellos muy reales, y con funciones entitativas. De manera tal que hay, según su creencia, verdaderas personalidades ónticas con vida autónoma en estado latente, aquellas que la imagen de hechura humana las hace presente. Hace positivo o da "volumen" fenoménico a una realidad negativa y personal. La imagen tapa un "agujero" real, diría Lacan. Pero esa imagen, que al mismo tiempo muestra una manifestación, evidencia una falta o una región negativa que llega a existir en nuestra realidad a través del símbolo.

Por lo tanto, detrás de sus iconos, en su reverso negativo y vacío, hay potencias "numínicas" con verdadera personalidad, y pueden afectar nuestra mente y nuestra realidad desde un más allá que, la imagen, la escritura, la viñeta, hacen perceptible y susceptible a ser una aparición en el más acá. De modo que Anubis, por poner un caso, al mismo tiempo que una idea mental que nos remite a regiones desoladas y a cementerios (además de su mito), es una *potencia* sobrenatural, una figura ahí de un espíritu todavía en un estado vacío, que no es un chacal *per se*, claro está, sino que, a través de una figura análoga, de una imagen perceptible, ingresa en nuestra realidad, la llena de contenido espiritual y la afecta (*afección*).

En esa medida, de esa afectación emocional (complejo), lo sutil llega a ser realidad en el mundo cotidiano. Coexiste lo invisible con lo visible y el mundo se puebla de un ánima que tedia el espacio, lo hace pesado e insoportable. El objeto hierofaniza la realidad invisible. Da entidad a un ser oscuro en camino de llegar a ser un ente. Esto está muy claro en la composición de la escritura jeroglífica. Por ejemplo, la palabra para "alabar" o "adorar" es *i3(a)w,* cuando el determinativo es un hombrecillo de pie con las manos sobre la escritura, como adorando los signos, se entiende que la númina está "posada" en el objeto de culto, es inmanente, pero cuando el determinativo es reemplazado por el del *ka* (dos manitas levantadas) da la idea de que "algo" abandonó la imagen gráfica y sigue existiendo de modo paralelo en un doble sutil, idéntico, pero incorpóreo, más allá del objeto.

Otro principio a tener en cuenta es el de la "fuerza vital". Creían que en la realidad había una energía sutil idéntica a la visible que circulaba por una red que abarcaba las mentes, las formas y los seres. Esta fuerza (energía) poseía centros o *puntos eje de acumulación*, como ser ciertos órganos, como los ojos, el hígado, el corazón, el cráneo, las uñas o los cabellos. Los objetos y los restos de una persona guardaban cierta fuerza vital (recuerden los principios de James Frazer en *La rama dorada* con relación a la magia simpática). Los gestos y las palabras. También eran depositarios de esta fuerza ciertos animales como ranas, serpientes, escorpiones, gatos, cocodrilos, entre otros. Formas, palabras, escrituras, altares y estatuas funcionaban como centros de acumulación. (Según Deschamps, especialista en africanismo, magia y hechicería, cuenta que, entre los pueblos de África, por ejemplo, los *fang* del Gabón, se considera que existe una fuerza circulante llamada *évur*, que

puede ser benéfica o maléfica. No todos la tienen. El *évur*, puede salir del cuerpo, tener vida autónoma, unirse a otro *évur*, luchar contra ella o matar gente. El hechicero prolonga su propia vida enviando su *évur* a "comer" a alguien -consumirlo mágicamente por maleficio-. Otros pueblos, como los habitantes del Congo conciben una fuerza, el *elima*, poseída por los ancianos y dadora de poder. Se la encuentra en determinados lugares o animales totémicos. Tiene su sede en la vesícula biliar, el hígado y el bazo. Los pigmeos llaman *megbe* a una fuerza localizada en la sombra y en la sangre. Con la muerte *megbe* se disocia, una parte pasa a formar parte del tótem y la otra se deposita sobre el hijo mayor de la familia. Para ellos la sangre es el vehículo de los principios anímicos vertida por medio del sacrificio. Los egipcios, si bien hay testimonios de sacrificios humanos en la primera dinastía como también en tumbas predinásticas, luego estos asesinatos rituales fueron reemplazados por figurillas para ayudar en el más allá, los *ushebti*; lit.: "Los que responden". La sangre era usada para la ceremonia de la apertura de los sentidos luego del sepelio, donde se manchaba la boca y las orejas, además de los ojos del difunto momificado para abrir canales sutiles de vitalidad regeneradora. Cf.: Deschamps, H.: *Las religiones del África negra*, Buenos Aires, 1971).

El neter

El principal centro cósmico de acumulación era el *neter* (*ntr*). El *neter* es el ideograma determinativo para "Dios", como en sumerio es *dignir* (estrella de ocho puntas), en hebreo es *eloha* y en sánscrito es *deva.* El *neter* se representaba como si fuera una "bandera" en su asta, es decir, una estaca y una tela colgante

sobre ella. Originalmente era una vara o palo colocado en las tumbas predinásticas y del período arcaico. Los egiptólogos creen que representaba a *Ymiut,* el chacal Anubis, que vigilaba a los muertos y preservaba su memoria (tipo las lápidas de nuestros cementerios). Con el tiempo la idea del *neter* pasó a designar al faraón fallecido (*aju*), pero ya para las primeras dinastías hay evidencia de que se refería a un nombre genérico de Dios/Dioses. Su grafica servía para designar a cualquier deidad, y como dijimos, inclusive al faraón antes o después de muerto. Místicamente allí, en esa estaca, ese punto, eje sagrado de todas las orientaciones, el espíritu de esta fuerza se corporizaba a la vez que lo corporal se espiritualizaba. El *neter* era el espíritu fundamental, la síntesis, el Uno. Y a la fuerza mágica que allí residía se le llamaba el *heka*. Esta "superfuerza" estaba activada en el centro del mundo. Y el espacio más potente era la tierra de Egipto.

La designación "Egipto" se la debemos a los griegos. Plinio llegó a decir que *aegyptus* era "la tierra donde nunca llueve". Los árabes la conocían con su nombre semítico Mizraim. Esta designación aparece en *Génesis* capítulo 10, cuando habla que Egipto fue poblado después de la confusión en Babel por Patros y Mizraim, dos hermanos. Los egipcios conocían a su tierra como *Kemet*, "tierra negra" (por el barro oscuro que quedaba cultivable después de la crecida anual del Nilo, de tal manera que *Kemet,* es la tierra de la vida *anj* y de la muerte *aju*) también conocido como el país bien amado. Geográficamente Egipto ocupa el noreste de África y presenta dos zonas bien definidas: al norte, el delta que es una zona baja (bajo Egipto) y en el sur una zona montañosa y elevada conocida como el alto Egipto. Una fértil y otra árida. Así, en su entorno, vemos esta dualidad que buscaba la armonía o la síntesis en las diferencias.

El norte o bajo Egipto tenía el símbolo de la abeja o el papiro, y se representaba con una pequeña corona roja y chata (baja) y, el sur, el alto Egipto, se simbolizaba con un loto y con una corona blanca elevada o alta. El bajo Egipto míticamente estuvo gobernado en la Edad de Oro por Osiris, y el alto Egipto por su hermano Set. Ya veremos sus mitos cuyo drama trasforma el culto solar diurno en un culto funerario nocturno.

Egipto está atravesado por una arteria central de agua que hace del desierto mortuorio una zona de vida. Según el mito, luego de la muerte de Osiris, Isis llora, y de sus lágrimas se forma el Nilo que es entendido como el Dios Hapy. Similar al río Ganges en India que se forma por el derrame de la Vía Láctea, Ganga, la Diosa, a través de los cabellos de Siva. El Nilo tenía un correlato celeste, y otro, en el inframundo. Todas estas historias ocurrieron en el tiempo mítico repitiéndose eternamente. Mientras que el Nilo es una línea vertical que separa a Osiris de Set, esta es cruzada por el transito solar de la barca de Ra, de este a oeste. En el este está la vida, Horus (la resurrección), y el oeste está la muerte, Anubis (la inhumación). Cuadrantes cruciformes (*anj*) de dualidades que hacían de esa tierra la tierra de la resurrección. Morir fuera de Egipto era catastrófico. Se corría el riesgo de no resucitar. Ese era el drama de la historia de Sinué (dinastía XII, Reino Medio), un viajero que fue a Canaán y que lo único que anhelaba era morir en su país.

EL "MÁS ALLÁ" EN LA TIERRA DE LOS FARAONES

El papel real

En Egipto, conocido como la tierra de dualidades, la síntesis era promovida por el rey. Los egipcios llamaban a su gobernante *pr* (*per*) (Gran Casa). Era el ordenador o el integrador entre las dualidades del alto y el bajo Egipto. Era el Señor de todas las direcciones como un eje central que devolvía al país su principio vital. De la estabilidad del faraón dependía la estabilidad de toda la sociedad. Si la dinastía caía o eran invadidos por extranjeros, devenía el caos, la oscuridad, el triunfo de Set (en la historia se conocen como períodos oscuros o intermedios).

El faraón, en su tocado llevaba el emblema de la serpiente, la cobra de la sabiduría. No ha faltado quien asocie a esta serpiente con el *chakra* indio *ajña*, que corresponde al tercer ojo. Su corona era la combinación entre lo rojo y lo blanco. Era el guardián del Egipto unificado. El ordenador de las dos tierras. De las dos casas, la *Gran Casa*. En sus manos cruzadas tenía dos cetros: el gancho (*hega*) y el látigo (*nekaka*). Tal cual se puede ver en el sarcófago de Tut-Anjamon. El faraón tenía una doble función reunida en él: la de atraer o mantener unido a Egipto y la de repeler a los enemigos externos.

Cada treinta años el faraón celebraba una fiesta que duraba diez días. La fiesta *Sed.* Era una festividad que reactualizaba la situación política y espiritual. Renovaba su poderío. Duraba aproximadamente cinco días. Los días míticos. No se sabe a ciencia cierta cómo era esta fiesta, pero los testimonios

fragmentarios provienen desde el Reino Antiguo hasta el período Ptolemaico. Se hacía en el templo solar trayendo efigies de Dioses en procesión y se llevaba al faraón sobre la silla gestatoria (como la que transporta al Papa en ciertas ceremonias solemnes) como si fuese un Dios más. Se erigía un pilar *dyet*, símbolo de Osiris y de lo seminal del faraón para sostener la dinastía.

Según Maneton (historiador y sacerdote egipcio del siglo III a. C.), hay veintitrés dinastías desde Menes, el primer faraón, hasta el período griego. Se cree que Menes o Narmer fue el que unificó Egipto, y allí comienza la historia de este país propiamente dicho. Esto fue cerca del 3.000 a. C. Según investigaciones posteriores se deduce que Narmer, el primer soberano de la dinastía I, en realidad sucede de otro rey anterior (dinastía 0) llamado el Rey Escorpión. Se ha hallado una tumba real en el mismo lugar, Abydos, donde encontramos grabado en una pared el símbolo del arácnido y una cabeza de maza similar. Al parecer adoraban a Horus y a *Ymiut* o Anubis ya desde esas fechas tempranas. Escorpión luchaba con unos pueblos salvajes que tenían por Dios a ser extraño llamado Set, a esta cultura se conoce como Nakada. También podemos encontrar indicios de primitivos sacrificios humanos, rituales que fueron abandonados. Las víctimas luego fueron reemplazadas por imágenes pictóricas o por estatuillas de barro.

Ya desde temprano Escorpión parece que usó un tipo de tumba similar a la mastaba, de techo trunco (la palabra "mastaba" es de origen árabe, de la dicción egipcia *per dyet* o "casa de la columna vertebral", "casa del pilar", "casa del falo" o "casa del orden", asimismo el pilar *dyet* era usado en ideas afines). Osiris, posiblemente una deidad muy antigua, prehistórica, era adorado bajo el símbolo del *dyet.* Esto

evidencia que toda la estructura teológica ya fue establecida en épocas arcaicas predinásticas. El culto solar está atestiguado en un bajo relieve de Abydos, el *pr anj,* o la "casa de la vida". Quizá una idea pictórica que represente a una ermita o a un santuario doméstico dedicado a la devoción solar de Osiris. Algo similar a casillas bajas de barro y en el centro una figurilla de barro de la deidad envuelta en piel de carnero.

Cosmogonía y la religión solar

En Egipto hay varios mitos cosmogónicos o de creación y en cada uno de ellos se remplazaba al Dios creador por otra hipóstasis. El más antiguo que conocemos es la cosmogonía de la ciudad de On (On es en idioma copto, *Iunnu* en egipcio antiguo, que se representa con un jeroglífico de un pilar), conocida por los griegos como Heliópolis, es decir, "la ciudad del sol". Su nombre original era "la ciudad del obelisco". Este emplazamiento fue en la antigüedad un centro astronómico con un templo probablemente construido por Imotep. Los zodiacos, siendo el más conocido el de Dendera, ya se encontraban en esa ciudad sagrada. En los dibujos el obelisco estaba coronado por una cruz, pero sabemos por el artefacto que está en el Museo del Cairo, *El Piramidion,* que era una pirámide más pequeña de oro llamada el *ben ben*. Era la piedra primordial que simboliza al Dios sol Amón-Ra. Como la colina primigenia, era el orden ante el caos del *nun.* Un símbolo solidario con el monte Nitsir de Mesopotamia, o el Ararat del *Génesis*, o el monte Meru en India. De la Torre de Babel (*zigurat*). Las agujas de las catedrales. Todas ellas son símbolos de altura, de la vida que surge de la semilla que se eyacula del falo primero (*bija* de Siva

en el tantra), idea de la emergencia del orden después del caos del averno diluvial.

En el principio, a partir del caos del *nun*, o de los abismos acuáticos caóticos, surge la colina ígnea. El pilar, la montaña primigenia, la pirámide como centro del mundo. De la punta de dicha pirámide se eleva el ave primordial, el ave *Bennu,* identificada por los griegos como el ave Fénix. La filiación de *Bennu* con el Fénix es arbitraria. *Bennu* era un ave mítica de fuego, el *ba* de Ra, y se la relacionaba con la renovación.

Luego, durante el cristianismo, adquirió la idea de la resurrección clara, aunque implícita en la creencia egipcia del *ba*. Dice la mitología cristiana que el ave Fénix anidó en el paraíso en un rosal. Cuando Adán es expulsado del jardín por su pecado, una chispa de la espada del ángel que guardaba la puerta enciende su nido y esta se incinera. Pero al ser la única bestia que se negó a comer del fruto, Dios, a partir de allí, le da el don de la inmortalidad, renaciendo de sus cenizas.

Volviendo a Egipto, el ave *Bennu* es en realidad la consciencia fundamental. De la colina salen tres aspectos de la divinidad. Atum el autocreado es el globo solar. Sobre la colina, Ra y su barca, que será el sol en movimiento diurno. Y Osiris-Sokaris, el sol en su aspecto nocturno. Ra con sus lágrimas crea el mundo, llora la muerte de Osiris, y el corazón osiríaco revive en el *Bennu* o *ba*. Se crea de esta manera el tiempo, la Edad de Oro, el *Set-Tepi*. Los egipcios contaban el tiempo en meses solares cada uno dividido en tres semanas de diez días. Trescientos sesenta días del ciclo anual y cinco días míticos donde ocurría el drama divino.

Cada una de esas semanas está simbolizada en tres enéadas. Tres panteones de nueve deidades. Y tres *neter* o síntesis completando el ciclo ternario de diez. La primera enéada es la

de Atum. Atum, el autocreado y absoluto se masturba, y de su semen nacen las dualidades que oscilan entre la vida y la muerte. De él sale un principio dual. Shu, el aire, y Teknú, la humedad. El aire conserva y la humedad corroe. Es la eterna lucha entre poder vencer al tiempo y a la desintegración de las cosas. Del matrimonio de Shu y Teknú, surge otra pareja, Nut, el paso celeste cambiante, y Geb, la tierra perenne, inmutable. Nuevamente vemos aquí el mismo principio. La lucha entre lo estable y lo impermanente. De la unión del cielo y de la tierra surgirán los primeros habitantes del mundo expresado en sus cuatro hijos. Osiris, la semilla y la fertilidad, Dios y gobernante del bajo Egipto. Su esposa-hermana, Isis, la que amamanta al faraón. Set, Dios y gobernante del alto Egipto, la aridez, la esterilidad, la muerte, la semilla desperdiciada, la homosexualidad. Y, finalmente su esposa Neftis, la que protege al faraón en la otra vida. Juntos forman la primera enéada, la llamada enéada grande.

La segunda enéada es la diurna, la que preside Ra. Es llamada la "enéada pequeña". Esta, hasta donde sabemos, no tiene una estructura mítica con narración, sino que se limita a dar el nombre de los Dioses que la componen. Ra, Thot, Horus y sus cuatro hijos canopos (Mestha, frasco con cabeza humana; Hapi, frasco con cabeza de mandril; Tuamautef, frasco con cabeza de chacal; Qebhsennuf, frasco con cabeza de halcón, que luego serán los recipientes que contendrán las vísceras del cadáver), Ma'at, la justicia, la que tiene cabeza de pluma, y Anubis.

Y por último la enéada funeraria. Esta está regida por Osiris seguido de ocho *Akus* o demonios que ofician de jueces en el más allá.

Estos son mitos cosmogónicos o mitos de nacimiento, cuyo monomito y *escatón* van a estar bien atestiguados. Dentro de los mitos cosmogónicos figuran los papiros mágicos que son encantamientos para "ser dados a luz". Me refiero a los niños no-natos, los que están en el vientre materno y pasan por peligros sobrenaturales que deben vencer para ser paridos con bien. Las embarazadas estaban protegidas por amuletos de Hathor y Bes. Tenían sortílegos y encantamientos para que el niño en el vientre materno venciera las adversidades y sea dado a luz vivo (la muerte durante el parto era común y corriente). La placenta era guardada y se consideraba el *ka.* De hecho, a los difuntos, especialmente al rey, a menudo se los enterraba con la placenta con el objetivo de retornar a la madre. Esto era una necesidad mística.

Ptha y la palabra

Otro mito cosmogónico es de Ptha, que su recensión nos llega de forma muy tardía. Pero sin duda es un Dios muy primitivo. Su mito es conocido en la teología menfita (Reino Nuevo) y es similar al mito del Génesis donde Yahvé crea a través de la palabra (*logos*). Esto es según la Piedra Sabakka, dinastía XXV. Ptha es el corazón que piensa y la lengua que habla. La creación del mundo es a través de la palabra. Esta está retenida en la escritura jeroglífica, cuyo creador fue Thot. Dicha palabra está depositada en las estatuas y en la momia. Reza el texto: "Cada palabra divina vino a la existencia mediante aquello que era pensado por el corazón y realizado con la lengua. Ocurrió que el corazón y la lengua triunfaron sobre todos los otros miembros, considerando que él (Ptha) está como corazón en todos los cuerpos, como lengua en todas las bocas, de los Dioses,

personas, animales, criaturas reptantes y en todo lo demás que vive, mientras piensa como corazón y ordena como lengua todo lo que desea". Es interesante ver la evolución filosófica de la primera cosmogonía heliopolitana con la menfita, donde ya se habla de "teología". Esto se sitúa más o menos para la época de la construcción escrita de la Biblia, donde en el *Génesis* encontramos dos mitos de creación: uno de la tierra árida que Dios la cultiva, de tradición yavista temprana y crea por el barro (*Génesis* 2: 4b-9), y, otro más nuevo, de la tradición sacerdotal, de la palabra (*Génesis* 1: 1- 2: 4ª).

Amón-Ra el oculto

Cuando Ra se dispone a morir en el ocaso de Occidente es cuando surge Amón, un Dios oscuro visto como decapitado. Era un ser oculto durante el Reino Antiguo asociado al abismo primitivo. También se lo llamaba el padre de todos los vientos. Posiblemente una deidad del interior de África. Estuvo presente durante el Primer Período Intermedio cuando la clase sacerdotal toma el control. Amón era el Dios opaco del caos y el que devoraba al faraón. Luego fue asociado a la Ogdoada y a una triada junto con ranas y serpientes (Kamutef). Con el tiempo fue adquiriendo poder y durante el Reino Nuevo se lo identifica con Ra (Amón-Ra), con Min (Amón-Min) y con Osiris (Amón-Osiris). En la época tardía forma parte del Dios creador Ptha. La ogdoada es una cosmogonía llamada hermopolitana, de Hermópolis, está compuesta de Nut y Nauhet (aguas y océano primordial); He y Heket (espacio infinito); Kuk y Kauket (tinieblas); Amón y Amonet (principio misterioso u oculto). Del desequilibrio de estas ocho fuerzas estalla una catástrofe

cósmica y surge un huevo (en otras versiones un loto) del que surge Ra. De allí Amón-Ra.

La religión funeraria

Para la mentalidad egipcia no existía la muerte como "la nada", es decir, como lo contrario de la vida. La nada era un concepto ajeno a sus ideas. Martin Heidegger en un curso que dio en 1929, *¿Qué es metafísica?,* justamente interrogó por la nada, y comentaba que darle ser a la nada, es decir, preguntar qué *es* la nada, es una manera de crear una imposibilidad para nombrarla. Si la nada tiene ser es "algo". Los egipcios no tenían tal vuelo metafísico, solamente tenían dos palabras para el verbo ser: *jw*: "es" (por ejemplo, la casa "es" verde), y *wnn*: "existir", o para designar una existencia concreta.

Su mentalidad no era abstracta, sino apegada a los hechos y a los objetos del mundo. Por tanto, la vida era actividad y, la muerte, era un cambio de esa actividad a otra. A otro modo de ser. En analogía. Era una continuación, pero desde otros presupuestos. Por ello para la mentalidad egipcia carece de propósito decir "muerte", en el sentido de fin, sino que la muerte era una iniciación, un cambio a otra realidad, cuyo estar seguía ligando a los difuntos al mundo de los vivos. Una mutación. Un camino de reintegración a los ciclos cósmicos, a ser parte de los movimientos estelares o solares. Era una transfiguración hacia la eternidad, no con la naturaleza, sino *en* la naturaleza. Un retorno a los días míticos eternos.

Junm Nehpet, el creador

Ingresemos de lleno en la materia de la religión funeraria. Anteriormente habíamos estudiado algunas cosmogonías o mitos de creación. Hoy me he reservado un mito de creación para introducir el tema de lo funerario. Nacimiento y muerte, y, muerte y nacimiento, son intercambiables en la mentalidad mística. En el mito se puede comenzar por donde termina y terminar por donde empieza.

Hay una cosmogonía que es la de Esna, una isla del Nilo en Egipto medio. Allí el creador es Khum (Jnum Nehpet; lit.: "El creador"), un Dios con cabeza de carnero que trabaja en su rueca de alfarero. Fue considerado Señor de las cataratas. Y formó una triada en Elefantina. También se lo consideró Esposo de la Diosa Anukis, señora del Nilo. Cuenta la leyenda que creó el huevo primordial (de donde surgió el sol: Jnum-Ra) y, además, creo a los hombres del barro, también sus *ka(w*) (plural). Agotado de trabajar, crea a la mujer, así se pueden reproducir solos y él descansa. Similar al Yahvé bíblico que, cuando crea a la mujer Eva, procede a descansar. Sin duda tiene que ver con la cuestión filosófica actual sobre la inactividad de Dios. Esto claramente nos evidencia una construcción teológica acerca del origen del hombre y su destino.

Volviendo al Dios egipcio, este le dio al hombre una esencia dividida en siete partes. Khum o Jnum creó el *Jat* del hombre. ¿Qué es el *jat*? Es el cuerpo físico, la materia densa con la cual está hecho. Su parte más visible y accesible. Sin embargo, esta parte densa es susceptible a la descomposición. De allí que la dicción egipcia *jat* sea "pudrir". "Polvo eres y al polvo volverás", dice el *Génesis*. Es interesante mencionar que no solo los hombres poseen un *jat,* los Dioses también pueden

poseer uno, por lo cual los convierte en mortales, como Osiris, cuyo cuerpo fue descuartizado.

Los principales atributos del *jat s*on el *rem* y el *sajem* (*sxm*). El *rem* es el nombre propio. La personalidad. En las religiones de Mesopotamia, en el poema de *Enuma ellis* se puede encontrar el concepto del "nombre". Nombrar era existir, no tener nombre era no tener función, equivalía a la destrucción. El nombre como verbo teológicamente era un tipo de sustancia subyacente que le daba entidad. En Babilonia, la construcción de las tablillas del *Me*, de los destinos, implicaba darle ontología a los seres y la seguridad de permanecer. Los hebreos también daban mucha importancia al nombre. En Éxodo 3: 14 Dios le revela a Moisés su nombre. Moisés interroga a Dios: "Dime, ¿en nombre de quién iré a hablar con faraón?" El tema del nombre divino como misterio cobró mucha importancia en la tradición de la Cábala donde en la magia se invocan los nombres emanados de Dios.

En el Génesis Dios da forma al hombre del barro y el soplo vital. Aquí, como intuimos ya, Khum da el cuerpo también del barro y da además el soplo que lo llama *ka.* Ahora el *ka* es solo el hálito. Luego, como veremos, este hálito cobrará mucha importancia en la religión funeraria. Sin embargo, los egipcios, al ser más proclives a ser comparados, en su aspecto religioso, a las creencias del África interior, podríamos concluir que el nombre además de todo lo dicho poseía también una función mágica. Cada persona o Dios tenía un nombre (o varios) secreto. Quién conociera ese nombre podría tener poder sobre el sujeto. Era un poder mágico. Hay un mito, recogido por Gardiner, en que Isis para conocer el nombre secreto de Ra le envía un escorpión para que lo pique. Ra ahora está agonizante. Isis lo extorsiona diciéndole que a cambio de darle la cura Ra le

tiene que revelar su nombre secreto. El nombre es una esencia que permanece a pesar de los cambios. Si quisiéramos hacer una analogía con el psicoanálisis podríamos decir, salvando las distancias, que puede ser un tipo de ego o yo.

El *sajem* es la forma que lo iguala a sí mismo, que hace particular al *jat*, identificable como representación. La apariencia formal. Lo que lo define como persona, como unidad tangible, reconocible. Los Dioses tenían forma precisa, forma que podrían cambiar según los avatares del paso temporal. Nacimiento, adultez, vejez y finalmente ser un cadáver, son cambios corporales perceptibles a los sentidos mientras que el nombre presenta, como dijimos, su individualidad. *Las letanías de Ra* se basan en esas metamorfosis solares. Los Dioses tenían muchas representaciones, muchas imágenes, o *sajem*, según el caso.

La luna es un símbolo del cambio. El simbolismo selénico apela a la permanencia esencial ante el cambio de forma perceptible del astro: cuarto creciente, luna llena, cuarto menguante y luna nueva. Thot, el Dios lunar, es representado con cabeza de ibis, con un ave de pico curvo y fino, pero también como cinocéfalo, o *perro mono* o mono con cabeza de perro (existe un mono de África que parece que tiene hocico de perro). La Iglesia ortodoxa de Armenia adora a San Cristóbal, un ícono con cabeza de perro. Según la mitología cristiana es un símbolo de que, en tiempos anteriores, antes de convertirse al cristianismo, el santo sirvió al Diablo. La leyenda del siglo XIII lo representa como un gigante con un niño en su espalda que, según el mismo mito, el infante era nada menos que Cristo. Él cargó con Cristo y sufrió martirio. Los seres centáureos en la mitología griega eran una designación despectiva hacia los extranjeros y un tipo de insultos a las regiones más allá de Asia

Menor. Otras partes del hombre son el *ka,* el *ba* y el *aju*, que veremos muy desarrollados en la mitología funeraria que expondremos más adelante.

Osiris, el Dios asesinado

Ahora sería apropiado estudiar la narración del primer Dios muerto y resucitado: Osiris. Sin duda, si bien esto cumple un papel, como se intuirá a primera vista de los mitos escatológicos, donde ingresa la dialéctica funeraria, es también parte de una función monomítica. Esto nos muestra que el monomito o estructura del viaje heroico es también un mito escatológico (recuerde que el monomito reúne en él todo el sistema de complejidad como "acontecimiento central", y, aquí, se ve muy bien expresado).

El viaje del héroe es también un triunfo sobre la muerte. Tanto los ritos sobre las siembras y las cosechas como resurrección del Dios muerto, como los ritos funerarios, es decir, la manutención del difunto en un más allá, son solidarios, y ambos son entendidos como la época de la crecida del Nilo, el "traedor de la vida". En otras palabras, el calendario como tiempo sagrado, la tierra fértil a las orillas del Nilo como también un espacio sagrado (tumbas como arquitectura sagrada o función de templo), y el rito de la conservación del cuerpo del fallecido, son funcionales a los ritemas que veremos a continuación.

Este mito y rito como símbolos representaba la esencia eterna de Egipto. Como se podrá observar, su teología era sostenida por la creencia en una tangente temporal que es cortada en el centro axial como punto eje entre la muerte y resurrección del héroe salvador que, a través de dicho milagro

central redime al mundo y, con el cual, puede reanimar mágicamente a la vegetación que sostiene la vida.

Según el mito, que antes vimos en la cosmogonía heliopolitana, Osiris era el rey del bajo Egipto, la zona fértil, y Set, su hermano, era el rey del alto Egipto, la zona árida. Este relato es muy antiguo, figura en los *Textos de las Pirámides*, en *Los textos de los Sarcófagos* y posteriormente en *El libro de los muertos*. Pero también existen recensiones hasta épocas tardías. Después de todo las múltiples fuentes se deben a que toda la teología egipcia gira alrededor de este mito nuclear. Uno era el Dios de la vida y de la fertilidad, el otro, el Dios de la infertilidad y la aridez. Osiris era un gobernante muy amado y les dio a los hombres el conocimiento de la agricultura, cultivó una vid y fue el primero en probar vino (lo que nos recuerda a Noé en la *Biblia*) y los civilizó.

La cultura sobre lo bárbaro. Recuerden también que Set era un extraño Dios con cabeza de algún animal desconocido, quizás de una jirafa o un ser fabuloso adorado por los "barbaros" de Nakada (en los bajorrelieves aparecen con lanzas, taparrabos y plumas en sus cabezas) y eran enemigos del faraón como "civilización". En este caso Osiris representaría al rey oficial de Egipto, y Set, al que hay que vencer. El "humano" superior ante el "salvaje" inculto. En definitiva, es un mito etiológico de la unificación remota del país en tanto la necesidad de su estabilidad.

Osiris estaba casado con su hermana Isis, y Set con su otra hermana, Neftis. Set era presentado como homosexual, es decir, como infértil, sin embargo, Neftis queda embarazada y tiene un hijo, Anubis. El verdadero padre fue Osiris que, en su fertilidad, fecunda a una mujer que no era su esposa. Por este adulterio Set llega a odiar a su hermano y planea matarlo. Cuando Osiris está

de pie en una hora del día en que su sombra se refleja sobre la arena proyectando la medida exacta de su estatura, Set, como si fuera un *gnomon* toma esta distancia y construye un ataúd ideal para el cuerpo de Osiris. Luego Set prepara, junto a sus setenta y dos cómplices, un banquete en el que el invitado de honor era Osiris. Este sin saber las intenciones de su hermano de darle muerte asiste a la gala. En medio de la reunión Set propone un juego a ver quién puede caber en un ataúd, quien quepa exactamente ganará el juego. Todos se lo prueban, pero nadie da con la medida. Hasta que le llega el turno a Osiris y este entra a la perfección. Un mito similar a la Cenicienta con el zapato de cristal. En el mismo instante que Osiris está dentro del ataúd Set lo cierra con una tapa hermética y lo sella. Da la orden que se arroje el ataúd al Nilo. Osiris fue, cual cuento de Edgar Allan Poe, el primer enterrado vivo. Es así que Osiris muere.

En la obra de Plutarco del período grecorromano se enriquece el mito con una versión interesante en su obra *De Isis y Osiris*. Muchas de sus ideas son equivocadas y plagadas de concepciones helenas, pero si se tiene en cuenta este detalle no menor, sin duda es un aporte tardío enriquecedor. Relata que el ataúd fue flotando con el cuerpo muerto de Osiris hasta Fenicia, en la costa del Mediterráneo. El rey de turno rescata el ataúd, pero ignora que dentro de él está el cadáver. Por su ornamento el ataúd es colocado como una columna en el palacio real. Isis fue en busca del cuerpo muerto de Osiris. Para ello se disfraza de niñera, entra al palacio hasta que ve que una columna está floreciendo, descubriendo que allí estaba su amado, renaciendo en la vegetación.

Volviendo al mito antiguo, el relato cuenta que Isis recupera el ataúd y rescata el cuerpo inerte de Osiris. Lo cuelga en un

árbol sagrado, y este, al cabo de tres días, florece. Pero Set, enterado de que Osiris estaba allí colgando de las ramas, cual saqueador arquetípico de tumbas, roba el cuerpo para que Isis no lo resucite, ya que ella conocía los misterios de la vida *postmórtem*. Set desmiembra el cuerpo de Osiris en quince trozos y los esparce por todos los nomos de Egipto. El falo, lo arroja al Nilo y un pez se lo devora, perdiendo para siempre el "instrumento" seminal con el cual daría vida a Egipto. Set toma el poder de todo país y la tierra del Nilo se sumerge en una oscuridad aterradora. Isis llora y con sus lágrimas salva a Egipto al crear el río Nilo. La viuda, busca tristemente los pedazos de su esposo y los encuentra uno a uno. Construye su cuerpo y le coloca una columna vertebral mágica *dyet* y un falo de oro. Osiris fue la primera momia. El proceso de los rituales de renacimiento duró setenta días.

Es muy interesante el dato que Osiris se lo identifica con la constelación de Orión (Sah) y a Isis con la estrella Sirio (Sotis-Sophet). En el horizonte desaparece Orión durante setenta días y el 19 de julio surge Sirio como la estrella más brillante (la penetrante). Ese día comienza la crecida del Nilo y se le da vida a Egipto. Osiris vence sobre Set. La luz sobre la oscuridad. El ritmo sobre la quietud. En *Los Textos de las Pirámides* dice textualmente que el faraón es compañero de Orión, atraviesa el cielo con él y sube mediante una escalera: "El rey Osiris resucitado viene como Orión, señor del vino en la fiesta *uag*. Es reconocido como realizado en su madre, y el heredero de su padre. El cielo concibe al faraón como Orión, la *duat* concibe al faraón en compañía de Orión, el faraón asciende regularmente con Orión al Oriente del cielo, el faraón desciende regularmente con Orión en el Occidente del cielo".

Pero Osiris, al igual que Cristo, no renace como antes. Con el falo de oro Isis queda encinta de Horus, el niño halcón. Es el arquetipo del faraón, quien es semilla de Osiris, la primera dinastía arquetípica, mítica, del cual descenderán todos los reyes legítimos como "Horus vivo". Osiris es enterrado en la Sala de la doble verdad, en el *duat,* debajo de la tierra, y Horus emprende un combate con Set. Horus vence a su tío usurpador. Pero en la lucha Set pierde un testículo y Horus pierde un ojo. Desde entonces el ojo sano será el día solar y el ojo herido será la luna o el sol de noche. Los dos ojos de Horus observan el mundo y son testigos del tránsito de la barca de Ra por las aguas abismales. Devuelve el orden al mundo. Horus gobierna sobre las dos regiones, pero solo tendrá el poder si la momia de su padre está intacta. Si la momia es destruida Horus morirá y volverá el caos. Por causa del peligro de que la momia de Osiris fuera destruida por los chacales que depredaban las tumbas, Anubis toma la forma de perro guardián para repeler a los animales saqueadores. Desde entonces el chacal mágico será el protector de los *aju* (muertos) de Occidente.

Las fiestas de la resurrección

Las fiestas, como funciones rituales, tenían la intención de representar la renovación del Dios y su transformación en el héroe solar. El Dios renacía. Con ellas se volvía al tiempo mítico arquetípico. Estas fiestas se celebraban a partir de la crecida del Nilo recién cuando aparece Sirio en el cielo nocturno. La resurrección de la vegetación se reactualizaba todas las mañanas, todos los años y tan solo una vez durante el

reinado del faraón, donde en el papel de Osiris, engendraba al próximo vástago real, al "niño Horus" y su sucesor al trono.

La fiesta diaria se conoce como el rito de solarización, la anual como los misterios de Osiris y, la que transcurre durante la vida del monarca, es la fiesta del feliz encuentro. Veamos una por una. Esta se hacía en los templos cada mañana, donde el sacerdote debía darle vida a las estatuas de los Dioses. Para ello, durante el amanecer, sacaba a las azoteas las imágenes y las colocaba al resplandor del sol. La vida sobrenatural se posaba así sobre las imágenes y, estás, ahora tenían poder, potencia mágica y eran efectivas. Sobre la estatua el sacerdote colocaba las manos (imposición de manos) y les daba existencia. Les practicaba el rito de apertura de los sentidos, similar al que se hacían en los sepelios, como después veremos en los ritos funerarios. El darle la energía vital era alimentar al *ka*, concepto que trataré en breve con más detalle.

Otra ocasión era la fiesta anual de los misterios de Osiris. Esta se celebraba en las catorce localidades donde se decía que Set esparció los pedazos del cuerpo de su hermano. Cada zona decía poseer una reliquia del cuerpo. En la ciudad de Abydos se realizaba la pompa más importante, ya que según la tradición poseía la cabeza del Dios asesinado. Algo similar a las tradiciones de la cabeza de Orfeo luego que Dioniso ordenara a las Ménades que lo destrozaran. Zeus, según el mismo mito, lo coloca entre las estrellas, lo que nos recuerda en versión griega al drama de Osiris en la noche astral.

La fiesta osiríaca se realizaba de la siguiente manera. En esas catorce localidades se preparaba con barro del Nilo una estatua de Osiris y se la envolvía en vendas. El faraón sacrificaba un buey y cortaba las primicias de las espigas. Luego, en procesión, se transportaba las figuras de barro y se las colocaba

en un templo en Abydos. Allí se esperaban unos días a que las semillas que estaban en el barro de la imagen brotaran y salieran las primeras plantas. Esto simbolizaba la resurrección en el árbol. Una vez llegado a este punto se enterraban las imágenes mumiformes. El 25 de Mechir (diciembre) Horus nacía y emprendía un combate ritual con los cómplices de Set. Los soldados eran voluntarios que se disfrazaban de tales. Según Heródoto, más de uno terminaba desmayado por las golpizas. Eran unas fiestas populares donde la gente salía a la calle disfrazada y luchaban simuladamente. Horus vencía a Set y luego la comunidad levantaba un pilar símbolo de la fertilidad del Dios asesinado.

Otra fiesta en la que participaba el faraón era la del "Feliz encuentro". Donde una procesión traía las estatuas de Horus y Hathor hasta el templo de Edfu para que tuvieran amoríos. Era la ocasión para que el faraón con su esposa realizara en *hyerosgamos* y engendrara al futuro monarca. Él era Osiris y su esposa representaba a Isis, el vástago era el sucesor dinástico. De esta manera mantenían la estabilidad política de Egipto.

Rituales funerarios

Ingresemos en materia. Como ya estudiamos tenemos una abundante literatura sepulcral que recoge una gran cantidad de ritos y mitos acerca de la continuidad de la vida concreta en el inframundo. Desde *Los Textos de las Pirámides* de Unas y Teti, pasando por *Los Textos de los Sarcófagos, El libro de los Dos caminos* y *Las letanías de Ra* hasta *El Libros de los muertos* (dichos para salir al día). Tardíamente se conocen *El libro de las puertas* y *El libro de las horas.* Con este vasto material trataremos, como venimos haciendo, de construir un sistema

teológico lo más estructurado posible para que logre comprenderse las actitudes egipcias acerca de la otra vida. Teniendo en cuenta las lagunas con las que nos enfrentaremos.

Es interesante detenernos un instante en un detalle de una viñeta de *El libro de los muertos* que data de la dinastía XVIII. Es una inscripción en la que aparecen los dos ojos de Horus y, debajo de ellos, en el centro, la corona solar de Ra en su barca. Si hacemos una comparación con la simbología de la India, se sugeriría una representación de un "tercer ojo" en el centro. Un ojo en el centro es una idea muy primitiva. Los antiguos griegos imaginaban a los titanes con un solo ojo. Héroes prehistóricos. Los gigantes del Génesis. El faraón llevaba en su tocado, justo en la frente, una figura de una cobra, símbolo de la sabiduría ascendida de la serpiente.

Pero antes analicemos brevemente las técnicas del tratamiento del cadáver. Para ello poseemos una fuente clara: *El papiro del envolvedor*. Cuando el rey fallecía, el sacerdote, con una máscara de Anubis, procedía a dar un procedimiento especial al cuerpo, al *jat.* Recordemos que el *jat* era considerado un elemento denso sujeto a la descomposición. Para que esto no ocurra debe ser trasfigurado en *sahu*. El *sahu* es una expresión que refiere generalmente a la momia. Es el cuerpo físico ennoblecido. El procedimiento era realizado en el *pr anj* (casa de la vida). El *jat* convertido en *sahu* conservaba su identidad fija, su nombre, *rem,* y su imagen corpórea sólida, *sajem*. Las etapas del proceso de embalsamamiento duraban alrededor de setenta días, el tiempo anual en que la constelación de Orión y la estrella Sirio se ocultaban en el horizonte.

Primero se le extraía el cerebro por la nariz mediante un gancho. El cerebro, hasta donde sabemos, no era muy importante, no así su corazón. Luego se le realizaba un corte en

su costado y se le extraían los pulmones, el hígado y el estómago. Paso segundo se le sacaban los intestinos. En fin, se vaciaba el cuerpo y se le enderezaba la columna. Recuerde que esto fue lo que realizó Anubis con el cadáver de Osiris y el ritual de resucitación era perpetrado por Isis.

La idea mágica era darle nuevamente la vida en un renacimiento en otro estado de actividad sutil y física. Esos órganos que se extraían no se desechaban (a excepción del cerebro). El estómago era colocado en el vaso canopo con cabeza humana (en la tumba se ubicaba en la cámara del sarcófago con dirección al sur). El intestino delgado en el vaso con cabeza de mandril (se colocaba en dirección norte). Los pulmones en el vaso con cabeza de chacal (en la dirección oeste). El intestino grueso era colocado en el vaso con cabeza de halcón (este). Con respecto al corazón (*ib*) a veces se le dejaba en el cuerpo y otras era reemplazado con una joya en forma de escarabajo. El difunto debía llevar su corazón ante Osiris en la *Sala de las dos verdades*. Luego el cuerpo vacío se lavaba y se rellenaba con resina, mirra y canela. Se sumergía el cuerpo en natrón u otras sales para que lo embalsamen. Una vez concluido el tiempo del proceso se lo vendaba y se le colocaban amuletos para que esté equipado para viajar a la otra vida.

Con relación a los amuletos que se colocaban dentro del cuerpo momificado entre las vendas hay un interesante texto de Wallis Budge que trata en detalle el tema. Un amuleto es un objeto para protección de fuerzas malignas. Es un elemento de rebote de energías nefastas. Es una "cosa" de poder. La imagen es algo concreto y portadora de una potencia sobrenatural que tenían como fin. Al menos en el tema que estamos tratando, para que el difunto pueda estar cubierto en la otra vida del ataque de seres maléficos, como demonios y serpientes además

de otros seres mitológicos, y poder cumplir con su meta con bien. Había amuletos grabados con fórmulas y otros no. Estos se cargaban de poder apotropaico con palabras y rituales, así como por la misma composición de los materiales con los cuales fueron construidos. Había imágenes del corazón, que era representado con una vasija (*ib*), del *anj*, escarabajos, bucles, como el de Isis, el *dyet*, pequeños buitres, cetros, imágenes de pájaros con cabeza humana (*ba*), escaleras, ojos de Horus, cabezas de serpientes y hasta de ranas.

Luego se colocaba al difunto en su ataúd con un papiro debajo de su cabeza con el trazado de un círculo en él rodeado de varias inscripciones, probablemente un símbolo para cuidar la cabeza, como un *mandala* o círculo mágico de protección. En épocas tardías eran llamados "hipocéfalos". Lo que nos hace acordar a la aureola de los santos cristianos, también símbolos de iluminación.

Antes de acceder al sepulcro se realizaba el ritual de apertura de los sentidos (*uep ra*). El sacerdote llamado *Kherr-heb* ordenaba el sacrificio del "toro del sur". Un matarife degüella al toro y le saca el corazón. Una sacerdotisa, en el papel de Isis (*Tcherauur*), susurra al oído del muerto: "He aquí que tus labios son compuestos para ti, para que tu boca se abra". A continuación, el sacerdote ordena que traigan un antílope y un pato y los decapitan, paso seguido recita: "Los capturé para ti, te traje a tus enemigos. Sus manos traen su cabeza como su regalo. Los maté para ti, oh Tmu; que tus enemigos no se alcen contra este Dios". El matarife toma el muslo del antílope y colocan el corazón y el muslo delante del muerto, es decir, del Dios Osiris. Ahora con la sangre del pato el hijo del faraón, es decir, el nuevo monarca que cumple el papel de Horus toca a la momia con un gancho (*nu*) en los ojos, la boca y las orejas. El

sacerdote recita: “Tu boca estaba cerrada, pero te compuse tu boca y los dientes. Abro por ti tu boca, abro por ti tus ojos. Abrí por ti tu boca como instrumento de Anubis (…). El difunto caminará y hablará, y su cuerpo estará en la gran corte de los Dioses”. El hijo del muerto se pone ahora tras el ataúd y la madre llora y se golpea el pecho. Con este rito, el difunto hablará, verá y oirá nuevamente, aunque su cuerpo esté fijo en la tumba, pero lo hará por medio de partes sutiles de sí. El simbolismo de “abrir” es una clase de magia imitativa que crea un círculo de vida y permite el paso de una dimensión a otra. Es el rito de resucitación. Muerte y renacimiento, esto es, a mi entender, lo que mejor explica el hecho de “salir al día”, ser dado a luz en un nuevo nacimiento.

Seguidamente se hacía una procesión con un cortejo fúnebre hasta el lugar del entierro. La tumba, también conocida como la “mansión del doble”, era un extraño espacio donde viviría eternamente su soporte físico. Era un modo de iniciarse a un nuevo estado ontológico. En *El libro de los muertos* del capítulo I al XVI se narra este episodio con recitaciones para la protección eterna del cuerpo y su vida sutil. “Pleitesía a ti, oh tú que vives en Set-Sert del *Amenti.* Líbrame de los gusanos que hay en el *Ro-setau*, y que se alimentan con los cuerpos de los hombres y beben su sangre (…) Osiris (…) quien completó todas las obras ocultas dice: ‘Da aliento a los que temen a quienes están en el *Amenti* (…) desciende hacia mí y devora a los gusanos’”. La tumba será la residencia para siempre del *sahu* y del *ka.* No hay existencia sin cuerpo. Esto muestra lo apegados que estaban los egipcios a los objetos y al soporte físico con respecto a sus creencias espirituales.

La “mansión del doble” es la tumba y debe tener todo lo necesario para la existencia en el más allá. A lo largo de la

historia religiosa de Egipto existieron distintos tipos de tumbas, nosotros trataremos el caso de las mastabas por ser las más representativas.

Las mastabas tenían la estructura de una pirámide trunca que contenía una capilla abierta con un altar y una puerta falsa. En esa puerta falsa el familiar debía dar oraciones cada vez que visitara a su pariente, el cual lo trataba como si estuviese vivo. Hay evidencias que comían con el muerto y hasta jugaban juegos de mesa. En el altar se le colocaban alimentos al *ka*. En un ángulo había una losa sellada que contenía la entrada a un pasillo, generalmente hacia abajo, un pozo o galería larga que daba a una habitación bellamente ornamentada que era la sala donde estaba depositada la momia. Allí descansaba el ataúd, se colocaban los vasos canopos con los órganos correspondientes y sobre la madera del féretro se escribían hechizos. Era fundamental en los laterales del mismo dibujar ojos para que el difunto pudiera leer las paredes, generalmente con mitologías funerarias, y su *ba* pudiera salir de allí. Las tumbas eran réplicas físicas del *duat* o del inframundo, donde eternamente ocurriría en el plano sutil el drama mítico en la realidad espiritual.

Dos palabras del concepto del *ka* y *ba*, a los que hemos aludido, pero no explicado suficientemente. Ahora, creo, es el momento. El *ka* es un doble etéreo o la vitalidad energética del *sahu*, el que permanecía en toda la tumba asegurando la vivacidad de la momia. La existencia del *ka* dependía del soporte físico, es decir, de una forma igual a él, sea la momia (de allí la importancia de conservar la forma física) o una estatua del muerto. El *ka* era una fuerza etérica que estaba apegada a la forma física que antes lo mantenía unido al ser vivo. Ahora, necesitando del cuerpo, aunque podía ingresar en él, dependía también de ser alimentado. Se lo nutría, no solo

con comida, literalmente, sino con oraciones, con recuerdos. Sin memoria, el *ka* podía perder su fuerza y diluirse. El *ka* bien puede corresponder, salvando las distancias, al "peri-espíritu" de la teoría espirita. El *ka* es exactamente idéntico a la forma física de la que procede, el difunto, pero en estado vaporoso. Según el egiptólogo Jorge Roberto Ogdon: "es un tipo de neblina azulada sin bordes precisos pero que se evidencia en las apariciones paranormales y tal vez en las materializaciones ectoplásmicas donde se visualizan generalmente el contorno de la cabeza y el cuerpo". En otras palabras, el fantasma.

Por otra parte, el *ba* es identificado con el alma, aunque no corresponda exactamente a dicho concepto. El *ba* es la consciencia del difunto, pero en el más allá. Es la existencia animada que protagoniza el drama mítico en el inframundo real, de la cual la tumba es una copia exacta. Era el que seguía las inscripciones grabadas en las paredes hasta la puerta este, es decir, a la salida a la luz del día, aunque regresaba por las noches a la tumba. Podía irse de la sepultura y visitar a los seres amados en forma de pájaro, como el Fénix, el *ba* del sol, por ello se lo suele representar con un pájaro con cabeza humana sobre el ataúd, no dentro. También hay viñetas que lo muestran viajando por el pasillo de la tumba. Pero además es el que recita los hechizos y las fórmulas para sortear los peligros del inframundo y, a su vez, es el mismo sol en el periplo cósmico circular.

Analicemos la estructura de la tumba para poder comprender la mitología del más allá. El emplazamiento era simbólicamente el *duat* (caída solar en el horizonte) y el *amduat* (el sol recién sumergido debajo de la tierra) en su totalidad. Dijimos que la tumba clásica que estudiamos está compuesta por la cámara real (*amduat*) o la cámara del sarcófago. Según Campbell, tomando

como referencia el ataúd de Tut-Anjamon, teorizaba que este tenía siete niveles. Uno: el cuerpo; dos: el sudario, con inscripciones de *El libro de los Muertos*; tres: la máscara funeraria; cuatro: el sarcófago de madera con la forma del muerto; cinco: el ataúd que lo recubría que era rectangular y de oro; seis: el ataúd de piedra, y siete: la habitación misma, la cámara. Esta se encontraba con el *Gran Sarcófago* cósmico que era la totalidad del universo del cual Osiris era el gobernante eterno. Luego Campbell lo va a comparar con los *chakras* del yoga que, como veremos, no es descabellado.

A través del *ba* (cuyo *ka* estaba presente en los órganos de los vasos canopos) y por los ojos situados en los laterales del ataúd, el difunto, como un pájaro, seguía la lectura ordenada de las paredes. Estas estaban dispuestas en forma de "espejo", es decir, se reflejaban de una pared a otra y todas apuntaban en dirección a la primera puerta por la cual ingresaba al pasillo. Así el *ba* salía del *amduat.* Al ingresar al pasillo transitaba por el *Ro-setau* (también conocido en *El libro de los dos caminos* como el *Anru-Tef* —lit.: puertas—, donde el difunto navegaba por un Nilo de fuego). Este pasillo, también decorado con jeroglíficos que lo guiaban y les daban las fórmulas mágicas estaba custodiado por seres malignos dispuestos a devorar el cuerpo y el alma. Esto está mayormente registrado en los sortilegios de *El libro de los muertos* de los capítulos XVII-LXIII. También está representados en *El libro de las puertas* y en *El libro de las horas* donde trata de que, en cada puerta y hora nocturna, el difundo debe vencer a un guardián serpentino y a seres sentados con espadas y todo tipo de instrumentos de destrucción. (Este, en términos del ocultismo moderno, bien puede compararse al campo astral o "plano sutil", al *Tártaro* o al Averno del inconsciente, donde según teoriza Jung están

encarcelados los demonios antiguos y la núminas más peligrosas. Según la mitología cristiana el *Tártaro* es una región donde Dios apresó a los ángeles caídos después del diluvio). Allí debe valerse de las fórmulas que estaban en *Las letanías de Ra*. Un texto tardío con viñetas de todo tipo de Dioses mumiformes, en los que el difunto, identificado con el sol de noche (*sol niger* de la tradición alquímica) debe transformarse para salir airoso. Ra (el difunto) se transfigura en Amón, en Sokaris, en Osiris, en Basted, en Sokbet, Seb, etc. Allí debe hacer uso de los amuletos que están entre las vendas del cuerpo físico.

Lo primero que es amenazado es el corazón, por ello el amuleto del *ib* es apropiado: "¡Que mi corazón esté conmigo en la casa de corazones! ¡Que mi pecho esté conmigo en la casa de corazones! Que mi corazón esté conmigo y que descanse en paz, o no conoceré los pedestales de Osiris en el lado oriental del Lago de Flores, y nunca bogaré río abajo por el Nilo. Seré el amo (…) tendré el poder de hacer lo que yo quiera, seré el amo de mis dos piernas y haré lo que quiera con mi *ka*. No se hará ninguna herida a mi cuerpo en las puertas del más allá". El amuleto del buche era para recitar ante otros seres maléficos del pasillo: "La sangre de Isis, la fuerza de Isis y las palabras del poder de Isis son poderosas al actuar con los poderes que protegen a este divino ser". El *dyet* se usaba con la siguiente invocación: "¡Levántate oh Osiris! ¡Tienes tu espina dorsal, oh corazón latente! ¡Tienes las coyunturas de tu cuello y espalda, oh corazón latente! Colócate sobre tu base, yo pondré agua debajo de ti, y te daré un *dyet* de oro (falo) para que te regocijes". Asimismo, el amuleto del *anj,* y de los seres reptantes para superar a las serpientes malvadas que amenazan tanto el cuerpo como el alma.

Una vez que llega a la puerta sellada en el final del corredor que da a la capilla, símbolo del portal que guarda la *Sala de las dos verdades* o el templo de Osiris (el plano mental o entelequia; mundo suprasensible de Platón), el difunto debe sortear el último y más peligroso obstáculo: el juicio. Esto será vivido sutilmente en el *Amenti*. Los pasajes que relatan esto están en *El libro de los muertos* de los capítulos LXIV al CXXIX. El papiro Ani posee una de las ilustraciones más bellas del juicio ante Osiris y los jueces (*Aku*). El difunto va de la mano de Isis, la sacerdotisa, y entrega al difunto a Anubis, quien lo presenta ante el trono de Osiris, sentado en forma de momia y de rostro humano de color verde, símbolo de la vegetación, con sus cetros reales. Detrás de su trono están sus dos esposas, Isis y Neftis. Sobre él los cuarenta y dos jueces en forma de criaturas fetales o sentados. Adelante está Thot con una lista de los hechos del muerto cuando estaba con vida física. También está allí Ma'at, la Diosa de la justicia con una balanza. El difunto le entrega su corazón a la Diosa quien lo coloca en uno de los platillos. En el otro platillo está colocada su pluma. Si el corazón pesa más que la pluma, si es más denso, quiere decir que ha cometido faltas (aunque no podemos hablar de pecados al estilo bíblico). En ese caso, un monstruo, mitad hipopótamo y mitad cocodrilo lo devorará y será "una muerte segunda". En el ideario heleno, este rito de pesar el corazón se lo conocía como "psicostasia". Sin embargo, Ani tienen buenas perspectivas. Thot exclama: "Oíd este juicio. El corazón de Osiris fue pesado en verdad, y su alma compareció como un testigo en su favor; el juicio de la Gran Balanza le encontró fiel. No se halló iniquidad; no malgastó las ofrendas de los templos; no causó daño con sus acciones; y no formuló malas denuncias mientras estuvo en la tierra". El difunto debe recitar: "No he

blasfemado a los Dioses. No he privado al indigente de su subsistencia. No he cometido actos execrables contra los Dioses. No he permitido que los servidores fuesen maltratados por sus amos. No he hecho sufrir a otros. No he provocado hambre. No he matado. No he ordenado matar. No he sustraído las ofrendas de los templos. No he robado panes a los Dioses". Y luego Thot agrega: "Lo que sale de tu boca fue ordenado. Osiris, el escriba (Ani), triunfal, es santo y justo. (…). Le serán conferidas ofrendas de carne y la entrada en presencia de Osiris, junto con la heredad eternamente con los que siguen a Horus".

El libro de los muertos capítulos CXXX al CXCII registra el paso hacia su iluminación. Es el "plano causal" o espiritual pleno, donde se realiza la meta. Es interesante que el capítulo CXLVII de la versión de Naville traduzca la viñeta acerca de cómo el difunto asciende por el pilar *dyet* o por la columna vertebral de Osiris hacia una cruz *anj* que culmina en el globo solar de Ra, que está situado en el centro del día, entre el amanecer y el atardecer, entre los dos ojos de Horus. ¿El tercer ojo? Ahora es digno de iniciarse a la luz del día, debe nacer en la eternidad de los ciclos cósmicos para permanecer allí durante toda la eternidad. Al ascender por las siete puertas debe recitar en cada una de ellas un hechizo para sortearlas. Así llegará al campo de juncos.

Es muy tentador, junto con las envolturas del cuerpo, teorizar en una relación entre este pasaje y la ascensión del rey mesopotámico por las terrazas del *zigurat* en el rito de renacimiento de *Akkitu*. También se puede comparar con los siete *chakras* del yoga. Del mismo modo podemos jugar aquí con esta correspondencia de las siete iniciaciones misteriosas. Idea que se plasma en *El libro de las puertas* ya desde la dinastía XVIII como, por ejemplo, en la tumba KV 57, de la

que ya hicimos mención. El texto dice en su rúbrica: “Estas son las palabras que deben decirse cuando se llega a las siete puertas”. Tengan en cuenta que el setenta por ciento de las viñetas junto con sus textos están sin publicar.

Esto permite al espíritu santificado entrar por las puertas sin sufrir rechazo, sin que se lo aleje de Osiris; “él hace que se encuentre con los bienaventurados perfectos, de suerte que tenga autoridad hasta con los primeros servidores de Osiris”. Así se transforma en *aju* o “espíritu brillante”. Así es absorbido pues por los ritmos del universo, con las estrellas o con el sol (*uhem anj* o vida repetida). Su vida será un eterno movimiento perenne e inalterable del mundo, en el circuito cósmico completo.

De esta manera concluimos con el análisis de la religión de Egipto, que lejos de ser exhaustivo se hizo un intento de realizar un resumen claro y sistemático para que podamos comprender mejor su teología y su relación con lo sagrado.

ASPECTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA INDIA A TRAVÉS DE SU LITERATURA

Vamos a ingresar en una temática que guarda, como ya se intuirá, una gran complejidad: me refiero a la religiosidad de la India. Hay que tener en cuenta que trataremos con una mentalidad y una manera de ver el mundo muy distinto a como se ve en Occidente. En paralelo con los datos históricos que serán aleatorios, nosotros nos centraremos principalmente en su literatura, a partir de la cual podremos acceder a su pensamiento metafísico y místico. No libre de una gran carga psicológica y, en múltiples casos, individualista. Pero antes hagamos dos aclaraciones preliminares.

En primer lugar, diremos que el pensamiento de la India difiere del nuestro en que *es monista*, o sea que busca la unidad en su fondo. Aunque presenta una diversidad aparentemente contradictoria del supuesto, en lo ulterior todo converge en una sola manera de concebir a Dios, al mundo y al hombre. Totalidad que, en la consciencia humana, se disocia por proyección en la multiplicidad. El fenómeno y el noúmeno kantiano para la India sería solo un presupuesto ilusorio producto de la ignorancia que produce el individualismo del yo ("yo" se dice en sánscrito *aham*). Una vez superada esta barrera yoica la realidad de descubre como total. Por ello, parcializar es limitante y no permite el acceso al conocer verdadero como posibilidad real. Lo que para nosotros son saberes epistémicos bien diferenciados, como ser la ciencia (*veda*), la física teórica (*gunas)*, la religión (*sanatana*), la filosofía (*darsana*) y la psicología o teoría de la consciencia (*yoga*), por citar algunos

casos, para la mentalidad india estos saberes se mezclan y se complementan en una unidad, por lo cual diferenciar ciencia de filosofía o de religión es improcedente.

En segundo lugar, tenemos que comprender que una de las principales oposiciones entre el pensamiento de Oriente con el de Occidente, es que el pensamiento occidental rara vez reconoce los *límites* de la razón (los empiristas modernos y también Kant en eso fueron una excepción). No desnudar límites es soberbio. En Occidente cuando se rompe con el mito, allá en la Grecia Antigua, encabezada la hazaña por Tales de Mileto, el esfuerzo por el conocer correcto es casi ilimitado. Antes, en el mito, el limitar era privilegio de los Dioses, estos imponían fronteras. El iniciado que conoce y el aprendiz que está por conocer. Una vez superados estos, donde le robamos la antorcha del saber al Olimpo, la omnipotencia está trasferida en el sujeto como posibilidad secular.

Es común a cualquier estudiante de filosofía el notar que un filósofo siempre cree llegar a una verdad última de su sistema de pensamiento, sin embargo, luego aparecerá otro que lo desdecirá y lo superará, o eso es lo que intentará. En cambio, en Oriente no pasa así, sino que se parte de una verdad dada y esta verdad inamovible, inmutable, será explicada de infinitas maneras. Entonces, lo que llamamos filosofía oriental sí reconoce los límites de la razón humana. Hay un punto de cierre. Mi intelecto tiene una frontera que no puedo atravesar por esfuerzo propio. El resto del saber que se obtenga es espiritual. Es por un tipo de intuición gnóstica (*Jña*). Es como una revelación iluminativa. Esto quizás explique que no hay una delimitación clara entre filosofía y espiritualidad. Saber místico y saber filosófico están conjugados. Lo que quiere decir que Dios, o el absoluto, o como se quiera decir, es inaccesible para

ciertas funciones de la consciencia ordinaria, a no ser que haya alguna clase de despertar. Dios (en su naturaleza "impersonal") solo parece ser accesible desde la mística. Pero la mística tiene el problema de la inefabilidad. De la afasia. Es como decía Wittgenstein con relación al lenguaje: "…de lo que no se puede hablar, es mejor callar".

Entremos ahora en materia. Creemos que ingresar en los períodos literarios de la India sería la manera más didáctica de comenzar a penetrar en sus tradiciones espirituales y sus vastas complejidades.

Períodos literarios

Si bien podríamos hablar de la historia de la India, para el estudio de su religión y de la construcción teológica que intentaremos rescatar aquí, en principio, es irrelevante. La India no estructura una consciencia histórica como Occidente, como lugar donde colocar las utopías, idea que cobró mucha fuerza en la modernidad. La India tiene una visión del mundo casi inmutable. Cosmos que surgen y se desintegran. Sin embargo, y a pesar de ello, podemos hacer un acercamiento a los períodos evolutivos de su pensamiento, y estos estarán marcados por la arquitectura de su gran *corpus* literario tanto sagrado como tradicional. A eso nos remitiremos a continuación. Lo que no quiere decir que luego no hagamos referencia a algunos acontecimientos históricos, pero estos serán funcionales a lo que estemos estudiando en ese momento.

La religión de la India, que hablar de "religión" equivale en este caso a hablar de algo un poco distinto (*sanatana-dharma*) a lo que estamos acostumbrados sobre este término, incluye además tener en cuenta filosofía (metafísica), ciencia y

psicología aplicada, y esta, está determinada, como ya dijimos, por el armado de su tradición literaria. Empero, para entenderla vamos a tener que remitirnos a su "antes", es decir, a sus orígenes para comprender que la espiritualidad y la sociedad india es el resultado de una conjunción de estadios prevedicos y védicos propiamente dichos.

Las civilizaciones, por regla general, están estructuradas en base a su percepción geográfica y a los recursos que estas permiten. Tal como vemos en el Antiguo Egipto, que la civilización se desarrolló a lo largo del Nilo y su visión del mundo estaba condicionada por esa dualidad: agua=vida en contraposición: aridez=muerte; o en el caso de Mesopotamia, cuyas ideas religiosas están imaginadas en torno a la condición que vivían, "entre ríos"; o Canaán y sus ciclos de luchas divinas a través de las temporadas lluviosas y secas, de la misma manera lo podemos pensar para la civilización de la India.

La cultura védica y otras que allí se desarrollaron lo hicieron a la vera de tres principales ríos: el Indo al Oeste, el Ganges al Este y el Kevari al sur. Este triángulo permitió una cosmovisión tripartita del mundo (tres formas o *trimurti*). Amanecer, mediodía y atardecer. El camino del sol. La ruta del cosmos. Ese sendero cósmico era proyectado en la existencia fenoménica como algo que "aparece" temporalmente en el nacimiento, en la adultez como desarrollo y en la vejez hacia la muerte. El ciclo de la vida. Tal como el sol después de cumplir su circuito retornaba una y otra vez, se aparecía eternamente, de la misma manera comenzó a ser concebido el hombre como *algo* que regresaba infinitas veces luego de su muerte. En esos lapsos de vida la realidad de la naturaleza y de su cuerpo se le *aparecía* en estampas a sus sentidos y era asumido en su consciencia. Sin embargo, la idea de un afuera y un adentro, una

exterioridad y una interioridad era solo una opción de perspectiva que, en definitiva, debía ser una ilusión y la realidad real debía ser algo más perenne, absoluto. El hombre como el cosmos debía estar dividido en tres aspectos: espíritu, mente y cuerpo, como el tridente de Siva, el Dios del atardecer del cielo, como el sistema sutil del hombre (*susunna, ida y píngala*).

A continuación, veamos los períodos en que podemos esquematizar el estudio de su literatura:

3300-1500 a. C.: Civilización del Valle del Indo.
1500-800 a. C.: Época védica (recitación). (Se construyen los cuatro *Vedas*).
800-500 a. C.: Época brahmánica (da el significado de la recitación). (Se instituyen ritos sacerdotales).
500-200 a. C.: Época de las *Upanisads* (final de los *Brahmanas*). (Se especula metafísicamente y además se escriben los *Yoga sutras*. Aunque hay muchos tratados sobre yoga en las *Upanisads*).
200-100 a. C.: Se cierra el Vedanta. (*Brahma sutras*)
100 a. C. hasta el Renacimiento: Época hinduista. Antigüedad tardía y Edad Media en Occidente (Se ponen por escrito sus tradiciones. *Mahabharata, Ramayana, Puranas, Tantras*, *Agamas* y sus comentarios filosóficos).

Civilización del Valle del Indo

Hablemos de la cultura dravídica o de los "drávidas". En este caso fue una civilización preliteraria, no en el sentido que no tuviesen escritura, sino que hoy por hoy la misma está mal conocida y, en muchos casos, permanece indescifrable. Poco comprendemos de ellos hasta el momento. No sabíamos nada de

esta civilización hasta el siglo XX. Pueblos invasores en la antigüedad la destruyeron por completo. Borraron su memoria.

Por lo que inferimos del registro arqueológico, la cultura del Valle del Indo fue una civilización de la Edad de Bronce, que se desarrolló desde alrededor del 3300 a. C. hasta 1200 a.C. a lo largo del Punjab y se extendió por zonas como Pakistán, entre otras, y el noroeste de la India. En conjunto comprendía el área más extensa de todas las civilizaciones antiguas, más de un millón de kilómetros cuadrados, pues atravesó diversas épocas, siendo su máximo esplendor entre el 2500 a. C. y el 1900 a. C.

Al igual que las civilizaciones de Egipto y Mesopotamia dependían de sus ríos. Como el río Nilo, el río Indo se desbordaba todos los años, inundando extensas zonas y depositando sedimentos fértiles. El fenómeno de la inundación simbólicamente equipara al de la lluvia, haciendo de lo femenino telúrico un factor importantísimo en sus creencias religiosas. Este inmenso potencial agrícola fue la base sobre el cual se desarrolló el urbanismo en torno al marco geográfico.

Con las culturas prevedicas del Valle del Indo se establece lo que podríamos llamar el inicio de la historia de la India. Se trata de un largo periodo arcaico (en el sentido que somos nosotros los que no podemos acceder a su escritura), probado por el momento por testimonios arqueológicos. Por otra parte, se pueden encontrar vestigios hasta el I Milenio a. C., es decir, hasta un tiempo en el que ya habían entrado en la historia (escritura mejor conocida). En sentido estricto, las culturas del Indo pertenecen a la prehistoria ya que solamente han dejado restos arqueológicos sin documentos literarios, aunque sí inscripciones. (Pero al no poder traducirlas se dificulta hacer historia documentada de ellas), pero para apreciar la historia india hace falta tomar en consideración estas culturas urbanas.

En la década del veinte en el siglo anterior, John Marshall, un arqueólogo británico, encontró estas ruinas urbanas y las describió por primera vez. Sus estudios fueron completados por otros investigadores como Wheeler, Mackay y Sahni, además de arqueólogos indios y pakistaníes a partir de 1960. Las ruinas de Mohenjo-Daro están algo mejor preservadas que las de Lothal y Harappa, la otra gran ciudad perteneciente a esta civilización, por lo cual constituyen una mejor fuente de información acerca de esta cultura.

En cuanto al tema que nos ocupa, su religión, podemos precisar lo siguiente: según los hallazgos parece que adoraban a la Diosa y las aguas poseían una importancia espiritual, así como los árboles y los espíritus numínicos que habitaban en ellos. Los árboles eran símbolos del universo y la posición del hombre en el mundo. Todo parecía ser parte de una gran potencia espiritual. También encontramos la tendencia a colgar de sus ramas y a los pies del tronco una infinidad de objetos votivos, que van desde cabellos, estatuillas de Dioses amorfos, piedras y cabezas estatuarias recién cortadas. Las ofrendas consistían en licor, incienso, flores y secreciones sexuales. Encontramos además la presencia del *lingam*, una piedra enhiesta simbolizando el miembro viril erecto. Posiblemente todo comenzó con piedras a la que se les dibujaban grandes ojos. Lo que induce a pensar en un culto aborigen que continuó subterráneamente en los periodos arios conocidos como *tantras.*

Todo parecía girar en torno a su religión. Se halló la estatua de un sacerdote con atuendos similares a los utilizados por los brahmanes en épocas védicas, así como un sello de esteatita representando a un hombre tricéfalo sentado en posición fetal o tal vez de yoga, llamado en la jerga el "proto-Siva" o Prajapati como "Señor de los animales". El héroe Rama, personaje de la

tradición india, guarda las mismas similitudes. Si esto es así, el yoga puede que sea prearío. Pero como dijimos al comienzo, su escritura está mal comprendida y aún no podemos suponer nada con certeza más que las complicadas comparaciones con los cultos más actuales.

El genocidio ario

Todo apunta a que este antiguo pueblo fue en gran parte exterminado por los invasores que llegaron del norte. Pareciera que la atractiva espiritualidad de la India fue fundada sobre la muerte y la conquista de un pueblo. Si bien actualmente figuran teorías sobre la ocupación aria en el Valle del Indo más salvíficas, como decir que la llegada de estos extranjeros fue gradual y se debió a un proceso lento y consensuado, o que migraron por un largo período de sequía, como las de David Knipe, son insostenibles por la prueba arqueológica. Los románticos de la *New Age* quieren salvar lo insalvable. Las excavaciones muestran una invasión abrupta, además de la aparición del carro de guerra y de armas sofisticadas que no conocían los drávidas, como por ejemplo del uso del caballo. Los que sostienen estas teorías intentan quitar el estigma de que la espiritualidad de la India se construyó sobre la sangre de un pueblo arrasado. Los arios arremetieron con toda su furia contra esta civilización. Era muy avanzada, por cierto, y prácticamente la exterminaron llevando a cabo el primer genocidio ario de la historia conocida. De haber sido una ocupación tranquila no hubiesen desaparecido de la historia de ese modo. Los pocos sobrevivientes de estos grupos de piel más oscura se mezclaron con los arios (los brillantes) y otros fueron relegados a la

condición de descastados al sur desarrollando posteriormente la cultura Tamil.

Época védica y brahmánica

Con Época védica nos estamos refiriendo al primer período del avance ario en la región, no solo del Indo, como ya estudiamos, sino hacia todo el interior del subcontinente. Esta cultura, cuya supremacía se logró a través de la guerra, la matanza y la violencia, también fue seguida por la instauración de un pensamiento religioso importado (que se sincretizó con la cultura de base logrando expresiones rurales y secretas de carácter subterráneo como luego será conocido como "tantra") y un sistema de gobierno piramidal estructurado en castas sociales bien diferenciadas que convivieron con una suerte de "subestados" en ciertos clanes y tribus. Sin embrago, la primera época no es estudiada por los eruditos occidentales por su sistema gubernamental ni por sus listas de reyes, como ocurre con Egipto, o con Asiria o Babilonia, entre otras regiones, sino a través de la construcción de sus tradiciones fijadas en forma de textos escritos.

El texto escrito más antiguo que se conoce en India es el *corpus* védico, es decir, el *Veda*. El *Veda* pertenece a un grupo textual llamado *sruti* que significa: "lo que fue revelado". ¿A quiénes? A los sabios antiguos por los maestros ascendidos o *Rishis (Atharvan*), seres míticos que recibieron esta información mediante la iluminación mental de una región espiritual y así luego lo transmitieron. Fíjense que en esta cultura los Dioses, como también en otras, hablaban mediante experiencias místicas o estados alterados de consciencia (o "estados amplificados", como prefieran, para el caso es lo mismo). En

otras palabras y recordando lo antedicho este saber gnóstico (*jña*) es una intuición dada por los Dioses en el origen como algo superior al intelecto.

No obstante, también en India existe un tipo de escritura y de saber de carácter humano, es decir, meramente mental. Estos escritos, que nosotros llamamos de tradición, se conocen con el nombre de *smriti.* Están compuestos de historias políticas, leyendas, gestas, folclor y mitos relatados por generaciones antiguas, pero que son fruto del entendimiento humano y un puro ejercicio del pensamiento cultural.

Una vez dicho esto vayamos a los *Vedas*. Nosotros anteriormente cuando planteamos la cronología de la India antigua la dividimos funcionalmente en períodos literarios donde en cada estructura, una época se enlaza con la última. Esta "trama" (sutra o sutura – *tantra* o "algo tramado") hace que la división que hicimos sea difusa en la realidad y que solo la hayamos propuesto por fines didácticos, pero el asunto es un poco más complejo.

La palabra *Veda* significa "conocimiento". (Vamos a diferenciarlos de los *Upavedas* que son un tipo de saber inferior, es decir, no religioso. Estos consisten en medicina, arquería, música y danza, arquitectura, estrategias militares, y otras artes. Y también debemos distinguirlos de otro grupo de saber, de los llamados *Vedangas,* mencionados por primera vez en el *Manduka Upanisad* y aunque estos son complementarios para acceder a los *Vedas* religiosos son fundamentales, como ser: fonética [*sandhi*], métrica, gramática, etimología, astrología y comprensión descriptiva de rituales).

Los *Vedas* son un corpus que presenta cuatro textos: *Rig* (recitación), *Sama* (cantos), *Yajur* (sacrificio), *Atharva* (ritos y fórmulas mágicas). (Una aclaración importante acerca del

Atharva Veda. Este texto es tardío, pero su tradición oral parece ser muy antigua, cerca del siglo X a. C., aunque ha sido criticado y consta de 731 *slokas* —versos—. La etimología de su nombre se relaciona con Atar, el Dios del fuego de los iranios, y su contenido es esotérico, ya que consiste en encantamientos y fórmulas mágicas. Los textos budistas y jainistas son muy hostiles hacia él. Era un texto iniciático y solo los brahmanes podían saberlo bajo autorización de sus superiores).

Los *Vedas* se hallan divididos en dos secciones: *Mantra* y *Brahmana*. *Mantra* recita y *Brahmana* revela su significado, aunque ambos son igualmente autorizados. Cuando un *mantra* se expresa en forma de verso con números de sílabas fijas y pies (*padas* o partes, métricas utilizadas en poesía india), es llamado *Rig* y cuando carece de ellos es *Yajur* (Existe un *Yajur* negro y otro blanco. Es decir, dos secciones. Una posiblemente tenga adoraciones a Krishna -el negro- de allí su nombre, y los textos blancos son solo para diferenciarlos de los negros). El *Atharva* guardará finalmente una división similar. A su vez el *Rig* cuando es cantado es llamado *Saman*. Estos fueron agrupados en *samhitas* (compilaciones detrás del texto). Esas compilaciones son los *Brahmanas* de los cuales hoy pocos existen y han sobrevivido en forma de *Upanisads,* ya que estos "*Upa*" son los finales de los *Brahmanas* o son, en su defecto, continuaciones de ellos.

Teología de los Vedas

Entonces los tres *Vedas* principales son el *Rig, Sama* y *Yajur* (el *Atharva* será esotérico). La interpretación de los *Vedas* consta de tres modos o niveles: 1) espiritual, 2) psicológico y 3),

simbólico. Todo se encuentra dentro de una misma realidad. El fin en ellos es buscar y alcanzar una espiritualidad más pura. Eso entendido dentro del mito de que hay una lucha cósmica, no solo en el universo, sino por proyección, en el interior del hombre, en su mente y en su cuerpo, esa lucha interior está llevada a cabo por Devas y Asuras, núminas o seres espirituales. Los Devas ayudan a destruir a los demonios a través de realizar sacrificios internos. Son los que brillan, son poderes que crecen dentro del hombre, son lo deseable, así como los Asuras presentan una fuerza opuesta al bien, es decir, son la oscuridad. Agni, el fuego; Indra, la acción y la mente divina; Vayu, el viento o el aliento energético de toda vida, que incluyen sus pasiones, sentimientos y emociones; los Asvin, médicos del alma; Mitra, el Señor del amor (heredado de Irán); Varuna el que desata el mal; Sarasvati, lo femenino del elemento agua; Suria, la fuerza; Aditi, el infinito (¿un proto Brahman?); Vritra, los poderes violentos reprimidos debajo en el inconsciente.

Los *Vedas* están destinados a la trasformación interior para iluminar a la divinidad que subyace en el fondo de nosotros y para regular los movimientos fluyentes de la mente y sus cartografías. Estos movimientos interiores del sujeto son regulados o sincronizados con el sonoro mántrico y con el accionar del *yasna*, es decir, el rito.

El rito, para la cosmovisón védica es un viaje de ascensión. Dicho ascenso a diversos mundos, desde lo terrestre a lo celeste, es realizado por Agni, el fuego, el que puede vivir en todos los mundos, el que puede transformarlo todo. Agni, en el rito, logra diferentes densidades corpóreas, es decir, consume todo lo físico y lo trasfiere a lo metafísico, al más allá, pero también transforma distintos niveles de la consciencia y hace del hombre un ser divino a través de una batalla interna, psicológica y

mística. De este modo el sacrificio es el combustible seco, el alimento, el *ghee*, simbolizando la claridad mental que se va alcanzando progresivamente.

Ahora, siguiendo en la misma línea, la consciencia del hombre está en sintonía con el cosmos y con los mitos de creación. En el principio era el No-Ser y de él deviene el Ser y lo que existe. El *Rig Veda* X, 129, porción presumiblemente escrita por Paramestín, un filósofo del siglo IX -VIII a. C. dice así: "Entonces el No ser no existía ni tampoco el Ser./No existía el espacio etéreo ni más allá la bóveda celeste/¿Había algo que se agite?/¿Dónde?/¿Bajo la protección de alguien?/¿Existía el agua?/¿Ese insondable y profundo abismo?/ (…) Solo el Uno respiraba, sin aire, por su propia fuerza./ Aparte de él no existía cosa alguna./ En el comienzo solo existía tiniebla envuelta en tiniebla./ Todo era agua indiferenciada./Principio de devenir, rodeado de vacío el Uno surgió por el poder de su ardor interno./En el comienzo brotó el deseo, que fue el primer semen de su mente/".

Son parecidos, si se los compara, a los mitos de creación del *Génesis* o de los poemas mesopotámicos, egipcios o cananeos. También similares a las especulaciones de los filósofos presocráticos. Sin embargo, esta cosmogonía, aparte de compartir similitudes con otras, tiene el aditivo de ser una cosmogonía psicológica: del inconsciente surge la consciencia, el deseo como semilla indiferenciada da a luz el conocer como claridad, como amanecer.

El Ser como *sat* da lugar al conocer como *cit* y este produce un sentir felicidad, o sea, *ananda*. *Sat-cit-anada* son las tres cualidades del espíritu que derivan de la mente. En sus fauces aparece en medio de las tinieblas Deus Pitar, el Dios cielo, *sattva,* la vida atmosférica, *rajas*, y la materia, *tamas.* Las tres

cualidades de lo denso. Y en medio de ambos triángulos *sat-cit-ananda* como *gunas* del espíritu y *sattva-rajas-tamas* como *gunas* de lo material aparece la luz mística: Atman (la diversidad de Devas o Dioses que están ligados al Uno). Eso relaciona al cielo con la tierra por proyección. El cielo o el mundo espiritual está formado por cinco *lokas* (mundos) y el cuerpo por cinco *koshas* (envolturas corporales).

Pero en la misma dirección de esta relación similar entre lo micro y lo macro está envuelto el mito de Purusha, el macántropo o gigante original. El nombre de Purusha tal vez provenga de la ciudad de Puri "lo que impregna todo". Es una ciudad de Bengala donde se celebran los rituales de las carrozas donde peregrinan efigies de Dioses y estelas sagradas. La creencia es que el que muera allí se liberará automáticamente del *samsara* (la rueda de la existencia).

Allí también se encuentra el centro de adoración a *Jagannatha* (Señor del universo) como representación abstracta de Krishna. Se lo figura con un tronco de madera (*neem*) con ojos pintados muy grandes y ostenta ausencia de manos y pies. Es decir, es anicónico. Pero también puede aparecer con dos ramas a los costados en forma de brazos, en ese caso se lo asocia con la forma primaria de Krishna, es decir, Visnú (Narashinha). Sin embargo, en el tantrismo, representa a la Diosa (Vimala) y al falo de Siva. Según el mito de Purusha nacen el cosmos y las castas sociales. Luego habla que de su desmembramiento primigenio o de su sacrificio primordial salieron las cuatro castas sociales. De su boca los brahmanes, de sus brazos los guerreros, de sus piernas los comerciantes y de sus pies los campesinos. Los intocables, es decir, los drávidas, no poseen casta. En otras palabras, no forman parte del cuerpo del Dios.

El sacrifico védico

El ritual brahmánico es interesante. Si el mito cosmogónico es el "guion", el rito es su realización interiorizadora, "la puesta en escena" y el que pone en contacto a las núminas con el hombre.

En el comienzo posiblemente fueron sacrificios de animales y ofrendas de grano a los Dioses, es decir, algún tipo de oblación alimenticia. Lo realizaba el cabeza de familia. Estos se hacían en claros del bosque, al aire libre, sobre un montículo de tierra o sobre piedras. Pero con el tiempo se fueron complicando y llegaron a ser tan abundantes que es muy difícil para el investigador poder abarcarlos satisfactoriamente. Luego se disponían en ermitas debajo de árboles o emplazamientos de material. Así como ladrillos donde se dibujaba una cara con mirada saltona y otro tipo de lugares preparados especialmente para ello.

Ahora bien, el ritual clásico consiste en trazar sobre un claro del bosque un triángulo bastante grande y cavar un foso donde se le arrojan polvos, especias y ramas secas, además de flores laceradas. En cada foso, tres en total, se enciende un fuego sagrado, es Agni en su tripe manifestación. Pero el triángulo es descendente, posiblemente para simbolizar lo femenino o lo púbico. Como un útero de la madre tierra. En el lado superior se cava otro foso un poco más grande donde se colocan dos ramas gruesas y secas, símbolo de lo femenino y lo masculino en abrazo amatorio (lo que evoca a las serpientes entrelazadas). Se los separa con un pan de *ghee* símbolo del semen. Cuando se enciende la fogata central el pan de *ghee* se derrite uniendo los dos troncos y fundiéndolos en una unidad. Es sin duda un rito de la creación primordial. En cada extremo se colocan

sacerdotes y cada uno recita una porción de los *Vedas*. Sea respetando su métrica, cantándolo, o haciendo el rito. El espíritu o los espíritus que acuden a esa ceremonia alimenticia densifican el ambiente haciendo presente a lo numinoso que se dice sentir en el aire cuando este se vuelve pesado y oscuro: este es nivel del cuarto *Veda* o *Atharva*.

Los Dioses son muchos, múltiples en sus manifestaciones, empero, todo parece dirigirse a una potencia suprema como espíritu total. Estas manifestaciones en forma de Dioses concretos presentan diferentes naturalezas, desde la bondad y la misericordia hasta la maldad extrema e inimaginable y su opacidad producto de la invocación de seres repugnantes. Entidades bebedoras de sangre y espíritus sexuados cuyos adoradores dicen tener relaciones carnales con ellos a través de liturgias secretas, cantos estridentes y mantras ensordecedores.

El horario del rito determina la naturaleza de la númina invocada. No es lo mismo realizar un sacrificio durante la mañana o al medio día, que hacerlo al anochecer o a la madrugada. Los cultos a Rudra (Siva) se realizan antes que el sol salga, a Visnu o Isana a media mañana, a Indra al medio día, a Agni al ponerse el sol, a Yama, la muerte, entrando la noche, a Chandra a las veintidós horas y a Varuna a la media noche. Las deidades cuyos cultos se realizan en horas nocturnas requieren sacrificios *bali*, es decir, de sangre, humana o animal, de acuerdo a su naturaleza. Y los Dioses diurnos requieren vegetales, flores o granos (*puja*).

Las Upanisads

Después de los textos *Brahmanas* se edifican lentamente las *Upanisads*. Constituyen porciones concluyentes de los *Vedas*.

Son el punto culmínate del antiguo pensamiento de la India. Son las fuentes básicas de la filosofía india. No son tratados sistemáticos, más bien son poéticos y míticos, pero establecen una enseñanza monista y dicen ser nacidos de la experiencia y del contacto con una realidad superior (místicos). Erigen además el fin del *Veda* o el Vedanta.

La palabra "Upanisad" designa un "sentarse" (*sad*) cerca (*upa*) con devoción (*ni*), e indica la manera de aprender de un maestro, sentado a sus pies. Otra definición tiene que ver con el "secreto" o con la "doctrina oculta". Según la tradición son ciento ocho "Upas", aunque hay quien dicen que hay más de dos cientos. En realidad, nadie estableció a ciencia cierta su cantidad exacta de escritos ya que algunos incluyen unos y otros excluyen otros. Pero más allá de esto, las "Upas" principales, según los criterios de Sankara, un filósofo del siglo VIII e. C, son diez o trece, según cada caso: *Isvara, Kena, Katha, Prasna, Manduka, Mandukya, Taittiriya, Aitereya, Chandogya, Brihadaranyaka, Kausitaki, Maitrayaniya y Svetasvatara*. De estos el *Brihadaranyaka* y el *Mandukya* son los más importantes, ya que son restos de los textos más antiguos, pero representan también las ideas vedanticas *advaitas* (monistas) y *dvaitas* (dualistas). Versan sobre la relación de lo absoluto indiferenciado y lo absoluto diferenciado (Brahman-Atman), que son los dos aspectos de la misma realidad real, discriminados de las imágenes ilusorias (*maya*) que aparecen en la consciencia y que nos confunden y nos convierten en ignorantes (*avidya*). Pero a este tipo de desarrollo se irá construyendo en su metafísica y, por supuesto, en el yoga.

Mahabharata, Ramayana, Puranas, Agamas

Los *corpus* de tradición, es decir, no revelados, son, a grandes rasgos, principalmente tres: *Mahabharata*, *Ramayana* y *Puranas*. Los *Agamas* son recitaciones devocionales esencialmente parte del *corpus* tántrico. Conozcamos un poco de qué se tratan.

En primer lugar, acerquémonos al *Mahabharata*, un texto datado en el siglo IV a. C. Es atribuido al sabio Viasa, pero sin duda fue una compilación colectiva que tardó varios siglos. La historia principal de este inmenso texto trata de una lucha entre dinastías por el trono de la capital Jastina Pura, el reino del clan Kuru.

Jastina Pura y los reinos inmediatamente circundantes estaban asentados en el Doab, la región del Ganges superior y el río Yamura. Las dos ramas primas de la familia que participan en dicha lucha son los Kauravas (los hijos de Kuru, la rama mayor de la familia), y los Pándavas (la rama más joven, formada por los hijos del rey Pandú o *pálido*) quien era hermano de Dhrita-rastra e hijo de Viasa (el mítico compilador de textos) con la esposa de Vichitra-Viria.

Nace una disputa entre ambos clanes y Dhita-rastra divide el reino en dos partes, los kauravas al norte y los Pándavas al sur. Los kauravas durante un juego de dados le ganan a los pándavas el reino sur y estos son desterrados por trece años, al cabo del cual le deberán devolver el gobierno. Pero pasados los años correspondientes los kaurabas se niegan a cumplir con su palabra y se desata la guerra. Krishna, considerado un gran guerrero, pelea al lado de los pándavas o el lado del bien. La lucha culmina en la gran batalla en Kurukshetra, de dieciocho días, que los Pándavas ganan recién al final. (Es interesante

aludir a un personaje llamado Karna, que luchó del lado del mal, los Kauravas, y muere decapitado. Esto ha sido relacionado con la Diosa romana Carna, de la cual probablemente derive el culto y la fiesta del carnaval, donde una efigie termina decapitada al final de los días señalados).

Esta guerra precisamente es tratada en el *Bhagavad-Gita*, un breve canto donde Arjuna (hijo de Pandu) en el campo de batalla, duda de ir a matar a sus parientes, los Kurus. Krishna, su auriga, como surge con todo su esplendor y lo convence de que cumpla con su deber. La batalla es entendida en sentido psicoespiritual donde el campo de batalla de Kurukshetra representa la mente, Arjuna el ego que debe trascender la *maya* y, los Kurus, el infraconsciente que debe ser sublimado hasta llegar a Krishna, el supraconsciente o la consciencia plena de Dios (Para-Brahman).

El *Mahabharata* termina con la muerte del Dios Krishna y el final de su dinastía, asimismo con el ascenso de los hermanos Pándavas a un planeta celestial junto con los Dioses. Ese momento también marca el principio de la Kali Yuga (Era negra). Esta es la cuarta y última edad de la humanidad, donde los grandes valores y las ideas nobles que esa humanidad representaba están desmoronándose, y los hombres se dirigen rápidamente hacia la disolución completa de la moralidad y la virtud en general. (Esto estará plasmado en los mitos de los avataras de Visnú).

Por otra parte, tenemos el *Ramayana*. Texto épico que data del siglo III a. C. Trata sobre lo siguiente. Dasharatha rey de Ayodhya, gracias a la ayuda divina, logra tener varios hijos de tres de sus esposas. Nuevamente aquí encontramos la concepción sobrenatural. Rama, un avatara de Visnú cuyo color es el azul, es el mayor. En una ciudad cercana vive la hermosa

Sita. Cuando llega el momento de que Sita se case, se plantea una prueba a los pretendientes: los príncipes deberán ser capaces de encordar un arco gigante. Nadie pudo ni siquiera levantar el arco hasta la llegada de Rama, que no solo lo alzó, sino que además lo partió. Así fue como Sita eligió a Rama como esposo. El rey decide dejar el trono a su hijo Rama y retirarse al bosque para buscar la liberación espiritual. Todos están contentos con la decisión. Una de las esposas del rey hace un ardid para que su hijo, el otro hermano de Rama, suceda el trono y el rey le da su palabra. El rey se ve obligado a cumplir su sentencia y lo exilia. Rama obediente se retira al bosque. Sita y también su hermano lo acompañan.

Los años pasan y Rama y Sita son muy felices en su exilio en la selva viviendo como anacoretas. Llegado un punto deciden instalarse en el bosque dado que ellos vivían en diversas ermitas en donde los acogiesen. Hay una batalla liderada por Rávana, jefe de los demonios. Un enorme ejército de soldados muere ante las flechas de Rama. Rávana, a sabiendas que un enfrentamiento directo con Rama podía ser mortal idea un plan para raptar a Sita. (En los mitos, Brahma es un Dios que pone obstáculos a la evolución espiritual, mandando distintas dificultades, que luego Visnú debe reparar. La misión de esta encarnación en Rama es liberar al mundo de Rávana, pero Visnú, al encarnar, lo olvida de su propósito, hasta que ocurre su despertar. Experiencia iluminativa en la cual descubre su sentido de vida. Motivo muy usado en la literatura gnóstica).

En pleno rapto, un grupo de simios, liderado por Hanuman (un Dios con cabeza de simio), logra ver desde los cielos a Sita gritando por ayuda. Rama logra dar con ellos, ayudado un grupo reducido de monos. Por su parte, Rávana ha llevado a Sita a su palacio en el reino en Ceylán, pero no puede obligarla a

convertirse en su esposa. Sita ni siquiera lo mira, pues solo piensa en su amor. Por otro lado, Rama, además del ejército de monos, trata de conseguir el apoyo de la divinidad del mar para que ayude a los monos a cruzar por las aguas y llegar a la isla. Esta accede a ayudarlos mediante la construcción de un puente. Por intervención divina, las moles (piedras gigantes) que el ejército de monos y osos tiraba al mar formaron una especie de camino entre la India y Ceylán. Por fin, se enfrentan los ejércitos de Rama y Rávana. El mal logra derrotar a todo el ejército de los simios gracias a sus poderes místicos como el de la desaparición o la invocación de serpientes. Pero Rama se sobrepone y luego termina con la derrota final de Rávana.

Rama libera a Sita, aunque este la desprecia frente al pueblo de los simios y de los osos, ante la posibilidad de adulterio, dado el prolongado tiempo que estuvo raptada por su captor (alrededor de un año). Ella, profundamente triste se somete voluntariamente a la prueba de fuego (la hoguera) para dar testimonio público de la integridad de su pureza (la *sati,* "la que es", es la esposa que se autoinmola). El Dios Agni intercede por ella haciendo que el fuego no le afecte en lo absoluto (como los tres hebreos del mito bíblico de Daniel en Babilonia); en ese momento, las llamas toman forma humana y ayudan a salir a Sita de su holocausto, quien da muestra definitiva de su integridad. Los Dioses complacidos por la gesta de Rama le confiesan su naturaleza divina. Del mismo modo, su padre el rey Dasharatha, le anuncia el término de los catorce años de exilio, agradeciéndole, dado que al mantener su palabra en pie él irá al paraíso. Rama regresa junto a Sita a Ayodhya, donde el pueblo y Bharata lo proclaman como su nuevo rey.

Los *Puranas* (Lit.: "Historias antiguas"; "Crónicas de los antiguos") que datan entre el siglo V–I a. C., pero su tradición

oral bien puede remontarse al siglo X a. C., son dieciocho textos de diferente metría—además de escrituras adicionales menores— que hablan de cosmogonías, generaciones de Dioses y dinastías divinas y humanas. Están divididos en tres grupos de seis cada uno. Seis dedicados a Visnú (*sattvicos*), entre el que se encuentra el *Srimad Bhagavatam* (que habla de las encarnaciones de Visnú-Krishna); seis a Brahma (*rajasicos*) donde habla del huevo de Brahama y de la filosofía del tiempo (*kala*) o las Mahayugas; y seis a Siva (*tamásicos*), habla del *lingan* y de la encarnación de Siva, así como pasajes de su avatar como un pez (atribuido también a Visnú).

Los *Agamas* (lit.: "Ira hacia" "Lo dejado"; "La tradición") son textos específicos de las sectas de India. Van del teísmo al monismo. Son *corpus* rituales y éticos. La utilización de la estatua en la adoración es central (*puja, bali*). Preferentemente guardan la doctrina tántrica. Los *Agamas* se dividen en tres grandes bloques, *Saiva* (27 textos), *Vaisnava* (108 textos, que incluyen números *Upas*) y *Sakta* (77 textos). Esta última guarda las escrituras tántricas. Su contenido se divide en *Janna pada* o doctrina; *Yoga pada* o practica meditativa; *Krya pada*, la ciencia de esculpir ídolos; *Charya pada*, reglas del rito. El origen de estas escrituras no está claro, algunos orientalistas lo sitúan en el siglo X a. C. y su composición y comentarios puede llegar hasta la Edad Media. Hay, además, *Agamas* budistas y jaimistas lo que establecen su antigüedad.

Con este breve acercamiento a sus textos nos será más fácil acceder a sus construcciones de lo sagrado, además a su complicada metafísica, pero ello será en trabajos futuros.

EL SUEÑO DE BRAHMA

Un día Brahma cerró sus ojos y entró en un sueño profundo. Todo el cosmos se fundió en oscuridad. La unidad se cegó en un letargo indefinido y la ilusión de la multiplicidad surgió. El ser dio lugar a la existencia sombría, al tiempo, al devenir y al sufrimiento que eso conlleva. Desde entonces todos estamos dentro de ese sueño divino, atrapados, por ello nacemos para morir y morimos para nacer interminables veces en una rueda sin sentido. Debemos despertar. Por el momento Visnú domina, atrapa la vida, la conserva, intenta salvarnos a su modo al enseñarnos a comprender cómo superar la dualidad en la unidad, para bien o para mal. Pero pronto Siva con su ojo de fuego destruirá las imágenes oníricas de este espejismo y Brahma despertará a la luz de la verdadera naturaleza de la realidad. Esa luz omniabarcante es la luz de *Brahman*.

Este mito nos ilustra que para la mentalidad india la existencia es igual a dolor. Nacimos para sufrir. Es una pesadilla. Creaciones oníricas sin sustrato pero que nos confunden y nos lastiman. (Bandera que después tomará el budismo). Despertar, iluminarse es la meta de su soteriología. Mientras tanto, seguimos atrapados. Pero ¿cuál es la salida? ¿Cómo escapar de este destino doloroso y finito?

Responsamos esto con otro mito que explica cuál es el camino de salvación. Este, como tantos otros relatos sagrados, comienza en el cielo, en la vía láctea creada por la inconsciencia después que Brahma se durmió. Es la historia de cómo las estrellas se transformaron en escaleras para llegar a la liberación

del dolor y cómo, mediante ellas, ascender a la gloria de la liberación espiritual.

Según las crónicas del *Ramayana*, Ayodha le cuenta a Rama un caso. Existía un rey llamado Sagara. El rey era estéril, pero Brahma le concede tener un hijo por cada esposa que tuviera. Como en el caso bíblico de Abraham, Isaac, su hijo, fue fruto de la ayuda divina. Es así que llega a concebir 60.000 hijos. Cuando se proponía realizar el sacrificio del caballo en honor al Dios que le concedió sus deseos, no se hallaba animal alguno. Sus hijos fueron al centro de la tierra a buscar un caballo, pero allí quedaron atrapados en el inframundo, en el fuego de Visnú. Sagara le pide ayuda a Siva para su liberación y el Dios le confiesa que la única que puede apagar el fuego de Visnú es la Diosa Ganga, es decir, la vía láctea y su río de estrellas. Pero ¿cómo hará la Diosa para bajar? Siva coloca sus largos cabellos sobre una ladera de un monte del Himalaya y Ganga se derrama en un aluvión de estrellas, que al llegar a la tierra profana se transforman en aguas sagradas. De esa manera se apagan las llamas del infierno y Sagara recupera a su familia. Esas aguas, y a eso íbamos, dieron origen al río Ganges. (Y no solo el Ganges, sino que originó además a los siete ríos sagrados en India). Las aguas, para los religiosos de dicho subcontinente, son sagradas por extensión, por solidaridad simbólica. Cualquier fuente de agua tiene propiedades divinas. Lagos, fuentes, zanjas, etc.

Si uno viaja a India, un lugar poco agradable para un turista desprevenido, puede visitar las orillas del Ganges en Benarés. Este río como fuente de agua reviste una importancia espiritual inmensa para la religiosidad de la India. En sus orillas la gente se aglomera para mojarse y hasta meterse en sus aguas contaminadas por desechos cloacales, cadáveres humanos y de

animales, además de otro tipo de inmundicias. Creen que así despertarán del sueño de Brahma y extinguirán el infierno de *maya*. El olor que despide es nauseabundo. Aunque está atenuado por el incienso, por el humo de los crematorios y por la abundancia de ofrendas florales, que bajo las altas temperaturas forman una tormenta perfecta para crear todo tipo de enfermedades.

Allí acuden las personas creyentes a hacer *puja* (ofrecer flores) además de alimentos a la Diosa. En sus escalinatas se creman difuntos y se arrojan las cenizas a las aguas y a veces a los mismos cuerpos enteros cuyos líquidos cadavéricos se mezclan en su espesura. Los aghori, sacerdotes saivas (Siva) que viven aislados y acampan en la orilla opuesta, beben sus aguas, comen parte de los miembros putrefactos de los muertos y roban calaveras y otros huesos para sus ritos tántricos secretos. Muchos acuden en busca de maestros espirituales para que los bendigan, les digan la buenaventura y les pinten en la frente un *tilak* o punto rojo o amarillo símbolo del planeta Venus. La gente va también a rendir culto a las deidades cuyas estatuas están empotradas en altares y raíces de árboles. Los que poseen mejor posición económica rinden culto al Dios local en un altar familiar que tienen en una habitación de sus casas. Los brahmanes dejan comida en las veredas para que los pobres coman del piso y no se escatiman los mendigos y alcohólicos que buscan sacar dinero a toda costa a los turistas haciéndose pasar por santos.

Cuando uno ve este cuadro surge la inevitable pregunta: ¿qué es esto? A menudo la respuesta que se recibe siempre es la misma: ¡Esto es el hinduismo!

¿Qué es el hinduismo?

Ensayemos una posible definición. Según el orientalista Gavin Flood: "El hinduismo es un término que engloba a las religiones de la mayoría de los habitantes de la India y Nepal y de algunas comunidades en otros países que se autodenominan hindúes". Pero desde ya adelanta que es un notable problema. Ya que hay quien afirma que el hinduismo no existe. El tema es que su mentalidad presenta una forma diferente de entender la vida. Los valores occidentales son ajenos a la manera de comprender y percibir las cosas. Si bien todos los que denominamos hindúes dicen aceptar el Veda y creen en ciertas doctrinas coyunturales, como ser la reencarnación (*samsara* es la forma más correcta, ya que "reencarnación" es una manera occidental y genera algunos problemas de comprensión), no posee credos muy definidos, ni jerarquías religiosas piramidales, como lo es el Papa para los católicos, o el Patriarca para los ortodoxos, o el Dalai Lama para algunos budistas. Aunque si tienen brahmanes (sacerdotes), swamis (maestros) y gurúes (guías). Por ello Jawaharlal Nehru dijo, como una forma de definición posible, que "es todo para todos los hombres". Me parece muy romántica y ambiciosa. En definitiva, podríamos decir que las expresiones cultuales de la India se enmarcan dentro de un gran crisol de tradiciones rituales, corrientes místicas y mostraciones espirituales envueltas dentro de un conglomerado panindio que atraviesa a todo el subcontinente.

Lo cierto, y a pesar de la complejidad intuida, el término hindú es equivoco. "Hindú" es un nombre que los musulmanes le dieron a los habitantes del Valle del Indo en el siglo XVI, es decir, refiere principalmente a una zona geográfica. Recién a mediados del siglo XIX el término "hindú" fue empleado por

los británicos para referirse a las gentes del Indostán. Ahora el sufijo "ismo" se añadió durante la colonia únicamente para designar a la casta de los brahmanes y sus formas religiosas. Por lo tanto, la designación "hinduismo" es una manera occidental de definir su religión y es parcial, ya que es un término general que suele dársele a la espiritualidad de la casta de los brahmanes y no abarca a toda la inmensidad de expresiones espiritualistas que la constituyen. ¿Entonces qué es? ¿Cómo nominar a su forma de vivir, de existir, de creer? ¿Cómo conceptualizar su devoción?

Sanatana dharma

La pregunta que responde el interrogante anterior es la siguiente: ¿cómo se denominan ellos a sí mismos?, me refiero a los indios, es decir, a su forma de entender lo sagrado, al mundo y al hombre. Bueno, los brahmanes no se dicen a sí mismos "hindúes", tampoco conocen algo similar al "hinduismo". (Los orientalistas han denominado "hinduismo" al periodo histórico que incluye desde la temprana Edad Media hasta el presente). Esto es claro, sino que su manera cultual de expresión que abarca esa gran diversidad la llaman *vaidika dharma*.

¿Qué quiere decir esta palabra? *Vaidika* significa "lector del Veda", un "conocedor" de su filosofía. *Dharma*, por otra parte, en una de sus tantas acepciones significa "ley" o "código". Aquel que conoce los códigos de la ley védica, o sea, divina. Los brahmanes tienen perfecto entendimiento de los Vedas, o al menos eso se espera de ellos. Y desarrollaron desde tiempos pretéritos seis maneras filosóficas distintas. Seis sistemas. A saber: Mimansa-Vedanta; Nyana-Vaishesika; Sankya-Yoga. (Mimansa consiste en la exégesis del texto; Vedanta es la

metafísica; Nyana es lógica; Vaishesika es un tipo de análisis atomista de la realidad —algo similar al sistema de Demócrito y que usará el budismo como veremos en su momento—; Sankya o dualismo enumerativo; y Yoga como ascesis, estudio de la mente y la práctica mística). Por lo tanto, no todos los indios aceptan el *Veda*, como por ejemplo los jainas, por ello se necesita acceder a un tipo de definición más justa. Esa definición posible es "*sanatana dharma*".

¿Qué queremos significar con este término en sánscrito? ¿Cómo traducirlo? En realidad, antes de estudiar esta propuesta, sería conveniente que tratásemos el espinoso tema de sí en la India, me refiero a sus expresiones espirituales, les cabe el término de "religión".

Exploremos algunas acepciones posibles de religión. Dijimos en esa ocasión que "religión" (*relegio* o *religare*) connota "atadura", como "acercar a algo distanciado". Esa distancia, como "abismo", según la expresión de Kierkegaard, era acercada por una serie de obligaciones que el sujeto tenía con su objeto (Dios, el absoluto o el recurso último de sentido ante el misterio de la vida y de la muerte). Objeto que para el sujeto pierde ese objeto puro convirtiéndose en algo inobjetable o pasa a ser objeto condicional de su culto. Para lo cual el sujeto debe "de-sujetarse" e intentar fundirse con él. Esto muestra dos perspectivas. La distancia y la fusión. Trascendencia con un fin místico inmanente. En la primera esa distancia marca la diferencia entre Dios y sus creaturas. Como vimos, el teísmo funciona de esta manera. Esto está "mediado" por fenómenos como símbolos, mitos y ritos. En India estas expresiones son muy abundantes. Pero hay un segundo momento, el de la fusión. Aquí entra en juego la estructura bernardiana de la unión absoluta. Encontramos estructuras parecidas en Santa Teresa

con sus "Moradas" y Tomás de Jesús dentro del gradiente contemplativo. Esto en principio es místico como instancia. En India la unión se consigue a través de la rotura de las apariencias fenoménicas y el retorno a la fuente de donde procede la esencia verdadera de un sujeto (*atman*). Para lo cual, en esta altura del análisis, no hay religación sino identificación. Mientras que en las religiones que estudiamos anteriormente hay atadura a través de expresiones culturales, en India, estas ataduras son solo acciones externas corpóreas que corresponden a un estado verdadero y psíquico que no atan, sino que "despejan" las nubes mentales que no permiten ver el fondo real y divino conocido como el *Brahmán*. Por tanto, el rito es un "enderezador" de los contenidos mentales distractores que, una vez tranquilizados, aquietados, el fondo se hace claro. Es poner una cosa sobre otra. Y ese paso intermedio se conoce como *samadhi*. No olvidemos que existimos dentro de la meditación de Dios. Lo sagrado y lo profano no están separados sino son dos maneras de ver la realidad. Lo verdaderamente separado para los brahmanes, en este caso, son las distancias de castas que, el individuo de un estrato social más bajo deberá esforzarse por llegar a ser sacerdote en futuras vidas, y, es más, ser algo superior, un espíritu que se una con su fuente real. Por tanto, en India hay una religación trascendente en busca de su inmanencia mística. Inmanencia subjetiva que es, en realidad, la puerta hacia la trascendencia nuclear inobjetivable. Esto muestra que de ninguna manera se puede aplicar la idea de "panteísmo" a las tradiciones de la India. Panteísmo es que "todo es Dios", yo, usted, este texto, un mueble, una taza de café, etc. Y eso no así para la India, ya que ese todo perceptual es un error o un engaño de los sentidos (*maya*) como la sombra de la caverna de Platón. Sería, para explicarlo desde otra

mirada, una serie de abstracciones que van desde el ente hasta el ser y de ahí al no-ser. Es como pasar de la existencia natural, en la filosofía tomista, hacia el Motor inmóvil como causa final, pero en el caso indio, el Motor inmóvil no es la causa final, sino que hay un ámbito más, un más allá de Dios *theos* o de Dios-persona (en el caso escolástico Tres personas), un ámbito absolutamente impersonal, totalizante, unitivo. Acarado esto continuemos con nuestro hilo argumental.

Si bien *sanatana dharma* es una designación más apropiada para lo que nosotros llamamos "religión" con respecto a la India, a pesar de las distancias de mentalidad expuestas, siempre se recupera la trascendencia. Es lo que Mircea Eliade llamaba, aunque, en otras palabras, "la prevalecía de lo sagrado". Quien da una clara definición de lo que es *sanatana dharma* es la introducción crítica al *Gita* que escribió Swami Prabhupada. Expresa lo siguiente: "Por tanto, el *sanatana dharma* no se refiere a ningún proceso sectario de religión. Es la función eterna de las entidades vivientes eternas, en relación con el eterno Señor Supremo. Como ya se dijo antes, el *sanatana dharma* se refiere a la ocupación eterna de la entidad viviente. Sripada Ramanujacarya ha explicado la palabra *sanatana* como 'aquello que no tiene principio ni fin'. De modo que cuando hablamos de *sanatana dharma*, debemos dar por sentado, en base a la autoridad de Sripada Ramanujacarya, que dicho *sanatana dharma* no tiene ni principio ni fin. La palabra religión es un poco diferente a la palabra *sanatana dharma*. Religión lleva consigo la idea de fe, y la fe puede cambiar. Uno puede tener fe en un proceso en particular, y puede cambiar de fe y adoptar otra. Pero el *sanatana dharma* se refiere a aquella actividad que no se puede cambiar. Por ejemplo, al agua no se le puede quitar la liquidez, ni al fuego se le puede quitar el

calor. De igual manera, a la eterna entidad viviente no se le puede quitar su función eterna. El *sanatana dharma* es eternamente parte integral de la entidad viviente. Así pues, cuando hablamos de *sanatana dharma*, debemos dar por sentado, en base a la autoridad de Sripada Ramanujacarya, que dicho *sanatna dharma* no tiene ni principio ni fin. Aquello que no tiene principio ni fin no puede ser sectario, pues ninguna clase de límites puede coartarlo. Aquello que pertenece a alguna fe sectaria habrán de considerar equivocadamente que el *sanatana dhrama* también es sectario. Pero si profundizamos en el asunto y lo consideramos a la luz de la ciencia moderna, podemos ver que el *sanatana dharma* es la ocupación de toda la gente del mundo, y más aún, de todas las entidades vivientes del universo. Una fe religiosa no *sanatana* puede que tenga algún comienzo en los anales de la historia humana, pero no existe comienzo de la historia de *sanatana dharma*, porque este último permanece eternamente con las entidades vivientes. En lo que respecta a la entidad viviente, los *sastras* autoritativos determinan que para ello no hay nacimiento ni muerte".

Ya estudiamos lo que es *sanatana*, pero, ¿qué es *dhrama*? Volvamos al texto que estábamos leyendo: "La entidad viviente es eterna e indestructible, y continúa viviendo después de la destrucción de este cuerpo material temporal. En realidad, con el concepto de *sanatana dharma*, debemos tratar de entender el concepto de religión a partir del significado de la raíz sánscrita de la palabra. *Dharma* se refiere a aquello que existe constantemente con un objeto en particular. Nosotros concluimos que junto con el fuego hay luz y calor; sin luz y calor la palabra fuego no tiene sentido. De modo similar, debemos descubrir la parte esencial del ser viviente, aquella parte que es su compañera constante. Esa compañera constante

es su cualidad eterna y esa cualidad eterna es su religión eterna". Si bien ya vimos más arriba que *dharma* significa "ley", es la ley en sí o el deber ritual, o aquello que le da forma física a lo divino, como lo que hay que hacer ante la eternidad como *sanatana*. *Dharma* es el ritual que permite la dinámica eterna. Claro que la expresión *dharma* se ha usado en múltiples modos, pero por ahora nos quedamos con esto. *Dharma* es un concepto más reciente derivado de una idea de ley cósmica antiquísima: *rta* (*rita*).

Rta es un derivado sánscrito del latín *ritus* o "rito". Originalmente *rta* se refería a un orden cósmico, mágico, como una jurisprudencia eterna establecida desde lo absoluto y todos los seres estamos sometidos a ella. Recuerde el *me* mesopotámico o el *heka* egipcio. La raíz etimológica de *rta* es *ri-r* que se traduce mejor al castellano como "ir"; "dirigirse hacia un lugar prefijado"; "ir de modo recto"; "hacer lo que hay que hacer de modo correcto"; "orden"; "orden cósmico"; "ley cósmica"; "ley natural". En tiempos remotos era asociada con la astrología, es decir, con la observación del "ir" de los astros, ya que los cielos y sus cuerpos celestes se mueven en forma ordenada. Además, ese movimiento influencia a la naturaleza y al orden social. Es la sentencia hermética de "como es arriba igual es abajo". *Rta* tiene una connotación mágica. Si efectuamos bien el rito contribuimos al correcto funcionamiento cósmico y divino. Hacer mal el rito, cantar mal en *mantra*, dirigirse incorrectamente en la invocación de las entidades espirituales es un desorden (*anrta*).

Con el tiempo *rta* se fue reemplazando —aunque no del todo—por el concepto de *dharma. Dharma,* es en este caso la espiritualización del concepto anterior, ya que aparece con un tinte ético. *Dharma* (*dhr*) se traduce literalmente como "llevar;

"sostener"; "portar". Lo que subyace en el universo tiene *dharma* y los sujetos como individualidad también (*svadharma*). Otra forma de definirlo es por los conceptos: "deber"; "religión"; "justicia"; "ley"; "ética"; "principio"; "derecho". El *dharma* es aquello que une o enlaza a un crisol de tradiciones en una sola substancia espiritualista. Por otra parte, era el rey el encargado de mantener el *dharma* y separar las castas, es decir, dar orden al mundo. Proteger al pueblo y suministrar la justicia apropiada. Las leyes de Manu son un ejemplo antiguo de esto que les comento. El poder británico hizo desaparecer casi por completo este sistema regio y así hacer tambalear el orden del cosmos; es decir, su orden político-social-sacramental. O como este pueblo imaginaba dicho orden.

La trimurti

Después de la Era cristiana en India cobraron mucha relevancia los *Puranas* así como otros textos de tradición. Las gestas divinas y el empeño en el ritual se hicieron patentes. De igual modo la división del mundo entre tres estadios como secuencia de tiempo (*kala-maya*). Pasado, presente y futuro, fueron asumidos como los estados mentales de memoria, percepción e imaginación. Objeto y sujeto sincronizaban. Pero también, es justo decirlo, se hizo claro la idea de un estadio que nosotros conocemos como "inconsciente" (*a-cit*) o etapa del sueño profundo sin sueños, como un cuarto momento. Tres niveles con formas (*pranava*) y uno oculto e indiferenciado (*pralaya*). Durante el Medioevo y, más precisamente en la modernidad occidental, los Dioses que representaron este proceso fueron Brahma, Visnú y Siva como fenómenos oníricos, como acontecimientos mentales manifiestos de un Dios dormido. Y

Sakti, la energía femenina, como el inconsciente sin contenido. Esto está en concordancia con el mito del *lingam* como eje del universo que estaba dividido en tres mundos: cielo, atmósfera y tierra (y por contraste, el inframundo). Esta cosmogonía está registrada en el *Kumara Sambhava* del siglo V d. C.

Entonces pues los Dioses védicos corresponden a la trimurti más antigua (Mitra, Indra, Rudra). Los Dioses puránicos a aquellos que cobraron relevancia durante la Edad Media a partir del siglo V d. C. (Brahma, Visnú, Siva-Sakti). Pero hay otras "trimurtis" como a *trivanga* que se refiere a las obligaciones como ser el deber social y político, el comercio y la familia (*Dharma, Artha* y *Kama*). La religión que está dividida en tres o cuatro grandes tradiciones con sus filosofías, sus textos, sus rituales y sus sistemas de yoga característicos. Esto es: brahmanismo, vaisnavismo y sivaismo/saktismo. Y en yoga: Raja, Jñana/Bakti/Karma, Hatha). Ahora a lo largo de los siguientes ensayos iremos estudiando a *grosso modo* estos esquemas. Primeramente nos dedicaremos al brahmanismo para ir avanzando, en los abordajes sucesivas nos detendremos en las otras tradiciones espirituales (Vaisnavismo, Sivaísmo y Saktismo), sus costumbres y manifestaciones.

Brahmanismo

Como ya pudimos apreciar, el brahmanismo es la tradición espiritual de la casta de los brahmanas y, además, los constructores del Vedanta como teoría místico-filosófica. También están llenas de mitos como estudiaremos. No olviden que en India no hay distinción de la episteme, o por lo menos ostenta "otra episteme". Estas son las concepciones filo-teológicas más conocidas en Occidente y las trabajadas en su

momento por los teósofos y demás escuelas esotéricas contemporáneas (así como los trabajos de René Guénon), que si bien han favorecido su difusión no siempre nos han transmitido las ideas originarias con corrección. Quizás los ingleses se familiarizaron mejor con dicha casta por ser la más culta y acomodada. Sin embrago el Vedanta, como vimos, es solo una corriente más entre la multitud de visiones construidas a lo largo y a lo ancho de todo el subcontinente indio.

El brahmanismo toma su nombre de la doctrina del "*Brahmán*". En primer lugar, tenemos que distinguir cuatro diferencias lexicales de esta palabra, ya que no siempre se refiere a lo mismo. Comencemos diciendo que la etimología de esta palabra viene de la raíz sánscrita *brh*, que literalmente quiere decir: "ampliar"; "aumentar"; "expandir". Es, según esta naturaleza, un *mantra*. *Brh-ant* es literalmente "grande". (Dice Henri Zimmer: "Además hay una forma derivada (con una nasal inserta: *brmh*) que aparece en el verbo *brmh-ayati*; "hacer" *brh*, "convertir" *brh,* es decir, "hacer" o "convertir en grande"; porque *brh* significa "crecer, aumentar" y, cuando se refiere a sonidos, "rugir" (…) el "bramido del elefante". *Filosofía de la India*, Buenos Aires, 1979, p. 71). Y aquí tenemos el primer uso. Es decir, una imagen religiosa sonora. Una exhalación. Un canto. Una recitación. Una fórmula mágica. Una energía que late en el hombre, congelada, dormida, capaz de ser activada por concentración mental. Y está asociada con la sílaba *Om* (*aum*) o sonido prístino y primordial de la expansión del universo. Pitágoras, además de los astrólogos y astrónomos del Renacimiento y de la modernidad, han creído en esto, lo que llamaban "la música de las esferas", en el sonido último del universo.

Pero la idea de *Brahman* no debe confundirse con la *casta brahmana*, cuyos miembros están "cerca de Dios", más que otros simples mortales, ya que se considera que han alcanzado el grado humano más alto de la evolución espiritual. Estos hombres tienen el poder, no solo de "incubar" al *Brahman,* sino de llevarlo por magia mental al estado intelectual y, de ese modo, realizarlo. Este es el segundo uso: la clase social.

Veamos el tercer uso de esta palabra. Brahma (sin la "n") suele referirse a un *Dios teísta* y concreto como objeto de culto, el cual tiene símbolos, mitos y ritos (ya hablaré más de él). Y por último se usa como *Brahman* (con "n" final, que convierte el masculino en neutro), es el en sí, *la realidad divina última* y verdadera meta de la iluminación. El todo que subyace a las multiplicidades aparentes.

Expliquémoslo mejor y pongamos esto en orden didáctico. Comencemos con el *Brahman* como absoluto último e indiferenciado. Los indios creen que detrás de la diversidad aparente que observamos, del tiempo y de las figuras divinas, así como de los seres y las cosas, existe una realidad real, omniabarcante, infinita, completamente trascendente y de carácter divino conocido con el nombre de *Brahman*. ¡Qué casualidad que se lo denomine con el mismo nombre que la casta más alta! Este *Brahman* es incognoscible, a pesar que nos constituye apenas se gusta a través de una vivencia mística, transpersonal, supraconsciente. Nada se puede decir de él en términos positivos, porque nadie puede articular un lenguaje correcto sobre él. Más bien, lo que se ha escrito sobre él (que curiosamente ha sido mucho) se lo refiere en términos afásicos, inefables, apofáticos, negativos. Lo mismo vemos en las sentencias del *Tao*, aunque tienen una metafísica diferente. El *Aitereya Upanisad* III, 3 dice del *Brahman*: "Es Brahma, es

Indra, es Prajapati, es todos los Dioses. (…) Es todo lo que respira o camina o vuela y lo que está inmóvil (…) la consciencia es *Brahman*". El *Taittiriya* III, 1 agrega: "Aquello de donde estos seres nacen, gracias a lo cual una vez nacidos viven, y en lo cual mueren, penetran, y aquello desea conocerlo. Aquello es *Brahman* (…). Así como de un fuego bien encendido salen a miles las chispas que tienen su misma esencia, así, oh amigo, de lo imperecedero (es decir, el *Brahman*) nacen los diversos seres, y ahí mismos retornan". Pero recordemos, esta totalidad absoluta que es el *Brahman* de donde todo procede y adonde todo retorna, no es un panteísmo, sino es una trascendencia absoluta que es inmanente solo a la consciencia ascendida, aunque no a la mente caída en la ignorancia, aquella mente que no conoce al *Brahman* es *maya*. Sin embargo, como leímos en la *Upa* citada arriba, *Brahman* es todos los Dioses, o, mejor dicho, todos los Dioses que vemos y que veneramos es sus templos, con sus estatuas y sus ritos, son en verdad formas sustitutorias de acercarnos a esa realidad divina última.

Por lo tanto, no debemos confundir al *Brahma*(n) con Brahma, un Dios de género masculino que posee su representación, es decir, su iconografía, sus mitos, sus ritos y sus textos sagrados. (Asegurémonos mejor de no engañarnos entre *Brahman* y Brahma. No es un sujeto en el sentido de *subjectum*, como lo que esta debajo como el espíritu que subyace a un Dios manifestado; o lo que cimenta a un individuo como ego psicológico; del sujeto algo se dice porque es pensado con respecto a otra cosa, este sujeto es positivo o catafático, en cambio, la realidad última es negativa o apofática. Tampoco debemos confundirlo con la idea cristiana de "persona" en el sentido divino, no es eso, sino una profundidad absoluta, lo que

está más allá del "Motor inmóvil" aristotélico tomista). Es considerado el padre de los Dioses y de los hombres. (En la mitología puránica se le atribuye a Brahma cuatro hijos, que luego pasaron a ser los *Rishis* o los Maestros ascendidos que revelan el *Veda* o el *Sanatana Dhrama.* Estos cuatro hijos mentales son Sanaka; Sanatana; Sanandana y Sanat Kumara. Todos ellos hicieron el voto de *Brahmacharia* o camino de Brahma o celibato, por su soltería y pureza se los representa como bebés. Luego pasaron a ser aquellos que protegían a los no-natos o las recién nacidos, debido al alto grado de mortalidad infantil que azota a varias regiones de la India. La etimología de "kumara" es "fácil muerte". Los *Puranas* los incluyen entre los *bhaktas* o los grandes maestros. Hoy en día la Teosofía ha tomado a muchos de estos *Rishis* como Maestros ascendidos que dan la doctrina en la actualidad y sostiene a muchos movimientos contraculturales y de la *New Age)*. Brahma también corresponde al védico Prajapati o Señor de las criaturas. Se lo relaciona frecuentemente con representaciones divinas rodeadas de animales. Son tantas las versiones míticas de la creación en India que es imposible establecer una teología sistemática coherente. Recuerden el mito de Pususha, donde a partir de desmembramiento de su cuerpo divino sale todo el cosmos. Esta sin duda es una versión védica y claramente muy antigua. Es un tema de alta complejidad, pero a pesar de ello me referiré a los mitos principales.

En las versiones más cercanas, es decir, que tiene un anclaje en la tradición, como la que figura en los *Puranas*, Brahma aparece como surgido de un universo similar a una serpiente de cinco cabezas que descansa en el cosmos, y sobre ella duerme Visnú. De su ombligo crece una rama de loto y cuando se abre la flor de su interior nace Brahma. Sentado en posición de loto

con varios brazos y haciendo *mudras* con sus manos. Al abrir los ojos crea el mundo, al mantenerlos abiertos lo conserva y al cerrarlo lo destruye. También este mito es referido a la respiración, exhalar, es crear, inhalar es disolver. (Los mundos que se crean a partir del ombligo de Visnú, la rama, el loto y el mismo Brahma son varios. Algunos mitos antiguos lo sitúan como viviendo en un mundo de ensueño llamado Vaikhunta. Según el *Bhagavata Purana* lo describe de la siguiente manera: De este proceso de sueño emanan universos, es decir, del cuerpo de Visnú. Cada universo es esférico y están llenos de aguas por la mitad. Surge el sol, la luna y las constelaciones. Luego Venus, Mercurio, Marte, Júpiter, Saturno, los siete *Rishis* o la Osa Mayor. Catorce esferas cósmicas que veremos con más detalle más adelante, en el ensayo sobre yoga. La tradición Sankya agrega a *Pitriloka* (planeta invisible) y *Brahmaloka* (planeta mítico superior invisible, antesala de la liberación), además a *Somaloka* (región de Soma), *Indraloka* (Universos de deidades inferiores), *Gandharvaloka* (Espíritus celestes), *Rakchasaloka* (Reino de Rakchasa. Un ser caníbal con colmillos que intentó en la *Satya Yuga* devorarse a Brahma), *Yakchaloka* (Reino de Yakcha. Espíritus masculinos de la naturaleza) y *Pizachaloka* (Demonios y espíritus malignos). Regresando a los *Puranas*, el universo está hecho de átomos y de los cinco elementos: *akasha* (éter), *vayu* (aire), *agni* (fuego), *apa* (agua) *prithivi* (tierra). La tierra está sobre una superficie plana donde se desplaza un gran océano y el país de Bharata (India). Cf.: Arnau, J.: *Cosmologías de India*, México, 2012).

Otro mito aparece en las Leyes de Manu. Vemos cuando de las aguas oceánicas primigenias Indra vence a Vritra, la serpiente cósmica, es decir, la relega a las profundidades más oscuras y en la luz de las aguas surge un huevo de oro. Este

huevo primordial tiene siete cáscaras. Al abrirse una a una, dichas cáscaras, surge de él Brahma con cinco cabezas. Brahma es el creador, el formó a todos los demás Dioses y al universo entero. Dentro de él están esos mundos.

Con respecto a estos mundos a los cuales me refería son los llamados "*lokas*". Hay siete *lokas* superiores y siete *lokas* infernales. Esta es una variante del mito anterior. Veamos. *Bhuloka* es la tierra. *Bhuvarloka* es el espacio entre la luna y el sol. *Svarloka* es el cielo de Indra. *Maharloka* es la morada de los iluminados. *Janaloka* es el plano de creación. *Taparloka* o plano de austeridad. Y por último *Satyaloka* que refiere al plano de realidad. El árbol seferótico de la Cábala presenta cuatro mundos distintos o planos que van de la creación, emanación, formación y acción. El infierno también posee siete planos, como el inframundo de los musulmanes o la *quelipot* del cabalista renacentista Isaac Luría. En India se los conoce de la siguiente manera: *Atala* gobernado por Bala. *Vitala* gobernado por Hara Bhava. *Nitala* gobernado por el demonio Bali. *Garvastimat* gobernado por Maya (nombre propio distinto de *maya* como ilusión). *Mahatala* el reino de Nagas. *Sutala* reino demoníaco. *Patala* reino de Vasuki. Estos seres no son necesariamente malignos, sino más bien, huraños y agresivos si no se les rinde culto. Hay otro infierno, *Naraka*, donde los textos lo sugieren y es un lugar de tortura para los difuntos. Algo muy parecido al mito escatológico de la tradición cristiana.

Manvataras

Brahma posee dos estados: el perecedero como Dios teísta y el imperecedero como deidad abstracta y absoluta. Para la

concepción filosófica vedantina *Brahman* es el absoluto indiferenciado y unitivo; ya, para la configuración teísta, Brahma es una deidad tanto creadora, conservadora como destructora del mundo, reúne en él las tres funciones, que dentro del espectro general corresponden a tres manifestaciones distintas como ya vimos.

El mito del sueño de Brahma es muy interesante. Al dormirse crea a Maya, la Diosa de la ilusión, con ella como esposa da a luz a los universos. El Dios tiene cuatro o cinco cabezas, según distintas versiones del mito, estas correspondes a los cuatro *Vedas*, a las cuatro castas y a las cuatro edades del mundo. Otra versión citada en el *Visnú-Purana* es que Maya su esposa descuartiza a Brahma en millones de pedazos y con cada una de esas porciones crea a los hombres. Todos ellos llevan un *atman* o una parte del Dios en su interior que deben despertar. Brahma antes de crearse presenta el océano cósmico unitivo, la *pralaya* (La *pralaya* quiere decir literalmente "disolver", como se disolvería un grano de azúcar en el agua. "*Pra*" es el prefijo sánscrito para "*li*" hundir algo anterior "*pre*" dentro de otra cosa que lo abarca. En oposición a la *pranava* corresponde también a la sílaba sagrada *Om.* Quiere decir, en este caso específico, surgir o flotar, como una barca sobre el océano. Entonces, en definitiva, *pranava* refiere a emerger o salir a flote). Aún dentro de su estado onírico surge la creación del universo ilusorio, dando a luz el "día de Brahma" (*para*). De esta manera Brahma es el sueño fenoménico surgido de una inconsciencia vacía y primitiva.

Ese día de Brahma consta de un amanecer cósmico de etapas temporales divinas, es decir, no conocidas por el hombre finito. Al surgir de su noche cósmica forma una elipse, similar al tránsito solar anual y diurno. Una circunferencia. Emerge de un

Oriente primordial y se dirige a un mediodía cósmico hasta un atardecer en el Occidente donde se disuelve en la *pralaya* incognoscible. Cada giro de esta corriente vital divina es conocido como *Manvataras.* Un *Manvatara* está regido por un *Manu*, o un espíritu ascendido. Cada día de Brahma entonces posee catorce *Manvataras* o *Manus*. Cada *Manvatara* posee a su vez setenta y un *Mahayugas* o setenta y siete grandes Eras. Cada Era o *Mahayuga* está, a su vez, dividida en cuatro Eras menores o cuatro *Yugas*. Solo los sabios nos han hablado de nuestras cuatro Eras recogidas en los mitos. De las otras nada sabemos. (El jainismo ha recuperado estas Eras en su rueda *svástica* del tiempo de veinticuatro Eras divinas alegres y tristes —divididas en dos líneas de doce— donde viajaron los redentores a salvar al mundo). Conozcamos las cuatro Eras o *Yugas* que componen nuestro mundo.

Nuestras cuatro *Yugas* tienen una duración de 12.000 años divinos. Recordemos que en el antiguo Irán la idea de tiempo era lineal, y lo dividían también en 12.000 años, pero en este caso años humanos. La Teogonía de Hesíodo presenta una glosa cosmogónica de la creación en cuatro o cinco Eras, según las versiones, representada por distintos metales. Mientras las *yugas* mantienen colores como distintivos (blanco, rojo, amarillo y negro), las Eras de Grecia mantienen simbología alquímica (oro, plata, bronce y hierro). Estas Eras de la versión mitológica griega también son decrecientes. Van desde lo ideal a la decadencia. Las *Eddas* de la mitología nórdica guardan algunas similitudes con esta estructura. No olvidemos que todas estas culturas pertenecen a un tronco indoeuropeo. Los arios que poblaron la región de India trajeron sin duda estos mitos lineales temporales y se sincretizaron con los mitos dravídicos

de los ciclos, pero en repetición. De tal modo que aquí se recuperan las dos modalidades temporales: lineales y circulares.

Ahora veamos las cuatro Eras o *Yugas* y luego les pasaré a explicar la diferencia entre años divinos y años mortales o profanos.

La *Krita Yuga*: 4800 años divinos.
La *Treta Yuga*: 3600 años divinos.
La *Dvapara Yuga*: 2400 años divinos.
La *Kali Yuga*: 1200 años divinos.

Un año de los mortales o profanos dura a un día de los Dioses, tomando la cifra de 360:

La *Krita Yuga*: 4800 x 360 = 1.728.000 años mortales.
La *Treta Yuga*: 3600 x 360 = 1.296.000 años mortales.
La *Dvapara Yuga*: 2400 x 360 = 864.000 años mortales.
La *Kali Yuga*: 1200 x 360 = 432.000 años mortales.

Refresquemos que cada *Mahayuga* o Gran Era incluye a las cuatro *Yugas* menores que tienen una duración total de 12.000 años divinos, lo que equivale en términos de años mortales a 4.320.000. Durante cada *Manvatara* gobiernan catorce *Manus* o maestros. Durante cada gobierno de cada *Manu* aparecen maestros ascendidos y Dioses. Al acercarse el ocaso del día de Brahma hay un colapso cósmico o una destrucción total. Es la disolución de los elementos en la sustancia primordial de *Prakriti*. Sin embargo, cada *Mahayuga* de cuatro *Yugas* comienzan y terminan con colapsos o con sucesos puntuales que marcan un período bisagra. Por ejemplo, la *Krita Yuga* (llamada *Satya* o "verdad") termina con un diluvio mundial; la

Treta Yuga con la venida de los *Rishis* y la escritura multiplicada del *Veda*; la *Dvapara Yuga* termina con la guerra de Kurukshetra registrada en el *Mahabharata*; y la *Kali Yuga* terminará con una destrucción total traída por una deidad conocida como Kalki (último avatara de Visnú que ya estudiaremos en ensayos futuros con todo detalle). El *Vayu Purana* dice textualmente: "Estos devotos mortales que han adorado diligentemente a Visnú y que se distinguen por su piedad conviven, en el momento de la disolución de *Maharloka* (un tipo de mundo), con los *Pritis*, los *Manus*, los siete *Rishis*, los varios órdenes de espíritus celestiales y los Dioses. Estos, cuando el calor de las llamas destruye al mundo llegan a la *Mahaloka*, parten hacia *Janaloka* (mundo venidero o planeta invisible mítico) en sus formas sutiles, destinados a renacer (reencarnarse) con capacidades similares a las primitivas, cuando se renueva el mundo al principio del siguiente *Kalpa*. Esto prosigue durante toda la vida de Brahma: al término de su vida, todos son destruidos; pero aquellos que hayan alcanzado para entonces la residencia de *Brahmaloka* (mundo supremo o planeta invisible mítico libre de karma y desde ya no es necesario regresar. Corresponde al *akanistha* u *Og min* búdico), habiéndose identificado en espíritu con el Supremo, se une finalmente a la única real existencia, Brahma".

En el *Mahabharata*, el Dios mono Hanuman le cuenta a Bhimasena cómo son y serán las cuatro Eras. A continuación, leamos las citas de Wilkins: "La *Krita* es esa Era en que la justicia es eterna. Es esa Era, la más excelente de las *Yugas*, todo ha sido ya hecho (*Krita*) y nada queda por hacer. Los deberes no se descuidan ni declina la moral de la gente. Después, con el paso del tiempo, esta Era cae en un estado inferior. En esa Era no había Dioses (…) no había compras ni

ventas, el hombre no tenía que hacer esfuerzo alguno; el fruto de la tierra se obtenía por el mero deseo y prevalecían la justicia y el desapego al mundo. No existían enfermedades ni involución de los órganos de los sentidos con el paso de los años, no existía la malicia, el llanto, el orgullo ni el engaño; ni tampoco las disputas, odio, crueldad, miedo, aflicción, celos o envidia. De tal forma que el supremo Brahma era el recurso trascendente de estos yoguis. En aquel entonces, Narayana (En algunas tradiciones Narayana era una encarnación de Visnú o de Purusha. Algo similar como el hombre original. El Adam Kadmon de la Cábala o el Adapa del mito mesopotámico.), era el alma de todos los seres, *era blanco*. En esa época nacían criaturas dedicadas a sus deberes. Eran todos ellos semejantes al objeto de su fe, en la observación de las leyes y en los conocimientos. Ese era el período, las castas, parecidas a sus funciones, estaban dedicadas incesantes a la divinidad y usaban una fórmula (mantra) y una regla y un rito. Solo tenían un Veda".

"En *Treta* comenzaron los sacrificios, la justicia decreció en una cuarta parte y Visnú se volvió *rojo*. Los hombres se adhirieron a la verdad y estaban dedicados a una justa dependencia de las ceremonias. Prevalecieron los sacrificios, junto con las artes sagradas y una gran variedad de ritos. En *Treta* el hombre actuaba con fines tangibles, buscando recompensa por los ritos y donaciones que efectuaba y ya no se dedicó más a las austeridades y a la generosidad por el simple sentido del deber. En esta Era, sin embargo, estaban dedicados a sus propios deberes y a las ceremonias religiosas".

"En la Era *Dvapara* la justicia disminuyó dos cuartas partes. Visnú se volvió *amarillo* y el Veda se cuadriplicó. Algunos estudiaron cuatro Vedas, otros tres, otros dos y otros ninguno en

absoluto. Al dividirse de este modo las escrituras, las ceremonias se celebraban en forma muy diversa. La gente, ocupada en la práctica de las austeridades y donativos se llenaron de pasión (*rajasi*). Debido a la ignorancia del único Veda, los Vedas se multiplicaron. Y con la declinación del bien (*sattva*), solo unos pocos permanecieron fieles a la verdad. Cuando el hombre se apartó del bien, en su caída se vio atacado por muchas enfermedades, deseos y calamidades causados por el destino, por lo que sufrieron diversas aflicciones y fueron motivados a practicar austeridades. Otros persiguieron los goces y la dicha celestial y ofrecieron sacrificios. Así, cuando llegó el *Dvapara*, el hombre declinó por su iniquidad".

"En la Era de *Kali*, la justicia se conservó solo en una cuarta parte. En esta Era de oscuridad Visnú se volvió *negro.* Cesaron los ritos y los sacrificios. Prevalecieron diversas calamidades, enfermedades, la fatiga, pecados como la ira y otros, la miseria, la ansiedad, el hambre y el miedo. Con el paso de las sucesivas Eras, la justicia declina también y cuando esto ocurre la gente declina también con ella".

Este espectro se enriquecerá con detalles esclarecedores en las tradiciones del vaisnavismo, como veremos en un ensayo futuro.

EXCURSO I

Filosofía advaita

Se conoce como filosofía *advaita* al Vedanta no dualista o unitivo. El problema del conocer el mundo externo a través de la percepción conciencial siempre fue un tema que ocupó a los pensadores tanto de Oriente como de Occidente. Por dicha razón, esta es una sabiduría muy trabajada entre los brahmanes,

sin embargo, no es exclusiva de ellos. Sino que ha sido fuente de inspiración, metafísica y construcción epistemológica de las tradiciones vaisnavas y sivaistas así como tántricas, con las variaciones correspondientes.

Claro está, este pensamiento es muy antiguo y sabios de las *Upanisad* lo han expuesto claramente como fueron el caso de Uddalaka y Yasnavalkya. Uddalaka declara en el *Chandogya* VI, II, 1 que la realidad es no-dual: "Como el ser solo (*eva*), ¡oh adorada unidad!, fue este (mundo) en el principio, solo uno (*eva*), sin segundo". Y Yasnavalkya dice en *Brihadaranyaka* II, IV, 14: "Donde en verdad hay dualidad, como si fuera (*iva*) uno percibe el aroma del otro, uno ve al otro, uno oye al otro, uno habla al otro y uno conoce al otro; pero donde todo se ha convertido en el Sí-mismo de este uno, ¿qué percibiría uno y por qué medio?, ¿qué vería y a través de qué?, ¿qué escucharía y por qué vía?, ¿qué pensaría y con qué?". Es interesante notar que *eva* significa "uno solo" e *iva* "como si fuera", "como sí". La primera *eva* clasifica al *Brahmán* y la segunda, *iva,* al mundo dual como apariencia ilusoria. Aquel que solo ve la pluralidad solo ve la muerte.

Si bien hubo una larga lista de expositores del *advaita*, entre seres míticos y maestros reales, Adi Sankara fue el más famoso, y que, a juicio de la mayoría de los orientalistas, es quien lo ha expuesto más claramente. Se dice que Sankara vivió entre 509 a. C y 788 d. C, un largo período que aún no está determinado. A los indios no les interesaba demasiado llevar registros históricos. Más sí exponer sus ideas. Menos sabemos de detalles de su vida. Empero, por los comentarios a textos sagrados que él realizó yo me inclinaría más por los primeros años de la Edad Media (c. 788-820 d. C.).

A rasgos generales el *advaita* dice que el Sí-mismo es su propia luz y se ilumina a sí mismo. Él se hace manifiesto en todas las cosas. La mente es inerte y posee modos latentes. Pero es una especie de "espejo" que refleja la consciencia absoluta y única realidad, o al menos posee esa capacidad. Es trascendente. Es un "panenteísmo". Hasta aquí Sankya y Vedanta coinciden. Sin embargo, el Sankya, de estructura dualista, dice que la mente es materia (*prakriti*), es decir, es real, en cambio el Vedanta dirá que la mente es *maya* y, por consiguiente, no-real. Si no es real ¿cómo conoce la mente? Conoce por el funcionamiento de la mente misma *vrittis*. Pero este modo mental solo puede funcionar siempre y cuando no olvide que es un reflejo mental del *Brahman.* Por tanto, para que tenga lugar el conocimiento objetivo tiene que darse un tipo de consciencia testigo. Uno conoce por ver una forma fenoménica que coincida con la imagen mental, pero ¿cómo conoce esta cognición? Es decir, ¿cómo sé que esto es una vasija y no otra cosa? Para el Vedanta es el "testigo" lo que revela la coincidencia de la forma con la imagen mental. Pero, ¿qué ocurre con los objetos ausentes? Me refiero al pensamiento abstracto. En este caso es el Sí-mismo, como consciencia testigo total, lo que revela. Si conozco mal es *avidya* (ignorancia). El saber se oscurece. Pero si conozco lo que es y cómo es, es *vidya* (*vid* conocer). Pero es la luz del Sí-mismo (*jña*) lo que me da ese testimonio que ilumina el saber en una revelación. Del mismo modo *Atma-Brahman* se identifican iluminativamente en un saber real. La escritura del *Veda* es el único medio para conocer al *Brahman* como iluminación (*jña*), pero no es racional, sino revelado o gnóstico.

Por otra parte, el Vedanta, corregimos, no es un saber puramente filosófico (aunque lo llamamos así por la dificultad

del lenguaje), sino una "intuición metafísica"; una "sabiduría espiritual": *Brahman* es la realidad; razón por la cual, el mundo, dentro de la consciencia de Brahma, es una apariencia ilusoria.

EXCURSO II

Metafísica del Brahman en el advaita

Dos términos se utilizan en las *Upanisad* referidas la realidad última son *Brahman* y *Atman* que, de hecho, son intercambiables. Su uso demuestra que uno aplica generalmente al Espíritu Supremo y el otro al Sí-mismo. Aunque nada se puede decir de *Eso* (*neti, neti*: "no es esto; no es esto"). No existe una realidad distinta de *Eso.* El *Chandogya* utiliza la expresión *bhuman*, es decir, "infinito". El hecho que no puede ser nombrado no implica que sea tenebroso, oculto, aunque en alguna medida lo es, sino que alude a su condición de mística. La misma *Upa* supracitada expresa: "Donde no se ve, ni se oye, ni se comprende alguna cosa, esto es lo infinito. Pero donde se ve o se oye o se comprende alguna cosa, eso es lo finito" (VII, XXIV, 1). *Brahman* es la realidad suprema y a su vez la causa del mundo. Articular esta paradoja en la unidad es dificultoso. Uno es como es en-sí-mismo y el otro aspecto es como es en relación-con-el-mundo. Ya que un modo de entenderlo es desde la perspectiva de Dios. Dios no es una causa más, es el que origina el mundo, Dios es la causa en sí y de sí. No es como el Dios teísta que es un arquitecto, un hacedor de una obra, como si esa obra fuese separada de él. *Brahman* es aquello de donde surgen los seres y aquello a lo que los seres regresan. Salvando las distancias, pero me vienen a la mente las definiciones del Libro I de la *Ética* de Spinoza. "Por sustancia entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí: esto es, aquello cuyo concepto

no necesita del concepto de otra cosa para formarse". Para "ser", diría el Vedanta. Pero siempre recordemos que en Spinoza hay inmanencia y este concepto es trascendente. Sigamos: "Por Dios entiendo al Ente absolutamente infinito, esto es, una sustancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia infinita y eterna".

El *Brahman* se entenderá mejor por contraste. *Maya* es aquel principio responsable de las apariencias del mundo fenoménico. Es lo que propicia el ocultamiento y la proyección. Todo intento por explicar y comprender *maya* está destinado al fracaso. Solo *Brahman-atman* es real. El mundo es una interpretación errónea de ello. El alma (*jiva*) individual tiene distintos grados en que es consciente de esta realidad última. Hay varios grados de seres conscientes: subhumanos, humanos y suprahumanos. En qué grupo se nacerá lo determinará su *karma*. (De aquí proviene cierto racismo). Y su experiencia de aceptación y de conocimiento puede darse en distintos estados de consciencia: dormido profundo ("no-se-no-es", "ni-se-es"), dormido con sueños (fantasías, alucinaciones), despierto (estado empírico, racional investigativo) y estado trascendente (se llega a *jña* del verdadero estado del *Brahman*).

LOS ROSTROS DEL DIOS VISNÚ

En este ensayo ingresaremos en las tradiciones vaisnavas, donde estudiaremos el culto y la metafísica envuelta en las devociones al Dios Visnú, en el contexto de la diversidad de tradiciones espiritualistas, tanto oficiales como populares que envuelven a este interesante fenómeno.

Veamos primero algunos presupuestos acerca de Visnú. En el *Rig Veda* aparece como una divinidad solar y benéfica emparentada frecuentemente con Indra. Este último es comprendido como el rey de los Dioses y el Señor del cielo. Abarca la función de la guerra, la tormenta y el rayo (*Maruts*). También Indra es simbolizado como la "pupila" del ojo derecho, mientras que el ojo izquierdo es asumido como la fuerza femenina de Indrani. Los ojos de Indra, los "miles de ojos", según algunas versiones, son el resultado de la maldición de un sabio que, al enterase del adulterio de su esposa con el Dios, le produjo que le crecieran mágicamente vulvas en todo su cuerpo. (¿Simbolismo de los lotos o *chakras*?). Indra hizo penitencias, pidió perdón y las vulvas se convirtieron en ojos. El ojo es símbolo de omnisapiencia y de la ubicuidad de Dios. Esta concepción aparece en Mesopotamia y especialmente en el Egipto faraónico. A menudo se lo ha comparado también con Zeus, Thor y Júpiter, entre otros, como un ser principal. En el mito vence a la serpiente acuática y da orden al caos primordial. Podemos rastrear recién para la construcción del *Atharva Veda* una configuración más reciente y acabada.

A Visnú, una faceta posterior de Indra, se lo conoce como el que ostenta la función conservadora y mantenedora del cosmos. Recuerden que mientras Brahma crea, Visnú es el sostenedor de esa creación. La diferencia aquí es de función, no de estatus

ontológico. Esto es fundamental. Es sabido que también a Visnú se le atribuyen mitos creadores y destructores (función que veremos luego con el culto a Siva). Solo nos ocuparemos aquí de los aspectos religiosos y teológicos, es decir, de su culto y de su metafísica. De su mística lo haremos en detalle en el apartado correspondiente al yoga.

En el *Padma Purana*, un texto más tardío que el *Veda*, se dice que Visnú es la causa suprema de todas las cosas. Veamos la trascripción del pasaje del citado *Purana* para ver su plasticidad. En la mitología india no hay que dar nada por sentado. Todo el tiempo las configuraciones divinas están en movilidad versátil presentando diversos rostros. "En el principio de la creación (expresión que nos hace acordar al Génesis bíblico), el gran Visnú (Para-Visnú), deseoso de crear el mundo entero, asumió tres formas: Creador, Conservador y Destructor. Para crear este mundo el Espíritu Supremo se reprodujo a sí mismo. De la parte derecha de su cuerpo apareció Brahma; luego, para preservar el mundo, produjo de su lado izquierdo (o una hipostasis de sí), a Visnú, y para destruirlo, produjo del centro de su cuerpo al eterno Siva. Visnú, sin embargo, crea, conserva y destruye, aunque en tres formas distintas. Por lo tanto, ¡qué los hombres piadosos no hagan diferencias entre los tres!".

La etimología de su nombre tal vez provenga de la raíz *vis* (penetrar). (Durante la época de la ocupación inglesa, cuando la Teosofía trataba de encontrar correspondencias universales, se acuñó la falsa versión de que *vis-nu —is nuh—* significaba "hombre de descanso", debido al mito que la deidad está reposando en el universo. Por ello se lo ha relacionado con Noé, el sobreviviente del diluvio bíblico, ya que la etimología hebrea lo vierte del mismo modo, como "hombre de descaso". Sin

embargo, esto es falso, ya que la lengua sánscrita, como bien se sabe, no tiene familiaridad con el hebreo antiguo. Algo similar veremos con relación al intento artificioso que se intentó hacer con respecto a analogías entre Cristo y Krishna). Según el *Veda* dice: "Habiendo creado el mundo lo penetró". Las ilustraciones lo presentan como un hombre negro con cuatro brazos blandiendo armas de destrucción (un palo, un loto, una concha y un disco o anillo arrojadizo o *Sudarshana chakra* con los que mata a sus enemigos).

Según varios mitos, Visnú habita en el mundo onírico de *Vaikhunta* o sueño yóguico. Otras tradiciones míticas le atribuyen la condición de sueño a Brahma. De su mente emanan millones de particulares elementales con los que crea el mundo fenoménico. De esta manera, lo que vemos con nuestros sentidos como realidad son "olas" mentales del ensueño de Visnú. *Vaikhunta* es el lugar de la Vía láctea o residencia de la Diosa Ganga donde surge el río Ganges por los cabellos de Siva, como ya estudiamos en trabajos precedentes. De allí que las aguas sean símbolos de las nubes mentales que hay que tranquilizar en la meditación.

Tenemos un mito que nos cuenta cuando un renunciante le pregunta a Visnú en el rostro de Krishna qué es la *maya*. Krishna lo lleva a caminar por el bosque y después de una jornada se sientan a descansar. Krishna le pide al joven que le alcance un jarro con agua y este va hasta el pozo más cercano. Cuando está sacando el agua ve a una hermosa joven y se enamora de ella. Se casan y tienen hijos. Son felices durante muchos años, hasta que envejece y su mujer muere. El joven renunciante sufre mucho, en todo ese tiempo se había olvidado de su Dios. Es allí que siente la voz de Krishna que le pide el agua. Todo fue una ilusión. El tiempo es perecedero y, por lo

tanto, trae sufrimiento. Es *maya*. Solo el absoluto de *Atman* es permanente y verdadero. El tema del olvido es un recurso además tomado por el gnosticismo para hablar del despertar espiritual. El *Himno a la perla* trata una historia parecida, en la que un joven príncipe de India que viaja a Egipto a buscar una joya custodiada por una serpiente, pero se distrae por los placeres del mundo y se olvida de su propósito, hasta que recuerda luego su misión. La mente es anárquica y crea imágenes inexistentes. Según el *zen*, que teorizará esto posteriormente, la mente será como una fiera a la que hay que amarrar.

Otras de las formas en que aparece Visnú es como Maha Visnú encargado de todos los universos. También es visto *Param-atma* o la Suprema alma cósmica. Otro aspecto de representación es el *Shalagrama Shila*, una piedra sagrada de color negro y de forma esférica. Originalmente eran fósiles de amonites, aunque hoy por hoy, se lo representa con cualquier piedra redonda y oscura.

Las encarnaciones de Visnú

Entre las formas en las que Visnú es adorado están las varias encarnaciones o *avataras* con las que se presenta. En realidad, uso aquí la expresión "encarnación", pero sin lugar a dudas, la más apropiada sería "avatara" o manifestación terrestre de un ser celeste o sobrenatural. En Occidente tenemos el fenómeno de Cristo que, siendo hijo de Dios, o teniendo una existencia previa, se encarnó misteriosamente en la tierra para salvar al hombre. Algo parecido vemos en el Dios Visnú sin ser exactamente lo mismo. La concepción de "encarnación" dentro del espectro teológico de una religión es problemática *per se*

porque complica la configuración simbólica de lo sagrado. Es decir, dificulta leer el tipo de manifestación que ostenta: si es monismo, emanantismo o diversas hipóstasis de una misma sustancia (esto último lo estudiaremos en el apartado del cristianismo con respecto a la Trinidad). Lo cierto es que la idea de *avatara* en la mentalidad india es correspondiente con su pensamiento unitivo, pero a la vez diverso y múltiple, sin que esto presente ninguna contradicción aparente. El *Bhagavata Purana* dice: "El Señor del universo asume muchas formas corporales; pero, aunque él penetra como el aire gran variedad de seres, él mismo es invariable porque no tiene cualidades sujetas a variación".

La palabra sánscrita "avatara" significa literalmente "descender". Empero, la desambiguación es dificultosa, ya que daría a entender como que un Dios "nace", o pudiese ser "dado a luz" bajo la forma animal o humana. Lo que implica un vientre materno. (El mismo caso es aplicado en el budismo tibetano al Dalai Lama como encarnación del Buda diamantino). En la cuestión de los semidioses griegos estos eran seres híbridos mitad Dios y mitad hombre. Como los gigantes bíblicos hijos de la unión de ángeles caídos y seres humanos. *Avarara* también se entiende dentro de la mitología india como algo similar a nuestro concepto teológico de "hipóstasis", es decir, manifestaciones diversas de una misma deidad sustancial (emanación limitada) como el caso de la Trinidad cristiana. Pero con respecto al tema que nos ocupa es entendido como que Visnú es al mismo tiempo Brahma y es además Siva. O que todos los Dioses son en realidad aspectos de una única energía femenina: la *Sakti*. Otro modo de entender este controvertido asunto es como "posesión". Visnú penetra, entra en el cuerpo de otros, lo invade. Tanto Visnú como Siva penetran en los

cadáveres de los crematorios, cuyos restos son adorados y consumidos (comidos) por algunas sectas sivaistas. Lo que sería algún tipo de "teofagia" similar, al menos en el fenómeno, al rito de la misa. Pero esto lo estudiaremos próximamente. Ahora volvamos a Visnú. Hay, por citar otro caso, *avataras* de Purusha, como Anirudda el nieto de Krishna. Otro es Pradiumna, o Vasuveda. A propósito, el mismo Brahma, Visnú y Siva lo son del Brahman.

Según los mitos puránicos, más específicamente en el *Garudá Purana*, Visnú vino entre nueve y diez veces a esta tierra en modo de avatara (*dasavatara*, *dasa* quiere decir "diez", aunque otras versiones dicen once veces, o, en el caso del *Bhagavata Purana* habla de veintitrés: cuatro Kumaras; Varaha; Nárada; Nara y Naraiana; Kapilá; Datatreia; Iagna o Indra; Rishabha; Prithu; Matsya; Kurma; Dhanvantari, el que escribió el *Ayur Veda*; Mojini femenino; Nrisingha; Vamana; Parasurama; Viasa; Rama; Balarama; Krishna; Buda y Kalki). La razón: para restituir el *dharma* y salvar a los hombres en las Eras decrecientes o *Yugas* en las que el mundo estaba cada vez más decadente. Por lo general es Brahma quien pone obstáculos a la evolución, símbolo de la consciencia que distrae por sus pensamientos ondulantes y es Visnú el sueño que permite su pasaje. Aquí podemos retomar el ejemplo *advaita* que vimos, de la mente como espejo que refleja como *maya* el mundo de los fenómenos, entonces es Brahma quien da imágenes distorsionadas, Visnú como sueño las permite, pero también es fuente de iluminación al reflejar la verdad del *Brahman* en el *avatara* de turno como la revelación correcta de Dios. Por otra parte, es interesante percibir que cuando se analiza el panorama completo del mito de las encarnaciones se puede ver que, a medida que las Eras involucionan, Visnú va, desde formas muy

primitivas, pasando por formas humanas, a formas divinas, es decir, Visnú evoluciona espiritualmente. Como un progreso iluminativo. Como salir del estado onírico a la luz de Dios. Como un "positivismo" oriental. Estas encarnaciones progresivas son las siguientes:

1) Matsya, el pez.
2) Kurma, la tortuga.
3) Varaha, el jabalí.
4) Nrisingha, el hombre león.
5) Vamana, el enano.
6) Parasurama (Rama con un hacha).
7) Rama Chandra.
8) Krishna (el negro).
9) Balarama (el blanco).
10) Buda.
11) Kalki.

Algunas versiones consideran a Jagannatha (representaciones de Visnú con grandes ojos y saltones) como una encarnación más, así también como a Sri Cantaya, un reformador espiritual de la Edad Media que ya estudiaremos en breve. Veamos ahora una a una esta rica mitología, y a través de ella, quizás podremos articular una teología más definida y sistémica del vaisnavismo.

Matsya

En primer lugar vemos la manifestación de Visnú en el pez Matsya. Tenemos que ubicarnos en la *Krita Yuga* (también conocida como *Satya Yuga*). Esta fue la época de la verdad, como estudiamos en un ensayo precedente, la Era primera.

Corresponde en el mito del *Génesis* bíblico, comparativamente hablando, al mundo antediluviano. A la idea "atlante" en otras versiones. Sin embargo, si bien era una Etapa de abundancia y de cumplimiento de los preceptos del orden cósmico, en un momento dado, este *dharma* comienza a decaer. Como en la Biblia los descendientes de Caín y luego los ángeles caídos corrompen el mundo antediluviano. En la *Krita Yuga* aparecen una gran variedad de ritos. Debido a ello la estabilidad del orden divino empieza a tornarse inestable. Los Dioses deciden traer una destrucción por aguas. Aquí tenemos una versión de un mito del diluvio indio. Lo que estudiaremos a continuación tiene similitudes también con el mito mesopotámico de Gilgamés y con el *Génesis*. Las influencias de estas culturas sin duda contribuyeron a la idea similar del mito diluvial de la India. Aunque las versiones indias son tardías. Por lo que no se descarta una aculturación de misioneros cristianos. Manu—considerado el progenitor de la raza humana— era un hombre justo. Manu, Utnapistin y Noé cumplen una función mítica similar.

Un día Manu encuentra en un charco a un pez (Matsya) que le habla y le pide que lo salve. A cambio el pez le revelaría un importante secreto.

El *Satapatha Purana* dice:

"—¡Cuida de mí, y yo te salvaré!—dijo el pez.

—¿De qué me salvarás?—preguntó Manu.

—Un diluvio barrerá a todas las criaturas. Yo te rescataré de él—replicó el pez.

El pez creció de longitud; luego habló de nuevo:

—En tal año vendrá el diluvio. Construye una nave y ríndeme oración. Cuando las aguas suban, entra en la nave y yo te rescataré.

Manu hizo cuanto le fue ordenado y protegió al pez. Más tarde lo llevó al océano sano y salvo. Cuando el diluvio llegó, tomó refugio en aquel. Enseguida el pez nadó junto a su costado y Manu aseguró la nave en su cuerno. Manu viajó más allá de las montañas del norte. Descendió pues de las montañas del norte. El diluvio había barrido a todas las criaturas vivientes. Solo Manu quedó con vida" (*Op. Cit*).

En algunas versiones la nave queda varada en el monte Meru, el pico primordial, como en el *Génesis* el arca de Noé queda estacionada sobre una ladera de Ararat.

Kurma

La idea de que Brahma coloque enemigos de la verdad, como seres demoníacos, es una estructura muy usada y repetida aquí. En consecuencia, Visnú debe bajar o descender del orbe divino para reparar el mundo, pero al llegar lo olvida, viviendo problemas cotidianos hasta que se ilumina y rememora. Por ello Visnú está emparentado con el sueño de *maya*. La segunda encarnación de Visnú es en la tortuga *Kurma.* En *Treta Yuga*, la siguiente Era nacida después del diluvio, los Dioses estaban en peligro de perder su autoridad ante los demonios. Visnú mandó a preparar una bebida para fortalecer a los Dioses. Pero no había nadie que pudiera mezclar semejante cantidad de líquido. El Dios baja en forma de tortuga para hacer girar la montaña primordial como dentro de un mortero y así batir el brebaje. De esta forma los Dioses recuperaron su lugar.

Varaha

La tercera encarnación es en la forma del jabalí *Varaha.* El universo que salía del loto del cual Brahma nació estaba en peligro. Nuevamente la montaña primigenia comenzó a tambalear. El reinado del demonio Hiranyaksha puso en riesgo al mundo. Para que el monte no cayera y ocurriera una destrucción cósmica, Visnú descendió en forma de un jabalí escatológico y bajó a las aguas oceánicas. Con sus colmillos enderezó el monte primordial. Visnú luego de estabilizar el mundo vence a Hiranyaksha dándole muerte. Sin embargo, Brahma, sintiendo piedad por el hermano de este demonio, Hiranyakasipu, le permite vivir, además le promete que a él ningún Dios ni ningún hombre podrían hacerle jamás daño.

Nrisingha

La cuarta encarnación de Visnú es el hombre león*, Nrisingha*. El demonio Hiranyakasipu ante su promesa de inmortalidad se hace orgulloso y soberbio. Comienza a cometer excesos y la estabilidad del cosmos vuelve a correr peligro. Visnú no podía venir a la tierra en forma de un Dios, tampoco en la forma de un hombre, por el impedimento de Brahma, por ello encarna en la forma de un ser mitad hombre y mitad león. De esta manera vence al demonio y salva al mundo. (A menudo a esta encarnación con forma de león se le describe con cuatro brazos, curiosamente similar al Dios Apedemak de la cultura Meroe al sur de Egipto).

Vamana

La quinta encarnación es el enano *Vamana.* Ya estamos en la *Dvapara Yuga*. Es cuando los Vedas se cuadriplican. Aunque algunas versiones dicen que esta aparición de Visnú tuvo lugar en la *Treta Yuga*. Bali, un demonio, había adquirido dominio sobre los tres mundos. Visnú en forma de un brahmán enano se presenta ante este gobernante y le solicita que le dé el territorio que con sus pies pequeños pudiera alcanzar. Bali, siendo que era un enano, se lo concede, ¿total?, ¿cuánto territorio pudiese abarcar? Vamana ahora crece inmensamente y se hace un gigante. Da tres pasos y abarca al mundo. Bali pierde su reinado y el mundo se estabiliza.

Parasumara

La sexta encarnación de Visnú es *Parasurama* o Rama portando un hacha. Esta encarnación es compleja. Es un humano y ocurre en el mundo de los hombres. Aunque hay versiones que ocurre en la primera Era, otras fuentes lo ubican en la *Treta Yuga*, es decir, más alejado de los orígenes de los tiempos; otras recensiones colocan el drama en la *Dvapara Yuga* (nos pareció más coherente esta última explicación. La razón de colocar este mito en el origen puede deberse a las referencias al agua sólida, como un memorial a la Era de hielo, justo después del diluvio). Este era un tiempo mítico de luchas y batallas. Era un mundo más cercano al humano. Del Visnú enano pasamos a un Visnú hombre. En ese tiempo había una lucha intestina entre brahmanes y satryas (rivalidad entre sacerdotes y guerreros). Parasurama se levanta con un arma mágica, dada por Siva, para asesinar a veinticuatro generaciones de guerreros

decapitándolos. Otra versión cuenta que Rama mata a su madre cortándole la cabeza a instancias de su padre. Este sostenía que había cometido adulterio. Rama, arrepentido, pide que la resucite y que sus hermanos olviden el hecho.

Rama Chandra

La séptima encarnación de Visnú es *Rama Chandra*. Es la encarnación de Visnú más popular y corresponde a Rama, que ya vimos su historia en el *Ramayana*, en un ensayo precedente. Por ello no me extenderé innecesariamente en su mito ya que lo hemos estudiado (ver artículo "La espiritualidad de la India y su literatura" en https://estebanierardo.com/2023/09/07/la-espiritualidad-de-la-india-y-su-literatura/). El lector puede bien remitirse a él.

Krishna el negro

La octava encarnación de Visnú es *Krishna.* El nombre Krishna significa oscuro, negro. Es una deidad muy antigua. Aparece ya en la Veda como de la tradición Vrishni. Y en la *Chandogya Upanisad* se lo menciona. En las representaciones se han modificado con el correr del tiempo, frecuentemente se lo suele mostrar también de color azul. Aunque es una encarnación de Visnú, es también asumido como el Dios de la totalidad. Es decir, como la deidad principal. Él mismo declara en el *Bhagavad Gita* IV, 7, 8: "Siempre que la rectitud decae y se manifiesta la injusticia, yo me manifiesto (…) para el restablecimiento de la rectitud, yo me encarno". Otras acepciones de su nombre en cognados indoeuropeos tienen que

ver con lo infernal. Repasemos a grandes rasgos su mito más popular.

Kamsa, un tirano, recibe una predicción que moriría a manos de un hijo de Devaki, por dicha razón la encarcela a ella junto a su esposo. Pero de todas formas queda embarazada todos los años. En consecuencia, manda a matar a sus hijos. Mata a todos, uno a uno. Pero Visnú se apiada de ella y se transfiere a su matriz naciendo en forma de Krishna. Cuando los hombres de Kamsa van a asesinarlo, el niño crece en tamaño y pasa desapercibido. Con la ayuda de su padre logra escapar y lo crían unos pastores. Krishna se llama ahora Govinda. Cuida de las vacas. Hay algunas representaciones medievales donde se muestra a la madre adoptiva del niño cuando lo liba con leche. Es interesante notar aquí que, en el rito de Jammashtami o cumpleaños de Krishna, los sacerdotes liban también con leche las estatuas del Dios. El niño es por demás travieso. En una ocasión roba un pastel y la madre le abre la boca para sacárselo y contempla allí la totalidad del universo. De joven se cría en medio de bellas pastoras, las Gopis, de la cual Rada fue su amante más querida. Enamora a las muchachas con su música de flauta. Pero le es negado casarse con Rada, ella está prometida a otro hombre. Es entonces que un Rishi lo lleva a una montaña y lo hace meditar. Allí se le revela el sentido de su vida, que él es Visnú. Deja a Rada y se va a cumplir con ese sentido. Dejar a Rada significa la renuncia a la ilusión para ver la suprema realidad. Lucha ahora contra Kamsa y lo mata, liberando así a la tierra de dicho tirano. Tiene diversas aventuras, pero la más recordada es la enseñanza a Narada (ya lo mencionamos en la historia del joven que va en busca de una jarra de agua). Las cosas de la vida son impermanentes, por tanto, nos hacen sufrir, pero el Señor es eterno. De adulto se

hace cercano a su primo, Arjuna, y trava amistad con los Pandavas. Krishna participa en la guerra de Kurukshetra relatada en el *Bhagavad-Gita*. Se dice que con la finalización de esta guerra comienza la Era de *Kali.*

Krisna, al final de sus días, habiendo recorrido muchas experiencias y cumplido con el propósito de su vida entiende que ha llegado el tiempo de dejar el cuerpo y retornar al mundo de los Dioses. Es muerto por una flecha, confundido por un cazador con un venado, Krishna perdona al hombre que sin querer le arrojó el dardo y es colgado de un árbol. Al día siguiente los discípulos van a buscar su cuerpo y este ha desaparecido. Mientras el árbol está ahora, aunque fuera de temporada, lleno de flores.

Balarama el blanco

El culto a *Balarama* como manifestación de Krishna o de Visnú es practicado principalmente en el sur de la India. A este Dios se lo relaciona con el bien, la consciencia y con el ser (*Ananda-sat-cit*). Se lo reverencia igual que a Krishna y una de sus advocaciones es en la forma de una serpiente. Balarama es un hijo de Devaki al que Kamsa quiso asesinar, pero mágicamente se traslada a otro vientre y nace alejado de su hogar. En la guerra de Kurukshetra se mantuvo neutral. Después de la muerte violenta de Krishna, su hermano falleció meditando de manera tranquila.

El Buda

La décima encarnación de Visnú es *Buda*. Esta encarnación es muy ajena al ciclo de Visnú. Solo se alude a ella en algunos

Puranas. Evidentemente ver a Visnú convertido en Buda es una clara propaganda contra la nueva secta del budismo (siglo VI. a. C). Pero este *avatara* es una encarnación "histórica" de la *Kali Yuga*. Visnú baja a la tierra en modo de "falso maestro" para extraviar a aquellos incautos que le sigan. Ya que el Buda predicó la no existencia de Dios. De esta manera probará la fidelidad de los devotos hacia él.

Kalki

Esta es la última encarnación de Visnú. Todavía no ha ocurrido. Será en un futuro próximo cuando Kalki disuelva la *Kali Yuga* y termine con el ciclo completo de las *Maha Yugas*. Tiene un tenor apocalíptico. Similar a las estructuras que encontramos en otras religiones, como el judaísmo y el cristianismo, como las más conocidas, aunque también hay ideas finalistas en el zoroastrismo, en el islamismo y en culturas mesoamericanas. Visnú vendrá sobre un caballo con una espada, lo que nos hace acordar al Cristo Rey de la *Revelación* de Juan, cuando lidera a los jinetes y paso seguido traerá el Armagedón. El *Visnú Purana* nos ilustra acerca de esta Era final: "Los reyes serán de espíritu grosero, temperamento violento e incluso adictos a la falsedad y a la perfidia. Infligirán la muerte a mujeres, niños y vacas; se adueñarán de las propiedades de sus súbditos, tendrán un poder muy limitado y en su mayor parte ascenderán y caerán muy rápidamente. Sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables y demostrarán muy poca piedad. La gente de muchos países, entremezclándose entre sí, seguirá sus ejemplos y mientras que las tribus más puras son rechazadas, los bárbaros gozarán de gran poder bajo el amparo de los príncipes. Por todo ello la gente perecerá. Las riquezas y la piedad disminuirán día a día

hasta que el mundo esté completamente pervertido. Solo la propiedad conferirá nobleza, las riquezas serán la única fuente de devoción, la pasión será el único medio de obtener éxito en los ligios y las mujeres serán meramente objeto de gratificación sexual (…). De tal modo que en la *Kali Yuga* decaerá el florecimiento humano, aproximándose la raza humana a su aniquilación" (*Op. Cit*).

Otros rostros de Visnú

Una vez repasados los principales ciclos míticos de Visnú pasemos ahora a considerar la teología envuelta en esta tradición espiritualista. En el sur, en la cultura Tamil, a Visnú se lo adora bajo la forma terrible de Murukan. Los temas que dominan su culto son la poesía (*akam,* lit.: "interior", "interno") y la guerra (*puram*, lit.: "exterior", "externo"). Sin embargo, hay un tercer género de una importancia coyuntural que es *bakti* ("adoración", "amor") (C.f.: Flood, G.: *El hinduismo*, Madrid, 1998). Un tipo de culto con connotaciones emocionales y pasionales muy marcadas. Para estas configuraciones, lo sobrenatural lo invade todo, lo cual se manifiesta en los cuerpos, es decir, se muestra en los ritos de posesión y exorcismo. Murukan es un héroe que acepta sacrificios humanos y se regocija en las orgías sexuales entre devotos con sacerdotisas posesas. El tipo de ritual es conocido como *bali*, o sea, se entrega como ofrenda sangre, carne y secreciones sexuales (semen o menstruación) sobre los alteres que ostentan chorreras de inmundicias y otros fluidos. Posiblemente Murukan, a veces de aspecto esquelético, era una deidad aborigen adorada por los drávidas antes de la llegada de los arios. El ícono es la encarnación física de la númina cuya

morada es el templo, por tal, la estatua o las representaciones icónicas son comprendidas también como avataras. Otras manifestaciones amorosas y sanguinarias de Murukan son bajo el rostro del clásico Visnú, Krishna o algunas formas de Siva.

Los sacerdotes tamiles son conocidos como *alvars* o sujetos "inmersos en Dios", lo que los coloca en un culto que busca una vivencia mística inmediata. Deambulan por varios templos cantando loores a Visnú. La poesía extática de los *alvars* influyó notablemente en los cultos del norte. Esto se puede ver en la construcción de muchos *Puranas*. La tradición vaisnava heredó una visión dual del universo: como ser el culto al Dios Visnú puránico por un lado, y la devoción emotiva a los íconos como su liturgia extática presente en la literatura tamil, por el otro. El grupo de los Sri Vaisnavas, clan seguidor del homónimo maestro Sri Vaisnava (c. 1017-1137 d. C.) pensaban que hay que trascender la acción mediante escapar de la cadena de reencarnaciones e ingresar al cielo de Visnú donde el alma se reunirá con su Señor en amor indiferenciado. Este estado se alcanza por una constitución de apego al Señor Dios y despego al mundo fenoménico. Sea por esfuerzo primero y por gracia después. Esta comunidad en la actualidad está dividida en varias sectas.

Otra manifestación es la tradición Gaudiya. Es un tipo de culto centrado en la adoración emocional de Krishna y es característica del norte. Se articularon en torno a la literatura devocional y a las tradiciones aborígenes de Bengala. Su teología insiste en la devoción y relación de amor entre el devoto y el Dios. A través de lo devocional buscan una experiencia estética descriptas en la poesía lírica clásica. De allí, en 1486, Sri Cantaya, considerado una encarnación de Krishna y Rada en un solo cuerpo, dio origen a la tradición que

hoy perdura en Occidente conocida como Hare Krishna. Esta pareja divina está unida en amor, los dos son uno y se encuentran inseparablemente unidos. El universo tiene a Dios como su causa material y eficiente. Si bien el mundo es *maya* se puede trascender la misma por la devoción contemplativa. Sri Cantaya, un brahmán que tuvo una experiencia de conversión extática, tomó votos de renuncia y se dedicó a peregrinar. Especialmente adoró a Krishna bajo la forma de Jagannatha. Krishna se une a Rada en un fuerte amor erótico y crea, conserva y destruye el mundo. Pero Sri Cantaya no fue el único fundador reconocido de escuelas a Krishna, contamos también con Nimbarka (c. 1000), Harivamsa (c. 1585) y con Vallabha (c. 1531).

Otro culto vaisnava del norte influidos por los drávidas es la devoción al Dios Vithoba, cuyos adoradores son conocidos también como *sant*, que significa "hombres buenos". El Dios Vithova es considerado una encarnación de Krishna. A menudo este Dios, en el interior de las aldeas, se lo representa con una pila de ladrillos, lo que sugiere un origen primitivo sivaista, aunque esto no esté confirmado. Sin embargo, en sus templos puede tener también representación antropomórfica como una imagen hecha de piedra. Otra de las manifestaciones de Visnú es en la forma de Rama (*Ram*) cuyos mitos ya hemos visto anteriormente con más detalle. Sus seguidores tienen como característica que son renunciantes y ascetas y por lo común no hacen distinción de castas.

Teología vaisnava

Los vaisnavas son de la misma tradición Vedanta. O, por lo menos, tienen un fuerte arraigo en ella. Recuerde que el

Vedanta se basa desde el *Veda* hasta los *Brahma Sutras* e incluye en algunas tradiciones el *Gita*. Es decir, hasta el fin del *Veda*. Esta tradición filosófica (o teológica, como se quiera) conocida también como *prasthanatraya* (las tres principales fuentes para alcanzar la ciencia del *Brahman*) presenta dos manifestaciones básicas. Es "no cósmica", como el *advaita,* es decir, procura y especula sobre la búsqueda del *Brahman* como unidad indiferenciada (Gaudapada; Sankara), y "cósmica", como analogía entre nuestro mundo fenoménico y la unidad divina (Ramanuja; Nimbarka; Vallabha; Cantaya). En otras palabras, no teísta y teísta. Mientras una busca la unidad la otra se realiza en la analogía. Esta última permite la construcción trascendente de una idea de religación como lo "religioso". El dualismo (*dvaita*) permite articular un lenguaje religioso catafático, mientras que el monismo tiene una tendencia mayor al misticismo (*a-dvaita*) apofático. La escuela vaisnava visistadvaita es de esta categoría teísta. Al ser cósmica analógica (dualista), por así decir, es altamente devocional. Adorar al ícono es equivalente a adorar al *Brahman*, por lo que su acceso en más bien litúrgico, más que solamente filosófico. En otras palabras, permite la diferencia ontológica entre lo sagrado y lo profano. Lenguaje básico para que la clasifiquemos como "religión" (recuerde la complejidad de este concepto aplicado a las tradiciones espirituales de Oriente).

En la escolástica visistadvaita se destaca el pensador Ramanuja (siglo X d. C.). Esta escuela presenta especulaciones, entre otras, de *epistemología*. Vale decir, ostenta una teoría de conocimiento. Existe un conocimiento que procede del Sí mismo, *constitutivo* de la consciencia, y otro conocimiento que es *atributivo* de la consciencia encarnada. Esa atribución es la iluminación. Para lo cual postula tres tipos de conocimientos

para acceder a esa iluminación: percepción (intuición), inferencia (razonamiento comparativo) y palabra (escritura). Cabe aclarar que intuición y percepción aquí son distintas: mientras una es un saber dado, el otro es un saber sensorial; empero, en esta episteme guardan correspondencias. Ramanuja pensaba que todo conocimiento es lo real, pero dicho conocimiento no crea la realidad, sino que la revela. Por tanto, todo conocimiento es completo. El problema de esta escuela es distinguir la *maya*, lo cual dificulta su cuerpo teorético. De allí la problemática metodológica: intuición-percepción. En su aspecto metafísico esta escuela cree en tres realidades últimas o *tattva-traya*: Dios (*Isvara*), alma (*cit*) y materia (*acit*). De estas solo Dios es una realidad independiente mientras las otras dos son dependientes de él. Alma y cuerpo son distintas de Dios, pero no separables de él. El alma participa de la esencia del cuerpo y, en tanto conocimiento, no cambia. El conocimiento atributivo expande al alma y llega a su máximo estado que es la liberación. Su cuerpo, a través de la cadena de muertes y renacimientos, va llegando por su parte a la liberación para encontrarse que son una única sustancia. La materia es *prakriti,* es atómica y es la que rigen las leyes de encarnación, asimismo los ídolos como otra forma anímica de *avatara.* La doctrina práctica consiste en el Karma-yoga, Bakti-yoga y Jnana-yoga.

Otras sabidurías vaisnavas las encontramos en el pensador Nimbarka (siglo XI d. C.) quien escribió un comentario del *Brahma Sutra*. Nimbarka era adorador de Visnú-Narayana. Esta encarnación de Visnú a menudo se la relaciona con una especie de absoluto y su visión eterna como Señor del ensueño ("hombre del agua" o del ensueño), es decir, con la absoluta personalidad del Señor Visnú. El tipo de filosofía que desarrolla Nimbarka es *dvaita-advaita*, dual y unitivo al mismo tiempo. Él

sostiene que el mundo de las almas y de la materia es y no-es al mismo tiempo. Es decir, es idéntico al *Brahman,* pero es también diferente. Algo similar encontramos pues en la posterior escuela Madhyamika budista de Nagarjuna. En primer lugar, Nimbarka coincide con otros vedantines al sostener que *Brahman* es la única realidad independiente, sin embargo, está dotada de atributos (*saguna*) y, a su vez, es carente de ellos (*nirguna*). Brahman es eterno, omnipresente, omnipotente y omnisciente. Es la causa material y eficiente del mundo. *Brahman* es el Gopalakrishna o el niño Krishna acompañado por Rada. Es decir, la madre y el niño divino. Similar a las representaciones del pequeño Horus o el niño Jesús. Para este pensador, Nimbarka, el mundo de la naturaleza está compuesto de tres categorías: *aprakrita*, o material sutil de los cuerpos espirituales. (El espiritismo moderno ha investigado y especulado acerca del tipo de materia presumiblemente que pudieran componer a los cuerpos espectrales como el ectoplasma o el peri-espíritu), *prakriti*, materia sólida como naturaleza de la misma y *kala*, el tiempo, que, junto con la materia forman el principio básico de la existencia cósmica. Su *Jiva* o alma individual es una consciencia pequeña como un átomo que se expande al estilo del "aura", según los ocultistas contemporáneos han especulado. Después de muerto, el alma no pierde su individualidad ni se funde con el *Brahman* desarrollando una identidad-de-la-diferencia entendida como una relación causa-efecto o de la relación todo-parte. Así como una vasija es y no es diferente al barro, así son las almas y la materia con respecto al *Brahman*. El alma no pierde su individualidad ni siquiera en la liberación. Solo realiza su similitud esencial con Dios. El amor de Dios es la vía de liberación.

Vallabha (siglo XV d. C.), al igual que Nimbarka, fundó uno de los tantos cultos a Krishna. Krishna Gopala, para este pensador, es el *Brahman*. Pero a diferencia de Nimbaka hay entre la deidad y el hombre una no-diferencia pura. Acercándose a un *advaita* radical. La realidad suprema es Krishna o *Paramatman* (el Sí-mismo supremo). Esta realidad suprema no es diferente del mundo fenoménico, tampoco es diferente del mundo que emanan de él. Vallabha hace una crítica al Vedanta de Sankara que mantenía la diferencia entre *Brahman* y *maya*. Krishna habita en una región mítica conocida como *Aksara.* No solo se presenta como el supremo, sino que también se presenta como creador de todas las cosas. Él es todas las cosas. En el principio Dios era único y deseó convertirse en muchos, por ello creó el mundo, por placer o por juego. Por tanto, el mundo es una transformación de la esencia misma de Dios. (Campbell cita de la *Brihadaranyaka Upanisad* lo siguiente: "Así, en el principio no había comienzo, no había otra cosa más que el Sí-mismo. Y el Sí-mismo, en un momento que no era un momento dijo: 'Yo. *Aham*. Ego'. Y tan pronto como pudo pensó 'Yo', experimentó temor. Entonces razonó, aunque no era un razonamiento muy complejo –después de todo era el primer razonamiento-: 'Dado que no hay nada más que el mundo, ¿a qué debo temerle?'. Eso eliminó el miedo. Por supuesto, no bien desapareció el miedo, surgió el deseo: `Deseo que haya otro'. Bueno, en aquel estado del ser, un deseo es tan válido como un hecho. El Sí-mismo se hinchó y se partió por la mitad, y hubo dos. Cada uno se unió con el otro y produjo algo". Algo similar al relato del *Génesis,* pero en este caso Dios no está dentro de su creación sin que es externo. Cf.: Campbell, J.: *El nacimiento de Brahman*, Buenos Aires, 2004). En el proceso transformador Dios no es afectado ni sufre ningún

cambio. Por tal el *Brahman* se transforma en *sat* (existencia o ser) pero no sufre alteración en *cit* (consciencia) ni en *ananda* (bien) ya que están latentes. El mundo no es irreal ni ilusorio, de hecho, no es diferente del *Brahman*. Lo único irreal es el *samsara* que está constituido por las nociones de "yo" y "mío" y es lo que ha de destruirse por medio del conocimiento, pero no así el mundo. Las almas individuales son parte del todo o *Brahman,* son una chispa de él como fuego absoluto. Son del tamaño de un átomo, pero llenan todos los cuerpos mediante el atributo de la inteligencia. Existen tres clases de almas: las que nadan en la corriente del *samsara*, las que siguen el camino del *Veda* y las que veneran a Dios con amor puro y recibe su gracia divina. Pasar del *samsara* al estudio de los *Vedas* requiere de la gracia y la relación devocional de amor espiritual de parte del sujeto para con Dios (que es lo mismo). Los que reciben la gracia (*pusti-marga*) reciben liberación inmediata. Krishna es el esposo divino de todas las almas y danza eternamente con ellas, además que se unen en su amor espiritual.

Para cerrar centrémonos una vez más en Sri Cantaya (siglo XV d. C.). Recordemos que fue el fundador de lo que se conoce en Occidente como el movimiento Hare Krishna o "Consciencia de Krishna". Es un vaisnavismo bengalí. Esta escuela acepta la definición del *Brahman* hecha en las *Upanisads* como *sat-cit-ananda*. Pero *Brahman* tiene una variedad de poderes supra normales e inseparables. El primero es el poder personal (*sat-sakti*). Corresponde a su poder interno. Por medio de él este disfruta de su propia existencia y de la compañía de otros seres. El Ser puro está compuesto de tres *saktis*. El poder inconsciente del Señor que es responsable del universo material. El poder externo de Dios que presenta un aspecto cósmico e individual. Por el primero crea el universo, mediante el segundo, el *jiva*

olvida su naturaleza y prueba las amarguras de la vida. Y la *jiva-sakti* de Dios forma la esencia de las almas infinitas y reúne a las otras dos fuerzas. Dios es sentimiento estético y goza de él. Rada es su *sakti,* y Dios está unido a ella por amor. El universo tiene a Dios como su causa eficiente y material. *Brahman* participa de la naturaleza del universo, pero no se agota en él. No es tocado por *maya-sakti* y las almas están relacionadas con él como chispas de fuego con la llama central como partes de un todo. El punto culminante es la completa entrega devocional y así el individuo llega a la liberación.

LA DANZA DEL DIOS SIVA

En este estudio nos ocuparemos de algunos aspectos sucintos de la tercera manifestación del *Brahman*, en este caso como figura destructora cósmica: estamos hablando lógicamente del Dios Siva. Pero no solo como un aniquilador del cosmos, sino también como supresor del deseo, así como de las distracciones de la mente y sus movimientos.

En el culto a Siva se le dará especial énfasis a los principios de la magia, asimismo a la muerte y, sobre todo, a las figuraciones femeninas o consortes de los Dioses quienes son el receptáculo de la creación de una nueva vida. Por ejemplo, la esposa de Brahma es Sarasvati, la esposa de Visnú es Lakmi y la esposa de Siva es Parvati. Aunque estos aspectos femeninos serían *formas* que poseen una sola fuerza cósmica también de carácter femenino: "Sakti". Pero de ello nos ocuparemos en ensayos futuros. Estudiemos primero a este complejo Dios, a su teología, a sus manifestaciones y a su culto, así como a las múltiples sectas que se nuclearon alrededor de esta númina y que desarrollaron un sistema de pensamiento animista y sincrético.

El culto a Siva es antiquísimo. Puede rastrearse, sin riesgo a equivocarse, a los cultos aborígenes prearios. Siva es una deidad adorada frecuentemente entre las clases populares y entre las castas bajas (o descastados) que habitan en los cementerios. Son conocidos entre otras designaciones como los *djangamas*. Según el orientalista y escritor Alain Daniélou (que no debe confundirse con el teólogo católico Jean Daniélou) el yoga proviene del protosivaismo. A menudo sus seguidores viven entre las cenizas de los muertos y son —o dicen ser—

poseídos por los espíritus que habitan en los mismos campos de cremación.

Transfiguraciones de Siva

La figura de Siva, repetimos, es muy antigua y posee múltiples mascaradas que refieren todas a una misma entidad. El señalamiento más temprano lo encontramos en el *Rig Veda* donde se lo llama "Rudra". A Rudra también se lo conoce como "el rugidor". "Chillar"; "rugir", es la etimología sánscrita del cual deriva ese nombre. Rudra es una deidad de la tormenta. Posee una efigie morena o negra y su vientre es de color rojo estando comúnmente vestido de pieles de animales salvajes. Posteriormente se pintó de azul, posiblemente por el mito que dice que bebió veneno de una serpiente o, según otras versione, fue picado por una de ellas. Verán que a Siva se le atribuye el mismo mito.

A Siva, como transfiguración más actual del "Rudra" antiguo se lo representa también con estampa masculina, femenina o neutra, indistintamente. En este sentido se lo visualiza como Siva-Sakta o como *Kamesvara* y *Kamesvari*. Aquí se ilustra a Siva con dos rostros, es decir, con la cara partida al medio, mitad mujer y mitad hombre, asimismo mitad del cuerpo está vestido con prendas femeninas y la otra mitad con atuendos masculinos. Bisexuales, eunucos y travestis a menudo encuentran en Siva un Dios que los identifica y canaliza su condición de género. En el rito de *Kottankulangara chamayavillanku* es una oportunidad para que los hombres salgan a la calle vestidos de mujer. La *in-diferencia* entre los géneros, en esta ocasión, es considerada como de elevación espiritual. Esto es apropiado al símbolo que lo evidencia como

principio creador indiferenciado. En el sur de la India existe el mito que cuenta que Siva tuvo un hijo consigo mismo, es decir, de la unión de sus lados opuestos. Su hijo recibe el nombre de Aiyanar Shasta.

Sin embargo, en su ambivalencia a-lógica puede presentarse tanto como un asceta que como un ser erótico reproductor (similar a la idea de la ramera-virgen en muchas mitologías). Con "erótico" me refiero en el sentido que es mostrado con su pene erecto y, además, es visto como padre de familia. El esposo ideal. Aquí entra en juego su compleja y diversa iconografía.

Comencemos con la idea del "asceta erótico". Como tal está sentado en una cueva meditando en posición de yoga (similar al proto-Siva en la cultura dravídica). Tal vez en el monte Kalisa, lugar que en la actualidad hay treinta y cuatro tempos dedicados a la deidad, donde abundan emblemas de elefantes como base de las construcciones. Idearios similares encontramos en el *mandala* del *chakra Muladhara* o el coxis del hombre como el fundamento del monte Meru o la raíz del falo de Siva, donde descansa dormida la serpiente. Siva, como ya adelantamos, es frecuentemente de color azul. Está sentado meditando sobre una piel de leopardo o tigre, símbolo que ha vencido la animalidad de la mente. Tiene tres ojos. Con el tercero mata el deseo. Posee una medialuna entre sus cabellos enmarañados como símbolo del elemento agua o símbolo lunar (plano "astral" entre los ocultistas occidentales, o el especulo negro de manifestación de entidades espirituales, *Yesod* en la Cábala). Mientras con una de sus manos hace un *mudra* de la *trimurti* (Trinidad cristiana. En varios bajorrelieves de Cristo que datan de los primeros siglos del cristianismo está haciendo el mismo símbolo con sus dedos). En la otra mano porta un tridente. Símbolo del camino

de la *Kundalini* (*susunna, ida* y *píngala*) o las tres serpientes. En su cuello tiene otra serpiente enroscada. Transmite la idea que la fuerza sexual ha alcanzado su garganta o el grado mántrico de la espiritualidad. Pero también es un báculo de poder. Por otra parte, posee el falo erecto. Este es representado en el *lingam*. Se masturba y eyacula su semen (*bija*, semilla) en la boca de Agni: el fuego sacrificial. De esa unión surgen sus hijos Skanda y Ganesha.

En algunas versiones del mito sus vástagos son fruto de su amor por Parvati, la Diosa-esposa. Esta es otra de las personalizaciones comunes de Siva, como padre de familia, junto a su esposa e hijos y su toro, Nandi, que hace la función de animal heráldico o "animal de poder" entre la cosmovisión chamánica. Nandi es un vehículo con el cual asciende su serpiente dormida y va tanto a los cielos como a los infiernos. El toro (esposo de la vaca sagrada) como potencia seminal es también un símbolo tántrico por antonomasia.

Ganesha, su hijo, es el Dios con cabeza de elefante. Recuerde que los elefantes son emblemas asociados a la númina en cuestión. Quizás este Dios zoomorfo sea uno de los más conocidos en Occidente. Es el Dios de la sabiduría, la prudencia y la política. Tiene un solo colmillo. El otro se lo arrancó y se lo donó a Viasa (el escritor legendario) para que lo utilice como pluma. Va acompañado generalmente por una rata. La rata simboliza el ego y su dominio sobre él.

El mito de Ganesha es muy interesante. Según algunas versiones no nació con cabeza de paquidermo. Siva y Parvati no podían concebir un hijo, pero Krishna en su compasión le anuncia que les ayudará a través de un milagro. Algo bastante parecido al drama bíblico de Abraham y Sara (Sarai). Cuando Parvati da a luz, es un niño muy bello y poderoso. Los demás

Dioses van a visitarlo y a rendirle homenaje. Tal como los astrólogos vinieron a venerar a Cristo en el establo. Pero el Dios Sani envidia la alegría de sus padres. Y para sus adentros maldice al niño. Al pasar a verlo le lanza un hechizo y el niño pierde la cabeza. Siva se encuentra desesperado mientras su hijo se estaba desangrando. Visnú, para ayudarlo, va rápidamente al bosque a buscar una cabeza y lo primero que encuentra es a un elefante pequeño. Decapita al animal y rápidamente le coloca la cabeza al niño. Por ello Ganesha tiene aspecto de elefante.

Otra de las advocaciones esculturales de Siva es el "Siva Nataraja". Esta talla es frecuente en Occidente. Es conocida como la estatua de Tillai. Siva aquí es el señor de la danza frenética. El baile simboliza los ciclos cósmicos de creación y de destrucción, así como la presencia y la energía rítmica de todo el cosmos. Representa la interconexión entre lo material y lo espiritual. Está danzando parado en una sola pierna sobre un enano penitente. Según el mito algunos enemigos le mandaron un enano al Dios, que simboliza al mal, llamado "el demonio del olvido". Siva inicia su danza cósmica para matarlo, suprime al olvido. Vemos aquí que Siva tiene cuatro brazos con los que blande distintos elementos de destrucción. De su cabello, como una Medusa, surgen muchas serpientes. Y lo rodea un círculo de fuego. El enano es la ignorancia que Siva condena a sus partes más bajas, al igual que a la serpiente. Vence a la muerte en la resurrección del héroe. Esa danza es la danza cósmica para crear, conservar y diluir al mundo. El círculo de fuego es la *maya* o la apariencia fenoménica del cosmos el cual Siva controla. Las serpientes en su cabeza son testimonio que ha ascendido la energía serpentina de la *Kundalini*.

Con respecto al Siva danzante, motivo que se reitera con insistencia, encontramos varios mitos interesantes. Muchos de

ellos son cosmogónicos y otros ubicados narrativamente en tiempos terrestres originarios. Repasemos un cuadro conocido: Visnú está acostado sobre la serpiente de cinco cabezas. Es un mundo onírico. De su ombligo surge una rama de loto y al florecer aparece Brahma quien respira y da lugar al tiempo cósmico. En el universo está Siva danzando y girando, con lo que hace el universo, un lugar que evoluciona de lo sutil a lo físico. Mientras Brahma simboliza el plano espiritual más alto (causal o *ananda*), Visnú es el plano de la mente (*manas*) y Siva el plano de *vijñana* y *prana* (sutil o astral-etérico) que da lugar al plano denso de lo físico como centro de manifestación o creación material. Esto estará trazado en los *yantras* que son trazados geométricos sobre círculos mandalicos, similares a las "tablas de trabajo" en la magia ceremonial occidental.

Continuando con el cuadro de la danza, hay un mito conocido que es cuando Siva se casa con Parvati (Rudra y Umma en la versión más antigua). Parvati era hija del rey Daksha. Un día el monarca se propuso hacer una fiesta y un gran sacrificio. Siva se ofreció a llevarlo a cabo. Pero el rey no lo invita. Parvati muy entristecida se suicida. Siva encolerizado y doliente danza en el cosmos llevando en sus brazos el cadáver de su esposa aún caliente. Por eso luego adoptó vida de asceta, como ya describimos.

Otra versión del mismo mito es que Siva, como asceta cósmico, es seducido por Sati -la que es. *Sat* verbo "ser"-. Sati en realidad es Maha Devi o la Diosa cósmica. Encarna en Sati para que junto a Siva brote el mundo de la materia (*prakriti*), o sea, el mundo tal como aparece. Siva y Sati se casan y surge la creación de la *maya*. El padre de Sati, opuesto a esa unión hace un banquete y no invita a la pareja. Sati en protesta se incendia a sí misma y Siva asesina a todos los asistentes. Siva danza con

el cadáver de Sati, lo que inaugura el rito de "Sati", la esposa que se inmola en la pira funeraria de su esposo. Sati ahora reencarna en Parvati. Cuenta el mito que Parvati es Durga y Kali a la vez. Son *Saktis*. Juntas conforman a la Diosa Tripura Sundaya la madre de tres rostros. Siva, a pesar que no quería sentir más pasión se enamora luego de Parvati. El Dios quisiera seguir siendo asceta y por tal, con su tercer ojo lanza un rayo sobre Kamaveda el demonio del amor -algo similar tenemos en el mito de la iluminación de Buda-. Muerto Kamaveda el mundo se quedó sin sexo y la humanidad estaba en peligro de su extinción. Por ello los humanos le ruegan a Siva que resucite el deseo y este accede. Pero para no caer presa de Parvati se transforma en mitad hombre y mitad mujer. La unidad para escapar de la dualidad. Algo similar vemos en los arcanos del Tarot. El misterio seis, "Los enamorados", donde el héroe se dirime entre su madre y la virgen. En la otra figura "El carro" el mismo protagonista elije la soledad, así logra la unidad de los opuestos.

Teología del *lingam*

Estudiemos ahora las ideas que se construyeron en torno al *lingam.* Este perfil de Siva decidí tratarlo aparte por su importancia religiosa y también por sus implicancias en la magia tántrica.

El *lingam* es explicado como un "signo", "hito" o "estaca" que marca un terreno, a veces se usa como una presencia anicónica de Siva (*Sivalingam*). La estaca indica el fin de algo y el inicio de otra cosa. Muerte y renacimiento. Disolución y reconstrucción. En esto coinciden casi todos los especialistas. Es presentado con una roca enhiesta símbolo de un pene erecto

(donde a menudo están dibujados los tres niveles del universo, que en el cuerpo se los representa como cabeza, tórax y abdomen) y listo para la penetración en el *yoni* (vagina o agujero).

El *yoni* a manudo es el poder femenino (*Sakti*), literalmente es un hoyo, o es un diagrama, como un círculo o un triángulo descendente. Mientras el *lingam* está demarcado con un triángulo ascendente. La unión de ambos triángulos simboliza la cópula sexual divina. (En las figuras de encastre queda plasmado algo similar a "la estrella de David". Que en magia planetaria son la residencia de los siete planetas conocidos en la antigüedad —con el punto central—y sus metales, como por ejemplo en las terrazas de lo *ziqurats* mesopotámicos. La diferencia es que tiene en su centro un punto o *vimana* central, símbolo del semen o la semilla, la nueva vida creada por dicha unión. El coágulo yantrico. También aparece el mismo dibujo en el *chakra* cardíaco *Anahatha*. Muchas veces se dibuja en él un animal cornudo. Que puede corresponder a los sacrificios reales de cabras de las tradiciones a *Kali Ma* o de las expresiones afroamericanas cuya fenomenología es casi igual).

Teológicamente el *lingam* dentro del *yoni* simboliza la transmutación del proceso alquímico donde se lo visualiza como algo luminoso. Un signo de fuego. Es Siva mismo. Es el Siva generador, engendrador, pero no engendrado. Al *lingam* no se lo venera, esto es falso, sino que se venera a quien *en él se manifiesta*. Es la entidad prolongada en la hierofanía. La númina. Siva así es todo goce, todo amor, y el universo del que brota el placer. El triángulo "yónico" está señalado en cada uno de sus tres ángulos como acción, deseo y sabiduría. El *lingam* es el eje del mundo o la montaña primigenia, columna vertebral (como la del Dios Osiris) que penetra desde el punto o *vindhu*.

Así el semen del *lingam* simboliza a Agni. El "glande" del *lingam* es Siva como creador. El tronco o cuerpo largo es Visnú siendo idealmente octogonal (aunque cualquier piedra puede reunir estas características), y su pedestal o "testículos" es Brahma, la potencia.

Al *lingam* también se lo muestra con cuatro caras o rostros: como *Tat* Purusha o el aire (mira al Este en el rito); como Aghora (éter mirando al Sur); Vama-Deva o el fuego (Oeste) y Sadyosata o agua (Norte). Al *lingam* también se lo asocia con una serpiente, con la energía latente dormida, ya que se encuentra inconsciente. Es el principio creador y su culto se halla en tres manifestaciones fenoménicas: *mantra* (fórmulas mágicas); *yantra* (sigilos); *tantra* (gestos, actos y textos mágicos). Según J. F. Noel rescata la siguiente versión mítica paralela del *lingam,* esta se refiere al Dios Yxora, que se identifica comúnmente con el Príapo griego. Yxora robó a los brahmanes a sus muchas mujeres y las violó. Los brahmanes enfurecidos pronunciaron maldiciones sobre su miembro. Por ello se le echó a perder y perdió su uso. Yxora rogó para que su miembro volviera a funcionar. Razón por la cual se le hacen oraciones al *lingam*. Otra vez se puede ver como mito y rito tienen puntos de apoyo. Otra versión del mito dice que el falo de Yxora era tan grande que no podía tener coito con ninguna mujer. Por ello se lo troza en doce pedazos y con ellos crea el mundo. El falo, en esa versión, es el universo.

Cosmogonía sivaista

La teología saiva no presenta dogmas demasiado definidos en sí, como tampoco hay separación entre filosofía, ciencia o religión. Según el *Atharva Veda* el ser en el origen era lo

incognoscible, lo imperceptible, lo inactivo. De ello surge el éter o el *Akasha*. De él aparece la base (Purusha) o *lingam* y la naturaleza (*Sakti*) o huevo yónico primigenio y de allí el primer esbozo del Yo.

El Yo primordial está compuesto de dieciséis *tattvas* ("principio", "realidad", "verdad") o "elementos" o aspectos determinados de la realidad que forman lo que percibimos. En definitiva, la definición de *tattva* es "elementos de la realidad". Serán similares a los *dharmas* atomistas en el budismo. Cinco estados de la materia, cinco formas de percepción y cinco formas de acción además del pensamiento. Este creador del universo es el mismo Siva cuyo nombre significa literalmente: "El atenuador de los pecados". *So* significa "adelgazar", "atenuar" y *Siva* significa el sujeto que atenúa, el que es propicio. Él es todos los Dioses y todas las Diosas.

El *Linga-Purana* presenta a Siva como alguien que vino a la tierra durante la época en que Visnú descendió como Krishna. Pero no fue un avatara al estilo de las manifestaciones de Visnu. Siva baja en forma espiritual y su númina posee o "penetra" dentro de un cadáver del cementerio Kayarohana, el cuerpo que "monta" era de un gran maestro muerto, Lakulin. Bajo esa forma "zombífica" toma cuatro pupilos bajo su tutela a quienes inicia en los misterios del sivaismo. De estos cuatro pupilos salen las cuatro principales escuelas de Siva: Saiva siddhanta; Virasaivismo; Sivadvaita y el Sivaismo de Cachemira. Mencionémoslas brevemente.

La escuela ***Saiva siddhanta*** es en realidad el sivaismo tamil. El nombre de esta corriente quiere decir: "La conclusión establecida"; "La posición última". Sus textos constan de veintiocho *Agamas* o himnos a los santos saivas. En esta literatura se encuentran las referencias más antiguas al culto a

esta deidad. La tradición indica que aparecieron en la historia sesenta y tres santos saivas que ayudaron a la humanidad y mostraron el camino correcto a los hombres. Sin embargo, no hay doctrinas sistemáticas claras. Más bien su teología es un tipo de realismo pluralista y dicha realidad está dividida en Dios, el alma y aquella fuerza que la enlaza. Dios (*pati*) es una realidad suprema y es la causa eficiente del mundo. El mando es, en este caso, un tipo de "artefacto" en manos del supremo, siendo Siva el fundamento inmutable ante los incontables cambios, pero como Dios es conocido también como Hara (*Sivah* o *Sivam*).

En la *trimurti* es el ser superior y el que gobierna la *pralaya* o la disolución cósmica. Siva es *Nirguna*, pero no significa en este caso que sea "sin atributos", es solo carente de *gunas* de *prakriti* (*sattva, rajas y tamas*). Siva no solo es trascendente, sino inmanente al mundo. Es el universo y a la vez es el creador del mismo. Sin embargo, recuerde que en ningún caso esta inmanencia debe confundirse con el panteísmo. Siva es la causa operativa del mundo, pero no material. La causa material es *maya*. Siva no tiene *avataras*, está exento de ello. No reencarna ni transmigra. Aunque sí adopta formas perceptibles para sostener a sus adoradores. Una forma preciosa es el gurú. El mundo es ilusorio, *maya*. Dios es *cit* (consciencia) y el universo es *a-cit* (inconsciente). Siva lo ilumina con su mirada omnisciente. Las almas son infinitas, pero a causa de su impureza experimentan su infinitud. A través del yoga pueden liberarse de esta atadura ilusoria y despertar.

Mencionemos ahora la escuela del ***Virasaivismo*** o también conocida como ***Lingayatismo,*** esta tiene su origen en cinco maestros antiguos que establecieron instituciones monásticas. Adoran al *lingam* -o lo que allí aparece- y estudian los *Agamas*

o textos devocionales. (Aceptan a los *Vedas* y a los *Puranas*). La realidad suprema es "Para Siva" y sus cualidades son bien, consciencia y ser (*ananda-sat-cit*). Sakti reside en Para Siva como atributo inseparable y es la que trasforma al universo en perceptible fenoménico. La creación de Sakti evoluciona y la disolución implica el retorno nuevamente a Sakti. En cuanto al alma individual, en tanto conoce a Siva a través de Sakti, extingue su *karma* y rompe con la cadena del *samsara*. Esto es *moksa* o la liberación.

La siguiente escuela es ***Sivadvaita***. Es una corriente fundada por Srikantha, un maestro contemporáneo a Ramanuja. Identifica al *Brahman* con Para Siva quien es superior a las deidades de la *trimurti*. La idea es relacionarse tanto con Dios como con la materia. Aquí hay signos de un sivaismo no dualista. El Señor Supremo no solo crea, conserva y diluye, sino que, asimismo, oculta y da la gracia, llevando el proceso cósmico a cinco manifestaciones. Cree que *Brahman* es causa material del mundo, así como el alma del universo. Consta de cierta inmanencia y trascendencia al mismo tiempo, ya que las cosas son "en" *Brahman*. Su consorte es Uma, luz e inteligencia suprema, bienaventuranza, la causa de los tres ojos del universo. Siva aparece bajo ocho nombres: Bhana, Sarva, Rudra, Isana, Pasupati, Ugra, Bhina, Mahadeva. Aceptan las *Upanisads* y las doctrinas comunes del *Brahman.* Enseñan que el alma es del tamaño del átomo y la meditación logra no solo esa comprensión sino por añadidura la liberación final: la iluminación. Se manifiesta en la naturaleza real del Sí-mismo siendo el goce supremo.

Por último, tenemos el ***Sivaismo de Cachemira***. Se fundación se le atribuye al mismo Siva quien se reveló en sutras al sabio Vasugrupta. Cuando estaba meditando en una cueva

dentro de una ermita le fue revelado milagrosamente un texto. Estos textos constituyen la base de esta escuela.

Según versan, la realidad última es *Sambhu* o Siva, el Dios supremo; también hablan de *atma*, el Sí-mismo de todos los seres, inmutable y siempre perfecto. Siva es consciencia pura, experiencia absoluta, el Supremo, por lo tanto, la meta es el alcance de esta consciencia pura. Ahora bien, el universo se manifiesta en Sakti, la energía creativa, el poder, y esta escuela le da mucha importancia a la teoría de los *tattvas* (realidades). Siva *tattva* es la realidad última, es la primera etapa de manifestación como proceso, luego viene la Sakti *tattva*. Esta está separada de la primera. Es *ananda*, bienaventuranza, movimiento. Seguidamente viene Isvara-*tattva*, la experiencia del ser y la facultad de conocimiento que tiene un sujeto. Se desprende luego Sadakhaya *tattva* que es la realidad misma del yo. Yo y esto. La dualidad. Estas son el orden puro; ahora el orden impuro son las restantes *tattvas*, es decir, el orden de manifestación o la *maya*. *Maya* es la facultad de ocultamiento, su propósito es limitar la experiencia tanto en lo que refiere al sujeto que experimenta como al objeto que es experimentado. El Sí-mismo universal se va oscureciendo en la pluralidad de *maya* y en las almas y las cosas, como un adormecimiento. Estas *tattvas* son: tiempo, espacio, apego, ignorancia o conocimiento incorrecto. Luego están las *tattvas* que envuelven al alma y son responsables de su finitud: *ahamkara* y *budhi* (ego e intelecto) como elementos mentales limitantes. Siguen los órganos de los sentidos y su naturaleza, además de los cinco elementos y la realidad externa. Solo la *moksa* o liberación mediante el yoga puede liberarnos de esta cárcel.

Para concluir el *Paramarthasara* dice: “Cuando la imaginación de la cualidad se ha desvanecido de esta forma y

ella -el alma liberada- ha superado la ilusión de *maya*, se fusiona con *Brahman*, como el agua con el agua, como la leche con la leche. Cuando, por medio de la contemplación el grupo de elementos se ha fundido con la sustancia de Siva, ¿qué pesar, qué engaño puede recaer en quien reconoce el universo como *Brahman*?" Cf.: Vols. 51-52, Jras, 1910, p. 734.

Los aghori

Los aghori (*aghorapanthi*) son unos *sadhus* o ascetas que se desprendieron del Sivaismo de Cachemira en el siglo XIV llevados por un maestro, Kapalika, y merecen una mención aparte. Están solos en retiro. Es difícil verlos, se asientan por lo general en el lado despoblado del Ganges a la orilla opuesta de la cuidad, solo aparecen cuando se acercan a los poblados por razón de alguna ceremonia. Son conocidos por su necro-canibalismo, es decir, por comer carne de cadáveres crudos o quemados después de alguna cremación. Consumen drogas. Están generalmente desnudos o con alguna túnica.

Son devotos de Siva en su rostro terrible de Bhairava. Este aspecto de Siva es temible, se lo representa pintado de color rojo y con la cabeza decapitada de Brahma en su mano. Se dice que todos los aghori son seguidores del primer sacerdote mítico sacrificado, Gorokhanat, que según la leyenda fundó el Hatha-yoga. Es el primero de ochenta y cuatro maestros míticos. Gorokhanat fue enterrado en posición fetal y se colocó un *lingam* en su tumba, estando así en eterno *samadhi*. Se convirtió en un *jivan mukta* (Hombre muerto o uno que superado la cadena de renacimientos). Se creía también que su espíritu vagaba en forma terrorífica. En el budismo tibetano esta figura sobrevivió como Vajrasattva. Matsyendranath fue su discípulo

principal y se lo consideraba como una especie de encarnación de Siva. Mediante prácticas avanzadas de Hatha-yoga se decían que podían poseer cadáveres transfiriéndoles su consciencia. Esta práctica oscura y secreta sobrevivió en el budismo tántrico.

Con respecto a lo femenino también veneran a la Diosa Tara. Su nombre significa "estrella". Su iconografía es similar a la Diosa kali, pero con la diferencia de que esta es simbolizada con un loto y una falda hecha de piel de un animal salvaje. Según el mito, Tara salvó a Siva cuando fue envenenado y quedó de color azul. Tara es la matadora de la serpiente o aparece a veces decapitando a Siva. Las rameras aghori se las conocen como las kapalinis y poseen un estatus sagrado. Se entregan a orgías en los equinoccios en primera y otoño. Las oscuras Matrikas (Madres feroces) o Maha Vidyas son las siguientes: Kali; Tara; Bhuvaneshwari, el vacío cósmico; Dhumavati la Diosa viuda; Bhairavi, la consciencia; Cchinnamasta, la Diosa autodecapitada; Matangui, el alimento en mal estado; Bagala, Diosa de la respiración y de la magia negra y Kamalatmika, otra advocación de Laksmi.

Los Aghori, no solo consumen cadáveres desafiando a la muerte, sino que andan con cráneos humanos que utilizan como cáliz para beber su propia orina y recogen sus heces para luego untarse el cuerpo con ellas. Fuman marihuana y beben abundante alcohol. Creen alcanzar la salvación a través del lado oscuro. Hacen rituales secretos sobre cadáveres que utilizan como altar. Se sabe que practicaban del mismo modo el sacrificio humano. Los voluntarios se lo comunican al sacerdote y adquirían estatus sagrado. Las víctimas eran vistos como Siva en la tierra. El día de la Diosa eran decapitados, otros eran estrangulados en honor a Kali, para después descuartizados. Se creía que sus restos generaban poder y luego se enterraban para

fertilizar la tierra. Tiene además relaciones sexuales entre los restos de los muertos y en ocasiones practican la necrofilia.

Las prácticas en los cementerios se conocen con el nombre de *smasana*. Como dijimos meditan sentados en cadáveres. El cementerio simboliza la totalidad de la vida psicomental y los cuerpos mortuorios representan lo sensorial y lo material. Así el yogui (*vira*) quema las actividades que lo alimentan del mismo modo que los restos del crematorio. De esta manera, se cree, se finaliza más rápidamente la combustión de las experiencias egoístas. Se liberan también del miedo a los demonios y se los somete. Creen que todo esto les da poderes sobrenaturales. Sus cuerpos están impregnados de cenizas de muertos, similar al mito en el cual Siva, con su tercer ojo, fulmina a Kama, el deseo, y este arde en fuego, las cenizas Siva se lo coloca en su cuerpo, de ahí la idea de ese color azul. Siguen así la *vama marga* o camino de la mano izquierda (Cf.: Eliade, M.: *Yoga, inmortalidad y libertad*, Buenos Aires, 1957).

Generalidades del rito saiva

Mientras al Dios Brahma se le dan generalmente sacrificios de vegetales, leche y flores, Siva recibe aparte de ello carne, alcohol y secreciones sexuales. Es decir, eso abarca lo que se conoce como las cinco "emes" (cinco *makaras*: grano, pescado, cereales, carne, vino y relaciones sexuales). Esto es para darle naturaleza material a las núminas, para que aparezcan y se corporicen de laguna manera. Guardan, en definitiva, el mismo principio de la Alta magia occidental. Siva es invocado al poseer el *lingam*. Piensan que esa entidad luego "monta" a algún devoto del que hay que desterrar al terminar el ritual mediante una ceremonia de exorcismo. Del mismo modo Siva

está en el ícono y lo carga de energía. Practican la iniciación y el yoga *kundalini,* así como también son víctimas de la posesión, aunque algunos lo consideren un privilegio "dar" su cuerpo a los espíritus. Igualmente se envuelven en prácticas sexuales tántricas como símbolos de unión entre el Dios y la Diosa.

Las energías numinosas pues son controladas a través de *yantras* o círculos mágicos de manifestación que funcionan como "jaulas" de la meditación en el caso que el yogui entre en un estado patológico. Los *yantas* son soportes de energía. Son diagramas geométricos con ángulos que están encerrados en círculos donde no hay lugar para que la entidad que invocan pueda entrar en las mentes y desestabilizarlas. Se cree que estos círculos dan poder al meditador tanto para sanar como para matar. En el caso de los triángulos que mencionamos recién, estos poseen en cada ángulo un punto o *vindhu* de colores: blanco, rojo y mixto: *vindhu, nada y bija* o los tres aspectos del Señor. Otro simbolismo está en la relación de la luna, el fuego y el sol, que posee las siguientes correspondencias: Brahma, Visnú y Rudra (*kama kala*) o el deseo, el conocimiento y la acción; en el mantra tenemos el famoso *a-u-m* (*om*) y con relación a las ofrendas sacrificiales: carne, pescado y grano; *rajas, tamas y sattva*.

El rito es principalmente de *puja* y *bali.* Es decir, ofrendas vegetales, florales y sacrificios cruentos. Literalmente sangre. El sostén metafísico y teórico que basa la eficacia ritual son establecidos a través de la creencia de que el cuerpo humano está compuesto por "envolturas" (*koshas*), como si fuese una cebolla, y cada envoltura es una especie de "aura" energética que se manifiesta a través de distintos niveles vibracionales. Por tal en los principios generales del rito su teoría esta sostenida en

la creencia que el hombre es un ser mixto (cuerpo físico, sutil, mental y causal). Estas envolturas se conocen también como "vainas".

La narrativa que sostiene esto es la siguiente: el *jiva* como cuerpo se encuentra en constante vibración por las *gunas*. Estás varían de rigidez, regularidad, rapidez y complejidad. Las vibraciones son rápidas y estables y buscan armonizarse. Por tanto, los *mantras,* al ser símbolos sonoros, ponen en movimiento ciertas notas vibrantes y dan poder. Si se vibra en la frecuencia correcta el *devata*, es decir, la figura del Dios como forma, penetra más fácilmente en las envolturas. Si una persona es grosera, vale decir, poco espiritual, el *mantra* puede causarle daño. Por ello los objetos dicen tener propiedades magnéticas. Sus vibraciones que pueden emanar, por ejemplo, por el poder de la oración (recitación, cánticos o letanías), afectan a los objetos que están cerca, como también pueden energizar el agua (el principio del agua bendita) u otros utensilios; pues además se le entregan flores (símbolo de muerte y renacimiento) y son evidencias de amor al Dios (flores rojas). Por su parte, el *linga* es signo del pilar de fuego, destrucción y reconstrucción. Los múltiples brazos de las imágenes son representaciones del apoyo protector del Dios. Protegen las cuatro puertas del *mandala* o los cuatro puntos cardinales, símbolos de cruces. Son, en definitiva, el efecto creador, conservador y destructor en la *pralaya,* atributo de la *trimurti*.

De esta manera el culto externo como acontecer ritual debe convertirse en culto interno o psicológico. La imagen, por su contorno, por las vibraciones sonoras que son "formas en sí", transmiten o se graban mentalmente en la consciencia y esto se imprime en los campos invisibles, mentales y sutiles, función

que el símbolo trae nuevamente o hace presente a ese espíritu de esas formas determinadas.

Esto sin duda está sostenido por principios mágicos. Se cree que una imagen tiene potencia inmanente y, a la vez, trascendente a ella. Esa imagen preparada, santificada por un *mantra* y por la fuerza devocional que se deposita sobre ella por el adorador en su liturgia le otorga una inmensa potencialidad. De este modo, se cree además que se convierte en un centro magnético del cual emanan dinámicos fluidos, siendo depositaria de potencias numínicas o cuerpos invisibles ónticos que el adorante crea mentalmente; en otras palabras, su estado de consciencia devocional está en sintonía con esa "aparición" numinosa. Entonces, si la imagen del santo o Dios es benéfica transmitirá esas ondas vibracionales, pero, por el contrario, si es negativa, siniestra, el ícono otorgará también vibraciones enfermas y peligrosas para aquellos que están cerca del objeto cargado de poder maligno. Mientras la imagen santa crea emanaciones de paz y quietud, la imagen maléfica emanará presagios de dificultad y muerte.

En India, como en cualquier cultura, ya que todas sostienen principios fenoménicos similares, tienen ritos para "cargar" a la imagen, para darle potencia, ya que el principio es universal. La imagen se coloca sobre un círculo mágico, un *mandala*, sigilo o *vévé*. El diagrama atrae al Dios. Le da cuerpo. Son trampas para cazar a la númina y obligarla a servir al operador. Colocada en el centro se dibujan bajo ella dos triángulos enlazados, símbolos de la conexión cielo y tierra, o sagrado y profano, o Siva y *Sakti*. Esto daría seis ángulos dentro del círculo. En uno se coloca agua, mirra, sal e incienso, y en los dos ángulos restantes velas encendidas. Se cubre a la estatua con una tela blanca y se la deja bajo la luna toda la noche, al otro día, se cree que está

descargada de la energía anterior y cargada de una nueva energía que le es propia.

Ritos funerarios

Los ritos funerarios, como sabemos a estas alturas, están sostenidos por las doctrinas escatológicas de cada pueblo. En India cuando alguien muere se entiende el acontecimiento como un gran peligro de contaminación para la familia. Los métodos de disponer del cadáver son por inhumación y por cremación. Pero no todos poseen dinero para la costosa incineración, por ello algunos, especialmente en Benarés arrojan los cuerpos enteros al río, muchos de ellos como mencionamos son recogidos en la orilla opuesta donde son devorados por los ascetas. Ahora bien, la inhumación son recursos de las castas bajas, ya que no disponen del dinero ni de la pureza ritual para cremar a los difuntos. Pero también se usa para los niños, creen que murieron porque terminaron de extinguir su *karma* y no es necesaria la cremación. Tengamos en cuenta que la cremación es debida, en parte, a la creencia en el *samsara*, dogma conocido por nuestras latitudes como la "reencarnación". Todavía no hemos estudiado a fondo las implicaciones metafísicas de esta doctrina. Me lo reservo para los ensayos sobre yoga, ya que me pareció importante por lo menos mencionarlo allí. Por ahora veremos estos detalles acerca del rito funerario como método cultural y apelaremos a lo que el lector popularmente sabe de la doctrina del *samsara* conocida mejor como "reencarnación" y que nosotros diferenciaremos del concepto de *moksa*, con ello, por ahora es suficiente.

Otro grupo que no necesita cremación son los hombres considerados santos, los *jivan mukta*, aquellos que han

alcanzado la liberación en vida y al momento del deceso ya están realizados espiritualmente, por tanto, su cuerpo continuará incorrupto. Los fenómenos de los "cuerpos incorruptos" son propios del misticismo de muchas religiones, como, por ejemplo, algunos cadáveres de santos cristianos. Pero no es exclusivo de esta creencia. Por otra parte, la cremación o incineración es vista como una especie de sacrificio ya que esta ofrenda de fuego evita la contaminación ritual que cae sobre la familia del difunto.

El cadáver es especialmente preparado para su incineración. Es afeitado, lavado y cubierto con lino. Se lo acuesta sobre una plataforma con la cabeza hacia el norte y los pies hacia el sur. El norte, lugar a dónde apunta la cabeza es símbolo de riqueza o del Dios Kúbera. Esta deidad particular era un espíritu elemental conocido como *iaksás* del bosque que adquirió estatus de *Deva*. Su iconografía es de un ser deforme, panzón, con tres patas y ocho dientes. Algunos lo relacionan con el Buda de las riquezas que también es similar, pero los budistas tienen un Dios Yambhala que cumple esa función. Si la cabeza apunta al norte el lado izquierdo apunta hacia Varuna, las tinieblas, y el derecho a Isvara, la luz. Sus pies, apuntan al sur, al reino del Dios de la muerte, a Yama.

Yama aparece muy tempranamente en la mitología védica. Es representado de color azul sobre un toro y custodiado por dos perros guardianes. Según el mito Yama fue creado por el Dios sol junto con su hermana melliza Lami. Esta pretendió tener sexo con su hermano y este la rechazó, siendo el primer intento de incesto. Cuando Yama murió Lami lo lloró tanto que este se convirtió en Dios de la noche y guardián de los muertos. Lo que nos hace acordar a Osiris y sus amoríos con su esposa y hermana Isis. Osiris muere y es regente del inframundo en el

Antiguo Egipto. El hecho de que el cadáver esté con los pies en dirección al señor de la muerte, Yama, indica que sus cenizas irán camino a las tinieblas nocturnas.

Las creencias más antiguas respecto a los muertos, que se mantienen paralelas al dogma tardío del *samsara,* consisten en pensar que cuando muere una persona hay una separación de fluidos o de principios metafísicos. Se separan el *prana* del *jiva*. *Prana* como campo sutil etérico o fuerza nerviosa invisible cuya única evidencia física es la respiración. El *jiva* es un concepto complejo. Aplica al cuerpo vivo, pero también al cuerpo iluminado o ascendido. Frecuentemente es mencionado para representar a *atman* encarnado (*jivatman*). También se vierte como "alma". No obstante, aquí lo referiremos como cuerpo (*sharira*) en sí, ya que la creencia es que el *jiva* continúa viviendo en mundos superiores y el *preta krya* o fantasma astral vaga por el mundo sufriendo su muerte.

La cremación entonces cumple esta triple función, purificar, permitir que el *jiva* vaya a mundos superiores y el *preta* se aleje del cuerpo. El *preta* tiende a quedarse atado (*re-ligado*) a su cuerpo. Por tal, si se lo enterrara estaría vagando cerca de la tumba o acosando a los vivos. Cremar es soltar, es desaferrar. Luego se dejan descansando las cenizas por tres días y paso seguido se arrojan al río. Se cree que, aunque el cuerpo esté incinerado el peri-espíritu (*preta*) sigue errante por un año más, razón para lo cual se deben hacer rituales y sacrificios específicos para guiarlos al reino de Yama y luego ayudarlos en su renacimiento.

Con todo lo antedicho tenemos una introducción sucinta a la teología del Dios Siva, tercera manifestación de la *trimurti*. En ensayos futuros podemos profundizar mejor en la naturaleza

interior de estas deidades a través de sus tradiciones y practicas psicofísicas y espirituales de las técnicas del yoga.

MISTERIOS DEL BUDISMO TIBETANO Parte 1.

Lo que habitualmente llamamos "budismo tibetano" originalmente se lo conoció como Nang-Pa, que quiere significar "lo interior", "lo interno", "lo que está oculto". Hegel lo distingue del budismo chino cuando dice que las tradiciones del Tíbet se conocen como *Lama-Jiao* y las de China *Fo-Jiao*. La tradición Vajrayana o "vehículo del diamante" es la reunión de distintas escuelas budistas que se sincretizan con el tantra indio y el chamanismo Bon. Entonces, podríamos decir que el camino adamantino es un subconjunto de prácticas y tradiciones que expresa una parte del budismo que abarcan un trasfondo aborigen respectivamente con una gran influencia del sivaismo y de los tantras. *Vajra* quiere decir "diamante" o "joya" y *yana,* como en el caso del Hinayana o el Mahayana quiere decir "vehículo". ¿Por qué vehículo del diamante? Por su transparencia. Haciendo referencia al vacío. El diamante es incoloro, translúcido, aúrico, fantasmal, con destellos azulados. Es un tipo de rayo luminoso que surge del corazón del Buda Avalokitesvara. Ahora diré un poco más al respecto.

Por empezar, el budismo tibetano no es el budismo chino, aunque se le parece bastante ya que recupera la idea de alguna clase de sustancia mental que continúa a la muerte como el *huen* y *pa'o* (alma y espíritu). Tíbet, en ese momento, no era parte de China. Recién en el siglo XX, con la invasión de los ejércitos rojos en la década del cincuenta, se anexa a China. Pero no hay mal que por bien no venga. Gracias a ello esta tradición oscura y ampliamente desconocida pudo ser estudiada bastante aceptablemente por Occidente. Y hay muy buenos trabajos al respecto. También hay buenas traducciones del tibetano al inglés de sus textos sagrados. Muchos de ellos

herméticos y esotéricos, de raigambre tántrico. Es decir, que este budismo, si bien guarda el espíritu de la filosofía primitiva Hinayana, es una tradición muy distinta, surge en realidad del Mahayana.

La cultura Bon-Po

La tradición Bon era la cultura tibetana aborigen. Lógicamente anterior a la llegada del budismo. La unión de un budismo Mahayana muy influido por el Hatha-yoga y por las tradiciones ocultistas tántricas indias van a dar lugar a este budismo de tono muy particular. Hermético. Esotérico. Que más allá de este sincretismo inicial, por la geografía cerrada del Tíbet, ha quedado prácticamente sin mayores cambios a lo largo del tiempo. Entonces el Vajrayana es el resultado de la confluencia de las tradiciones budistas que partieron del monasterio Nalanda y que llegaron al Tíbet a través de monjes misioneros y la cultura aborigen Bon, culto que también puede encontrarse en Siberia y Mongolia.

Los Bon estaban atravesados por las prácticas del chamanismo. El chamán, como figura, es propio de la organización socio-política de muchos pueblos antiguos. El Tíbet no fue la excepción. Los chamanes son hombres iniciados en el contacto con los espíritus. Sean fastos o nefastos. Son quienes, a través de adoptar estados alterados de la consciencia entran en trance, sea por prácticas alucinógenas o a través de bailes ergotrópicos y, a partir de esa disociación, seguramente abducida por híper excitación y auto-hipnosis, pueden llegar a viajar a otros mundos espirituales. De este modo pactan con ellos. Es posible que sean alguna clase de alucinaciones visuales y auditivas, entidades, tan comunes en brotes esquizofrénicos,

pero que ellos poseen el don -según argumentan- de integrar y relacionarse. No obstante, las entendían como ontológicas, es decir, reales presencias en el mundo externo. En el caso de las enfermedades, estos pueblos arcaicos pensaban que eran producidas por malos espíritus y el chamán es el que, a través de su viaje, sea al cielo o al inframundo, somete a las núminas, de tal modo que las obliga a curar al enfermo. Pero también son psicopompos. Es decir, son guías de los muertos en el más allá, así que los ayudan a encontrar y comprender su destino *postmórtem*.

La geografía del Tíbet fue propicia para la creación de estas cosmovisiones mágicas-religiosas. Sus altas cumbres nevadas, sus inviernos crudos, sus fuertes vientos y la precariedad de la salud hicieron que el recurrir a los espíritus que, según creían habitan en estos elementos de la naturaleza, sea coyuntural para su supervivencia. Por tal adoraban a la vida cósmica. O a las núminas que estaban dentro de ella. Cuando alguien fallecía su doble iba a habitar en los lagos, también en piedras, árboles o montañas. Y estos sitios se convertían en santuarios para rendir culto al espíritu del difunto. Su doble psíquico era conocido como el *bla*. Era una fuerza vital. Un tipo de consciencia. De tal modo que para su creencia la realidad era ilusión y los sueños eran el mundo real.

El orbe de los difuntos era la realidad al cual debían acceder, ya sea después de morir o en estados alterados de la mente. Así, su teología, o su meta, era poder encontrar el más allá. Conocerlo, experimentarlo aún antes de morir, conocer su geografía y así poder interactuar con él. El *bla* está en la carne y en la sangre y al morir se libera su potencia. Sin embargo, restos de ese fluido quedan en los despojos mortuorios, de tal manera que cometer canibalismo era una de sus costumbres rituales. Es

decir, la necrofagia. Algo parecido observamos en los aghori en la India. Los funerales consistían en descuartizar el cadáver, danzar y revolcarse en los líquidos cadavéricos y beber su sangre aún latente en un cáliz hecho de cráneos humanos. Después del rito, el *bla* contagiaba todos los objetos que le fueron consagrados, siendo, además, elementos votivos de culto.

Su Dios era un Gran Espíritu llamado Dmu, Dios del cielo, quien se comunicaba mediante una cuerda que se ataba en los primitivos templos. Algo similar a las creencias haitianas donde los *loas* bajan por un palo central dentro del terreiro vudú. También creían en un mítico héroe cultural llamado Gen-rab-mi-bo o Tompa Sherad Miwo, un ser de sangre real, que tuvo una vida santa, se iluminó (aprendió su doctrina en el cielo) y dedicó su vida a la enseñanza (una clara reminiscencia a las tradiciones de los Maestros Espirituales). Un antepasado común de su pueblo. No fue difícil que lo sincretizaran posteriormente con la figura del Buda supremo. La meta religiosa del Bon es llegar a ser un *Tulku*, es decir, alguien que tiene control sobre la existencia, que toma el mando sobre la muerte y puede decidir su próxima encarnación. Para lo cual desarrollaron unas complejas técnicas acerca del dominio del momento de la muerte.

Su doctrina puede resumirse como los Cuatro Portales y el Quinto Tesoro. (*Sgo Bzhi Mdzob Inga*). Los mismos narran sobre lo que se denomina el "Agua Negra" (*Chad nag*) que son textos narrativos de magia, ritos funerarios y ritos exóticos. Su literatura es vasta ya que se cree que alcanza a los doscientos volúmenes. Otra de sus principales doctrinas son los nueve caminos que abarcan las causas de la existencia que son representados por un animal fabuloso de muchas cabezas: 1)

Astrología. 2) Detalles del universo psicofísico. 3) Ritos para alejar a los demonios. 4) Existencia, ritos funerarios y rituales para la muerte. Los resultados abarcan: 5) consejos para el laico. 6) Reglas monásticas. 7) Meditación sobre el sonido primordial. 8) La búsqueda del maestro tántrico. Y finalmente 9) la meta suprema o la suprema actividad natural.

Llega el budismo

En el año 650 e. C. el Budismo entró en el Tíbet y se sincretizó con la tradición Bon. Como resultado surgen dos corrientes principales: el Bon negro o rojo y el Bon blanco o amarillo. Hoy conocidos como los "bonetes rojos" (*Niygma*) y los "bonetes amarillos" (*Gelukpas*). Según la leyenda quien ingresa fue monje Patmasambhava (Gurú Rimpoché) el que nació de un loto (Fue el sucesor de Tompa Sherd Miwo).

El mito refiere a una proyección psicológica del Buda Amitaba. Si vemos la iconografía de este Buda rojo, de su corazón sale la luz del Buda Avalokitesvara, aquel que sobre su cabeza tiene infinidad de cabezas más pequeñas, lo que indica el linaje, tan preciado en esta cultura.

Fue adoptado por un rey y en un día accedió a la corte, danzando entró en trance y perdió el control. Tomó un tridente y asesino a la mujer encinta de uno de sus ministros. El rey encolerizado lo desterró. Residió en un cementerio como un yogui tántrico. Las *dakinis* (espíritus femeninos) lo asistieron. Consigue su primera discípula, Mandarava, con quien practica el tantra llegando a conocer y dominar como trascender la vida y la muerte. El rey de Lasha, conociendo su fama, lo mandó a llamar para que lo ayude con su magia a espantar a los espíritus malignos. No eliminó a las fuerzas negativas, sino que las

subyugó y las usó a su favor. A través de ellas se puede realizar el viaje espiritual. Funda un templo y comienza a enseñar el *Mahamudra* (es el Gran sello, o el Gran gesto, lo oficial. Consta de una meditación en la propia naturaleza de la mente para llegar al vacío absoluto, visualización y otros ritos que iremos conociendo a lo largo de estos estudios).

Se le revela luego el *Bardo Todhol* o *Libro Tibetano de los Muertos* (manuscrito para guiar la consciencia del difunto no preparado en el *Mahamudra*, texto que entierra al pie de una montaña para que no caiga en manos de los magos negros). Luego, como Padmasambhava dominaba la vida y la muerte, decide reencarnar como Sambhava en el sigo X. En esta encarnación funda la orden de los *Gelukpas* prohibiendo el canibalismo y las prácticas de magia negra, pero conservando las prácticas mágicas más benignas. Y las artes oscuras quedan en manos de los *Niygmas*. Luego de morir decide encarnar como Atisha (según la tradición el Dalai Lama provienen de esta tradición) y desentierra el libro del *Bardo Todhol*, ya que su escuela estaba preparada para comprender esa esotérica enseñanza.

Otros linajes

Después de Athisa (982-1054) viene Tilopa (988-1069), quien fue maestro de Naropa (1016-1100). Este último es importante porque desarrolla los seis yogas ocultos, a saber, el calor corporal, la trasmisión de la consciencia a un yidam (imagen religiosa), la transmisión de la consciencia a un cadáver, el rito del cuerpo ilusorio, el rito onírico y el rito de la luz clara (ritos que serán descriptos en breve). Tilopa fue maestro de Marpa (1012-1097) y este a su vez de Milarepa.

El yogui Milarepa

Fue el primer tibetano autóctono en alcanzar la iluminación. Se ubica su nacimiento cerca del 1025 e. C. en Nepal. Se lo suele representar como un joven sentado con una mano en la nuca y su rostro es de color verde. Hay una excelente biografía más un estudio crítico del inglés Evans Wentz que recomiendo leer. La leyenda de su vida tiene las similitudes estructurales de los Budas. Un nacimiento suntuoso, la huida, el maestro espiritual, la renuncia, la iluminación y la enseñanza a discípulos, creando de este modo una escuela.

La historia cuenta que era de una familia adinerada y, cuando su padre muere tempranamente, su madre y el niño quedan al cuidado de su tío. Este era un ser malvado y los esclavizó. Su madre le pide a Milarepa que se vengue. Este huye y aprende magia negra. Retorna ya crecido y con gran poder. Envía sobre su cruel tío un escorpión gigante seguido de una tormenta de granizo y de ese modo logra matarlo. Luego se entera que esa tormenta que produjo también asesinó a muchas otras personas inocentes en el pueblo. Milarepa se arrepiente por sus crímenes y por sus artes oscuras y va en busca de su salvación. Quiere extinguir su mal *karma*.

Busca la ayuda de Marpa, un traductor y maestro espiritual que había venido de India. Marpa lo desprecia y lo trata como a un esclavo. Pasó muchos años sufriendo y llegó a considerar el suicidio para escapar de esa dolorosa situación. Marpa, luego que Milarepa extinguió su *karma,* lo prepara como un yogui asceta. Le enseña la técnica esotérica del *Mahamudra* y le enseña además como producir "calor psíquico" (técnica para meditar desnudo en la nieve por muchas horas, incluso días, que ya veremos con más detalle). Un día despierta angustiado.

Había soñado que su madre era solo un montón de huesos y su casa y sus campos estaban arrasados. Fue tal el dolor que deja a Marpa y regresa a su hogar para confirmar lo temido, que su madre había muerto y había perdido sus tierras. Llora y sufre. Va por el mundo a buscar la salida al dolor. Se fue a una montaña (a la cueva del tigre, que además es un rito oscuro de exorcismo) y meditó solo por doce años. Únicamente comió ortigas y por eso se puso su piel de un tono verdoso. Al fin alcanza la iluminación. Luego acepta discípulos y les enseña con canciones la doctrina recta.

Principios psicológicos del Vajrayana

Como ocurre con el yoga, no tiene mucho sentido estudiar la religión del Tíbet a través de su historia, con lo que dijimos es más que suficiente. La misma debe ser comprendida a través de un abordaje psicológico. De este modo se nos facilitará su comprensión.

Es necesario nunca perder de vista que para su dogma todo existe dentro de los flujos de una consciencia búdica (Budacitta), aquella que constituye la totalidad de lo real. La existencia es solo una apariencia impura, segmentada, producto de una confusión. Si no se liberara de los velos mentales de la ignorancia el mundo no aparecerá en su verdadera naturaleza y pureza original. Los campos de experiencia mental surgen como seres de distintas clases, sean fuerzas nocivas del pasado como tendencias fundamentales de la mente. Los seres infernales son, en realidad, actos nocivos. Cuando la mente se purifica se libera de las manchas del karma negativo y surgen los paraísos supremos de los Budas que aparecen espontáneamente. Estos presentan enemigos, distractores, son la ira y la aversión. Pero

son solo apariencias impuras dentro de la Luz clara que solo tienen entidad en la consciencia particular de un individuo y, como los sueños del soñante, no tiene más entidad que solo imágenes oníricas insustanciales.

La religión del Tíbet posee Dioses, es decir, núminas, de otro modo no sería una experiencia de lo sagrado. Recuerde su fondo animista que, en realidad, está presente en todas las tradiciones espirituales. Sin embargo, en el caso de esta expresión del budismo, las potencias no deben ser entendidas completamente en un sentido ontológico (como que son seres; aunque muy en el fondo lo son) sino en sentido más bien psicológico o estructuras psíquicas. Mejor dicho, "fuerzas psíquicas" de carácter divino. Alucinaciones que pueden adoptar estado real o de verdaderas presencias autónomas. O la sacralización de estados de consciencia. Que al invocarlos se transforman en evidentes fuerzas que afectan al devoto.

Su activación, es decir, la invocación de estas núminas psicológicas, se produce a través de símbolos y ritos donde el sonido es un punto central. Los *mantras* o ciertas notas vibratorias (*bija*) hacen que dichas fuerzas se despierten de su letargo y accionen en el mundo real. Recién, a través de esta corporeización, esas potencias mentales logran ingresar en nuestro mundo deviniendo en "entes concretos". Son latencias espirituales entendidas como psíquicas pre-ónticas a ónticas expresamente. Se convierten en *anidassanam* (invisible). Esto último hace alusión a la consciencia, cuando queda diferenciada y objetivada, y ahí se hace patente su manifestación fenoménica, visible, es decir, lo da en un cuerpo material. Por ello, las representaciones de dichas fuerzas, *bodhisattvas*, *dakinis* (budas femeninos), *pretas* (espíritus de difuntos atormentados) y *herukas* (demonios terribles) son

fundamentales, ya que a través de la "forma" de la representación ingresan a la mente a través de los vehículos de la consciencia (sentidos) y mediante estas, con su correspondiente *mantra* sonoro, son despertadas de su letargo eterno por sincronicidad con el símbolo y son *dadas a luz*, o son revestidas de vida activa en el mundo presente. La vida propia que adquieren fuera del campo psíquico, que para ellos es tan real como la acción de otros seres, siendo benignas, peligrosas o verdaderamente asesinas. Estas núminas mentales cuando cobran vida en el mundo material son conocidas como "*tulpas*". En esta dirección el mantra más poderos es "OM-Mani-Padem-Hum". Veamos someramente su significado oculto.

Om: corresponde a los Devas blancos, a aquellos que habitan el *Ogmín* o el cielo más elevado donde están los Budas de todos los Budas. Simboliza a la meditación y a la superación del ego y es la sabiduría. *Ma*: es un *asura* verde. La paciencia que elimina a la envidia y la lujuria. La compasión. *Ni:* simboliza al hombre y su color es el amarillo. Rebasa la pasión y el deseo. Es la disciplina. *Pad*: se lo representa con un animal azul. Símbolo de la ecuanimidad y sobrelleva la estupidez y el prejuicio. *Me*: es el reino del *preta* rojo. Es el símbolo de la dicha y aventaja el deseo de poseer. Y por último vemos *Hum que es* el reino de Naraka o el inframundo de color negro. Es la compasión y supera el odio y la agresión.

A través de su entonación, las fuerzas misteriosas del *Ogmin* o de la consciencia suprema, los mismos poderes se hacen presentes para servirnos, pero ¡ojo!, también pueden afectarnos negativamente. Por lo que se deja entrever es que estas potencias oscuras son armas de doble filo.

Las ocho consciencias

Recuerden que el budismo tibetano tiene una fuerte influencia tántrica. De este modo el tantrismo parte de la materia física o densa y trata de llegar a la realización del espíritu. No niega el mundo, sino que lo integra. En el caso de la estructura de la mente budista no posee la unidad *Brahmán-atman,* o un fundamento como en la idea Vedanta india, sino que es la teoría del no-yo, vale decir, que por el contrario plantea el vacío *sunyata*.

Empecemos por definir al individuo. Describamos sus funciones fisiológicas, conscientes, activas y reactivas, además de la densidad o materialidad de su entorno físico hasta su mente y su contacto con la mente universal. El budismo tibetano propone la teoría de las ocho consciencias. Parte del cuerpo o *rupa* (en tibetano *gzugs-kyi-phun-po*). Aquí los elementos están integrados. Esta sería la primera consciencia. El cuerpo es el principio de la objetivación más cercano a nosotros. Nuestro cuerpo siempre está en el presente y se desplaza por el espacio. A diferencia de la mente que puede viajar por el tiempo y por los distintos mundos. Luego aparece *vedana* o los sentimientos (del tibetano *ishor-bahi-phun-po*) que sería la segunda consciencia. *Samjña* (del tibetano *hdu-ses-kyi-phun-po*): la reflexión discrinimativa o tercera consciencia. *Sanskaras* (*hdu-byed-kyi-phun-po*) o las imágenes ocultas o cuarta consciencia. Aquí podríamos hablar según el psicoanálisis tradicional como lo inconsciente. Estos en el budismo *Hinayana* son los *skandas* y en el yoga son *anna maya kosha*, *prana maya kosha* y *mano maya kosha*. Luego, siguiendo con el mapa budista surge *vijñana (rnam-par-sescahi-phun-po*), la quinta consciencia, que abarca

espiritualmente las funciones de las precedentes, ligándolas y coordinándolas, es la potencialidad más pura y de forma no cualificada, que en este caso posee las cinco sub-consciencias y los cinco sentidos: oído y la naturaleza del oído; ojo y la naturaleza del ojo. (Las alucinaciones no son proyecciones del ojo, como pueden ser los objetos reales del mundo nouménico. Estos objetos puros se captan en el órgano del ojo y este es construido en el cerebro como imagen. En cambio, las visiones alucinatorias o fantasmales -pararreligiosas- son producidas directamente, no por el ojo, sino por la "naturaleza del ojo". Asimismo, otras alucinaciones sean brotes esquizofrénicos o visiones sobrenaturales -que ya traté en mi libro *El campo de la trascendencia*- que son construidas directamente en el campo psíquico, sean auditivas, olfativas o táctiles. Ahora si este campo psíquico corresponde al "plano astral" por fuera del yo -otra realidad-, es decir, si es algo más que un mero psicologismo, es un tema a dilucidar para otro estudio. Pero podemos ensayar que las patologías mentales son solo imágenes cerebrales sin referente fáctico, en cambio, las visiones sobrenaturales pueden que correspondan a un ontologismo, vale decir, puede que tengan otra etiología más allá del yo); olfato y la naturaleza del olfato; gusto y la naturaleza del gusto; y, por último, tacto y la naturaleza del tacto. Esto en yoga es *vijñana maya kosha*.

Según el *Majjhima-Nikaya* 43 dice: "Todo lo que está en la sensación, en la percepción, se encuentra mutuamente relacionado, nunca disociado; es imposible separarlo o representar su diversidad. Por ello que se siente percibido y de aquello que se percibe se tiene consciencia de ello". Estos *skandas* son distintos, pero a la vez, inseparables del conjunto, se captan por los sentidos y carecen de existencia propia. ¿Y la

realidad externa? ¿Existe en sí o la sentimos como algo afuera y en realidad no lo es? La realidad, o lo que llamamos realidad, es un fluir constante de series impermanentes. Heráclito dirá que uno no puede bañarse dos veces en el mismo río. Para el budismo estas funciones dan lugar a la sexta consciencia, es decir, a *manas* o a la idea del pensar. El mundo de lo subjetivo. Este permite la sincronicidad entre lo que está dentro y lo que está afuera. Esta sexta consciencia construye al mundo integrado. Dan la idea de continuidad entre la vida, la muerte y el retorno a la siguiente vida. El pensar o la consciencia de si y del mundo se produce por la "intersección" de *mano vijñana* (*yid-kyi-rnam-par-ses-pa*) o consciencia del mundo (séptima consciencia) y *alaya vijñana* o la mente del buda o *Budacitta* (octava consciencia). Esta, en realidad, es la base de la manifestación de todo objeto (*dharmas* o series). Esta es pura, universal. *Manas* no tiene cuerpo, es uno con *alaya* o consciencia universal. Pero el yo las disocia. La supresión del yo o la concientización de su vacuidad dan lugar al ingreso a la consciencia universal o a la consciencia de Buda. De tal modo que sujeto y objeto se diluyen en la unidad mística. Allí encuentra el completo reposo.

De esta manera se ingresa en la experiencia de infinitud que encuentra su expresión en la sílaba *Om* y allí comienza el Gran vehículo. Allí realiza su unidad. Descubre que el yo y el no-yo son solo una ilusión. No hay una pretensión de una unidad con una Supraconsciencia sino la unidad del alma individual con el alma universal. Vale decir, hacerse consciente de esa totalidad. El no entenderse como esa totalidad depende del grado de desarrollo de cada uno de los Budas. *Mani* es una gota en el mar. El universo toma consciencia de lo individual, pero es recíproco. Retorna. Es la comprensión de la impermanencia del

yo. Aquí las formas de la existencia, del devenir y del desaparecer, de la inhalación y de la exhalación se convierten en símbolos de una realidad que es sobrepasada. De esta manera, las fuerzas psíquicas pueden ser, a través de la meditación, externizadas, como el reflejo de un gran espejo, y así tomar nota de su realidad externa, a su vez que el conocer, que son solo proyecciones que el yogui puede deshacer y rehacer a su gusto. Esta es la base de la práctica tibetana. No debe confundir esas núminas con Dioses externos, ya que la internidad y la externidad son ilusorias, sino como fuerzas universales que son parte de la totalidad al cual accedemos por proyecciones siendo pues fuerzas poderosísimas que operan en cada uno de nosotros.

El macabro rito chod

Alcanzar la misericordia de la mente de Buda, o llegar a ser un Buda, es una meta que hay que obtener una vez vencidas las ilusiones de *maya*. Esas ilusiones están presentes en la consciencia y en la realidad en formas de seres numínicos o "cargas psíquicas" a las que hay de atravesar, dominar y manipular. Una vez vencidos los Budas terribles (o estados emocionales sutiles) surgen los Budas beneficiosos (estados emocionales mentales o racionales). Este rito consiste en destruir el ego. Es una ceremonia de iniciación en la cual el adepto debe tener bien claro en su mente lo que ocurrirá. Va a crear una serie de imágenes psíquicas terroríficas que deberá enfrentar y superar para alcanzar un grado más alto de espiritualidad. *Chod* significa literalmente "cortar"; "trozar", "descuartizar"; "pasar a través del corte". ¿Quién es el trozado? El yogui. Es decir, el yoguin asistirá a su propia muerte, como

en una realidad virtual, a su asesinato a través de presenciar un acto de canibalismo divino donde seres maléficos devorarán su propio cuerpo, pero también a su resurrección, a su nuevo nacimiento, razón por lo cual deberá ser muy lúcido ante la crítica experiencia. Evidentemente este rito es una reminiscencia Bon enriquecido por otras costumbres tántricas de las que el budismo, como venimos explicando, no es ajeno.

El rito debe realizarse en un lugar alejado. El héroe debe estar solo (El *Ganachakra,* que no debe confundirse con el *Chod,* es otro ritual colectivo celebrado por un conjunto de iniciados donde se sientan en círculos, beben sustancias en tazas hechas de cráneos humanos e invocan a deidades terribles como Yamankata el Dios de los infiernos. Forman, H.: *A través del Tíbet prohibido*, Nueva York, 1935). Es privado. Nadie puede interrumpirlo por la peligrosidad de las invocaciones que hará. Se enfrentará a las núminas terribles que son sus propias fuerzas psíquicas, esto último no deberá nunca olvidarlo, no deberá confundirse y creer que son reales, sino sucumbirá a su hechizo fascinante y puede, o quedar en una locura irreversible o hasta morir en ese espeluznante acto secreto. Deberá tener siempre claro que lo que verá será solo una creación ilusoria de su mente.

El rito debe realizarse de la siguiente manera. Después de varios días de meditación y de visualización de imágenes mandálicas de seres terribles estará preparado (*sadhana*) para el gran día. Entes con ojos saltones, calaveras a su alrededor, cabezas recién decapitadas y sangre por todas partes. Una vez que alcanza un grado adecuado de meditación deberá dibujar en el suelo un círculo de polvo de ladrillo donde estará sentado y protegido de esas terribles fuerzas. En los cuatro ángulos del círculo deberá dibujar, además, los símbolos de los cuatro

elementos: tierra, aire, fuego y agua. Él será la quintaesencia. Entre los utensilios encontramos una calavera humana que servirá de cáliz, un tambor hecho de dos cráneos cortados y un forro de piel humana llamado *damaru,* además de un fémur también humano que se utilizará como una trompeta para llamar a las núminas malvadas a través de la audición. Estos elementos mortuorios tendrán la función de recordarle la transitoriedad de la existencia.

Seguidamente invocará a los gurús raíces, es decir, visualizará a la dinastía de los gurús antiguos, uno encima de otro en posición de yoga. Jung y Wilhelm en su libro *El secreto de la flor de oro* muestra meditadores de origen chino haciendo una práctica similar. Estas imágenes están saliendo de su consciencia, son "los gurúes" ancestrales, similar a la idea del rito *powa,* rito de sacar del cuerpo la consciencia, que estudiaremos en breve (Según algunos testimonios estos gurúes también aparecen en forma de cabezas diablescas, se habla frecuentemente de un número de nueve, "envueltas en llamas transparentes y azuladas que parpadean y brillan si cesar" Ib.). Por lo general, el *powa* se aprende junto con el *chod*, aunque se practica por separado, también se los ve a yoguis solitarios en los cementerios entre los huesos humanos exorcizando a demonios o invocándolos. La idea de llamar a estos gurúes raíces es para que le sirvan de protección ante lo que aparecerá ante sus ojos.

Una vez aparecidos en su mente los gurúes, uno sobre otros y decreciendo en tamaño sobre su coronilla, invoca a la Madre protectora, la Diosa Vajrayoguini. Esta deidad es representada con tres ojos y su aspecto es de color rojo, está generalmente danzando desnuda y corresponde a la deidad india Kali Ma, en Nepal aparece como la Diosa Chinnamunda y a veces como

Troma Magna, otra deidad oscura del culto aborigen Bon. Una vez invocada esta Diosa se le manifiestan ante él. Se hace presente. El yogui debe armar esta escena en su imaginación. A menudo es tan real que se le dificultará distinguir qué es verdad y qué no. Por ello corre el riesgo de enloquecer. De perder contacto con la realidad. Pero siempre deberá recordar que son solo proyecciones de su mente. La imagen femenina –aunque pueden ser varias- danza en círculos mirándolo con sus saltones ojos lascivos y sedientos de sangre. Adopta la forma de varias manos en varios brazos y se la ve como con los dos sexos teniendo coito entre sí. Este es un símbolo de la integración psíquica.

Paso seguido el yogui, aun dentro del círculo mágico, debe desdoblarse. Crear un *alter ego* hecho de materia pensante. Una vez que ha creado su "doble", este, separado de su cuerpo, se pone de pie y sale del símbolo protector. Se acerca a la Diosa y se inclina ante ella. Esta, con uno de sus brazos sosteniendo una espada, ávida de su sangre y de su carne, decapita al doble etérico. Su cabeza sale rodando y su cuerpo yace a los pies de la deidad. Esta danza sobre su sangre (rito conocido como *la danza del tigre rojo*). Toma el cráneo y lo vacía delante de él. Arroja al suelo los restos de sus sesos. Desarticula el cuerpo que está yaciente con independencia del perceptor y lo troza, descuartizándolo. Este motivo del destrozo recuerda varios mitos similares, como el de Orfeo, Dioniso, Osiris, Nemrod o San Valentín. Se devora sus órganos y con su boca chorreando sangre coloca sus miembros y sus órganos dentro del cráneo cortado preparando con guisante. El nauseabundo olor que sale del cuerpo muerto del yoguin atrae a distintos diablos, son *herukas* de fuego los que aparecen y junto con ellos núminas sedientas de sangre que ingresan al lugar, devorando todo su

cuerpo (Las visiones suelen describirse como siete llamas de fuego sostenidas en el aire de un material sutil descripto a veces como ectoplásmico. En los mitos también podemos asociarlos a los siete espíritus de Dios bíblico y del Dios persa antiguo). Una vez terminado el festín macabro, ahora, Vajrayoguini, intentará asesinar al meditador. La entidad se ha dado cuenta que solo sacrificó un *alter ego* y no el sujeto real. Este debe, evitando con todas sus fuerzas asustarse, pase lo que pase no deberá dejar el límite del círculo que lo protege. Ahora debe tener un control de sí extraordinario. Debe deshacer esta escena una a una para luego resucitar su cuerpo volviendo a ser uno con su doble. Esto es muy peligroso. Vajrayoguini no querrá dejarlo ir. Pero él, como chamán entrenado, destruirá la visión paso a paso como si fuera la tela de *maya*. O, mejor dicho, demostrando que es solo eso. Y estos deberán desaparecer, y todo, supuestamente, volverá a la normalidad. De este modo, el yoguin ahora, estará renacido en un nuevo yo. Su *alter ego* renacido y reestructurado se unirá a él. Habrá entendido que todo es una ilusión y la realidad es impermanente.

Rito powa y torngug

El *powa* o "práctica de la consciencia de morir" es un proceso para experimentar en vida el estado mortuorio. Es un tipo de iluminación que dice alcanzarse un grado menor de coma. Consiste en un abandono temporario del cuerpo, separando la consciencia del mismo y generalmente intentando transferirla a otro cuerpo o a un cadáver. Esto se deriva, seguramente, de las prácticas chamánicas Bon, donde el *lama* psicopompo debe ayudar al difunto a encontrar otro vientre para renacer. Conforman parte del ciclo de *El Libro tibetano de los muertos*.

Este extraño rito se fundamenta en la creencia de que la consciencia sale del cuerpo por el ombligo a través de un cordón. Cuando esto se hace en el sepelio, la consciencia del yogui, sin abandonar el plano físico puede inducir "telepáticamente" sobre la consciencia desencarnada del difunto y guiarlo en el más allá (Según Evans- Wentz: "Sin embargo, el yoguin que cumple los ritos mortuorios, de acuerdo con el *Bardo Todhol,* por lo general no proyecta de ese modo su consciencia, y tiende a actuar desde el plano humano directamente sobre el principio de consciencia del moribundo o recién fallecido. Si la persona está muriendo, el yoguin emplea una suerte de sugestión yóguica enderezada a guiar al moribundo a través del estado intermedio, entre la muerte y el renacimiento. Cuando ya se produjo el deceso, el yoguin dirige el avance del principio de la consciencia en el mundo *Bardo* por medio de telepatía. Desde el punto de vista de la investigación psíquica, el *powa* parece inducir directamente sobre lo que se conoce como fantasmas. Pues el maestro *powa* indudablemente nos diría que todos los fantasmas pueden explicarse de acuerdo con dos categorías: 1) como visualizaciones proyectadas inconscientemente por alguien que las recibe como alucinaciones, en respuesta a estímulos producidos telepáticamente por un agente externo, humano o no-humano, encarnado o desencarnado, o 2) como reales proyecciones astrales de los denominados muertos o vivos". *Ib*. P. 294).

En otro rito, mucho más peligroso, el *torngug,* si bien la idea es la misma, se pretende sacar la consciencia por la coronilla de la cabeza y sin ninguna cuerda que lo ate al cuerpo vacío (Según Wentz: "Por medio de este arte yóguico, se cree que los principios de la consciencia de dos seres humanos pueden mutuamente intercambiarse, o, en otras palabras, que la

consciencia que anima, o inspira, a un cuerpo humano, puede transferirse y hace animar a otro cuerpo humano, asimismo, que la vitalidad animal y la inteligencia instintiva pueden desasociarse de los elementos humanos de la consciencia e infundirse temporariamente dentro de formas subhumanas y dirigirse por medio de los ultra tenebrosos *manas* de la personalidad desencarnada. De esta manera (…) el adepto es capaz de desechar su propio cuerpo y tomar el cuerpo de otro ser humano, mediante consentimiento o despojamiento forzoso; y entrar y resucitar, y después de eso, ser dueño del cuerpo de una persona recién muerta. Despojar forzadamente a uno de su propio cuerpo es, por supuesto, un acto de magia negra, que solo realiza el yoguin que sigue el sendero de la oscuridad". *Op. Cit*. pp. 290, 291).

El yogui, se supone que queda en animación suspendida, como muerto, o en coma profundo. Mientras se cree que la psique liberada vaga por allí buscando otro cuerpo. Esto, como dijimos, es por demás muy riesgoso. El yogui corre peligro de perder la consciencia, o que esta no encuentre el camino de regreso a su lugar originario (La reanimación del cadáver se practica en Haití y como parte del folklor se cuentan historias de personas fallecidas que reviven. Este es el proceso de "zombificación"). U otro yogui maléfico y sin escrúpulos pueda ocupar su cuerpo. El yogui puede ser distraído o interrumpido y este puede entrar en un brote esquizofrénico o quedar en estado vegetativo, incluso encontrar la muerte.

Teología Vajrayana

El cielo vacío, total, es el estado de la consciencia de Buda (*Budacitta*) o la materia oscura, el *nirvana*, la luz clara. Es el

Ogmin. De él surge el Buda de todos los Budas: Vajradara. Es el Buda diamantino, transparente, la joya. También conocido como Adi Buda o Suaiam Bu, el nacido por sí mismo (Visnú en India). Es el rayo. Se lo visualiza sentado con sus dos brazos cruzados, y en cada una de sus manos porta un instrumento distinto. En una mano, la campana: el *yoni*, el elemento femenino; y en su otra mano, el *dorje*, el elemento masaculino. El *dorje* es un cetro o *lingam* que consta de tres partes. Una cabeza, un tronco y una base dividida en cinco partres. Son las tres joyas del budismo: Buda, *dharma* y *sangla*. Pero también simbolizan la presencia de la Diosa Tara (Mantengo aquí su nombre en sánscrito ya que en tibetano es Dolma) en sus tres formas: Tara blanca, Tara verde y Tara roja (*Kurukula)*.

Tara es una *bodhisattva* femenina y es, además, una energía similar a la *Sakti* india. Representa la bondad, la iluminación y la liberación final. A su vez toda esta escena representa el óctuple sendero para alcanzar el *nirvana* o el *moksa* final. Psicológicamente es *mano vijñana* y *alaya vijñana* y abajo, en *mano,* están las cinco consciencias o *skandas*. También representan los cinco elementos, con sus colores y *mantras* raíces. No son reales sino producto de la poderosa meditación de Adi Buda. Estos son la base del *mandala* de los *bohisattvas* o Budas *dhyani* o de la meditación.

Los cinco Budas Dhyani

Como venimos estudiando, estos no son budas reales o históricos, como el Tatagata (Buda terrestre), sino proyecciones de la consciencia de Adi Buda. Estados psicológicos. Meditar en ellos es parte del culto de *Mahamudra* y tiene la intención de ser antídotos sobre las pasiones karmicas que hay que superar y

transformar. Que en el símbolo es la mutación mental, primero en las cinco Dakinis (danzarinas demoníacas desnudas que revelan el vaciado de la consciencia) y luego en los cinco *herukas* (demonios horrendos que matan el ego para que surja la iluminación) que corresponde a los *bodhisattvas*. Si hacemos una relación con los *chakras* los Budas *dhyani* serían el plexo solar, las *dakinis* la garganta y los *herukas* la cabeza. Entonces habría que ver a este *mandala* como un compendio de la psique y su extensión corpórea, desde el punto de vista de la psicología tibetana, como ya estudiamos. Entremos en materia.

Los cuatro Budas están dispuestos cada uno en extremos cardinales y uno, la síntesis, en su centro. Estos cuadrantes señalan no solo puntos axiales, sino estados de espiritualidad en los distintos tipos de *nirvanas*. Lo que quiere decir que hay varios modos de acceder a la iluminación.

Se ingresa a la rueda a través del Buda del Este: Aksobya. Es de color azul. Su nombre significa "inamovible", "imperturbable", no agitado, que no se mueve. Posee una campanilla, un báculo, una joya y un loto. Normalmente aparece acompañado de tres elefantes. Como el *chakra muladhara* que está sostenido por un elefante de siete trompas. Es el intenso deleite de la Tierra Pura del Este. Es la crisis espiritual. La que tuvo Buda Gotama al ver nacer a su hijo, al hombre enfermo, al hombre muerto y al hombre santo. Cuando entra en la rueda, es similar a cuando Gotama se va del palacio paterno a buscar la salida al dolor. Desde este punto de vista, el ingreso a la rueda es el inicio del camino espiritual. Es aquel Buda que transmuta la ira en la sabiduría clara como un espejo.

El camino es hacia el Norte, donde está el Buda Amogasidi (cuyo logro no es en vano). Este Buda es de color verde, está por lo general acompañado de su consorte la Diosa Tara, la que

es su *Sakti.* Simboliza la mente conceptual. Es la destrucción del veneno de la ignorancia, la *maya*. Su símbolo es lunar y representa el elemento aire. Su animal heráldico es un Garuda o el Rey de las aves. Representa a Gotama cuando se trasformó en Buda, en el despierto. Es el *nirvana* que se alcanza en la vida y luego se retorna al mundo para ayudar a los otros a alcanzar la dicha y la iluminación. Se lo puede asociar al *chakra manipura*.

Al Oeste está el Buda Amitaba. Es adorado en el budismo chino de la Tierra Pura y el budismo japonés Shigón. Se lo representa sentado entre dos de sus discípulos: Vajrapani y Avalokiteshvara. (En algunas versiones los discípulos son tres completado por el *bodhisattva* Mahamaprapta). Vajrapani es el Dios del rayo, similar a Indra, y es una deidad colérica. Y Avalokiteshvara es el *bodhisattva* de la compasión. Algunos lo relacionan con el Dios Isvara. Otros dicen que es la *trimurti* tibetana, similar a Brahma, Visnú y Siva. Los *Pachen Lamas* u hombres santos del Tíbet se los considera encarnaciones de esta deidad. Su color es el rojo. Simboliza la renuncia. Es el *nirvana* inconsciente. Le corresponde el *chakra anahatha*.

Y el siguiente Buda es el del sur: Ratmasamvabha. Es un Buda amarillo. Su nombre significa: "El nacido de la joya". Transforma el orgullo en humildad. Es el elemento tierra, el gran nivelador, la muerte que alcanzan todos al final del sendero. Es la representación de la muerte física, es decir, la luz clara o la iluminación *postmórtem*, es así el *peri-nirvana*. Corresponde al *chakra vishudha* y el demonio que lo acompaña le corresponde el *chakra ajña*. Y en el centro tenemos a Vairocana, el Buda blanco. Es el Buda de todos los Budas. Es el aspecto universal del Gran Buda. Su nombre significa: "El que viene del sol"; "El que pertenece al sol". Es el vacío. La

trasparencia más pura. Le corresponde el *chakra* de la corilla *padma.*

Herukas y Dakinis

Si el mandala de los cinco Budas representa el corazón o plexo solar, a la vez que la síntesis de los *chakras* del Hatha-yoga, el mandala superior que se sitúa en la garganta es el de las cinco Dakinis. Estas deidades femeninas están sintetizadas en la dakini del centro, es decir, Vajrayoguini. Una deidad femenina de color rojo, danzando desnuda, con espadas decapitando seres larvarios y con un cráneo hueco repleto de sangre caliente. Simbólicamente representa que con su espada corta el apego y el miedo. Simboliza, además, los misterios del nacimiento y la muerte, o, mejor dicho, de la muerte y el renacimiento. Danza de alegría porque ha dado lugar al vacío de lo femenino, lo obstétrico en la cavidad del cráneo humano. Su naturaleza desnuda a la mente de pensamientos distractores, representa a las hijas de Kama, las doncellas que tentaron al Buda. Es la fuerza pasiva de la mujer, esperanzo unirse con su parte masculina.

El mandala superior que representa la cabeza es el de los cinco herukas o demonios terribles, los Narakas, bebedores de sangre, aquellos que descuartizan el ego para siempre y permiten la entrada al reino vacuo de la mente de Buda. El heruka central, Sambara, de color azul, es la contraparte fálica de Vajrayoguini. Tiene cuatro rostros y doce brazos con elementos de destrucción. Sus fuerzas activas aniquilan el ego y abren la mente a lo ilimitado. La unión sexual mística de estos dos seres termina el proceso de superación del dolor y de la ignorancia y permiten la entrada al nirvana.

Con este breve compendio cerramos esta primera parte. En un estudio futuro completaremos el espectro para un examen general.

MISTERIOS DEL BUDISMO TIBETANO Parte II

Recordemos lo que estudiamos en la parte anterior con respecto a los cinco Budas de la meditación y sus correspondientes analogías con los *chakras.* Además de los dos mandalas superiores de Dakinis y Herukas. Mientras que los Herukas representan los procesos cerebrales del pensamiento, las Dakinis son las fuerzas pasivas y vacías de la garganta, y los Budas Dhyanis son los sentimientos que proceden del corazón. En esta ocasión los simbolizaremos con cinco de ellos (*chakras*), pero bien pueden ser siete. O más. Es indistinta su cantidad. Únicamente debemos centrarnos en su mensaje simbólico.

Los juegos de correspondencias en el llamado esoterismo siempre fueron patrimonio del pensamiento religioso, sin embargo, su sistematización ya se puede ver desde las teorías de las *Upanisads,* o en paralelo, en Occidente, en la escuela pitagórica, por poner un caso. Para comprender mejor esta clase es menester comprender además que el interior de la mente, el cuerpo sutil y el cuerpo físico (los ritos) corresponden en lo micro a un gran cuerpo cósmico búdico en lo macro. Adviértase que todo lo que es "macro" es el terreno del mito, y todo lo es "micro" es el terreno del rito. El rito es existencial mientras que el mito es ontológico.

Cosmología y fisiología esotérica

Un mito, que seguramente fue tomado de la India, es el de la montaña primordial. El monte Meru. La idea de la montaña, como simbolismo divino de altura (ya lo estudiamos entre los antiguos pueblos semíticos), tan presente en el imaginario

mítico es aquí vista con algunas características muy particulares. Interesantemente teóricas y holísticas. Este mito puede proyectarse en una figura gráfica simbólica. El relato cuenta que en el origen surge el monte Meru, el falo de Siva, la columna vertebral de Buda, el *lingam*. Este falo erecto tiene una base terrestre y es rodeado por un océano de leche con siete continentes. Pero el monte que se incrusta en los cuerpos y en sus laderas está rodeado por tres continentes superiores. Círculos de leche donde también en cada uno de esos planos hay siete continentes en cada uno. El primero es la tierra física y los tres superiores son planos de existencia de seres benéficos o de Budas misericordiosos, mundo que guarda las huellas físicas de los Tathagatas. Debe quedar claro que son Reinos o condiciones espirituales. El plano siguiente, hacia arriba, es el Reino de los espíritus famélicos. Seres hambrientos de conocimiento espiritual. Seres con crisis existenciales. El Reino superior es el de los iluminados amarillos, cuando se entra a la rueda por el Este: Aksobya. El siguiente es el Reino de los Dioses donde rige Avalokiteshvara. Ahora bien, existen reinos inferiores o tres planos por debajo, en espejo, son el reflejo de *maya*. El mismo modelo lo vemos en el Tantra y en la Cábala. Estos tres mundos inferiores debajo del plano terrestre son, en primer lugar, el Reino de los animales. Seres instintivos y emocionales que representan deseos que atan al mundo karmico. Mas abajo está el Reinos de las sombras, donde encontramos fantasmas, espíritus insatisfechos que viven en un infierno. Aquí Buda transporta alimentos, pero no les sacian. Están condenados. Y en el Reino de más abajo están los Asuras o Titanes oscuros. Los devoradores de hombres. Seres sin salvación. Las almas, o, mejor dicho, las consciencias, están vagando por dichos mundos y habitando sus continentes sean

celestiales o infernales en busca de redención. Es similar a las explicaciones de Platón en la porción final de *La República,* "El mito de Er", donde hablaba de la metempsicosis. Cada uno de estos niveles, terrestre, celeste e infernal, son un total de siete, y cada uno de ellos posee siete continentes, son, en definitiva, siete por siete, y da un total de cuarenta y nueve regiones (7x7= 49). Cuarenta y nueve son los días que la consciencia tarda en dejar un cuerpo al morir y encontrar otro vientre para renacer. Es decir, esto habla del proceso del *samsara*. A la vez, cada mundo corresponde a cada uno de los tres cuerpos del Buda. *Nirmana Kaya* al mundo de abajo. *Sambhoga Kaya* al mundo terrestre y *Dharma Kaya* al mundo superior. Cada cuerpo es un estado de la consciencia reflejado en el rito de meditación: infra-consciencia, consciencia y supra- consciencia, es decir, los tres *jhanas* (estados de meditación) hasta alcanzar el *jhana* cuatro o *nirvana* definitivo, que en el símbolo de los Budas es Vairocana o *Svabavika Kaya*. A su vez cada plano corresponde a cada *chakra*. De tal manera que esta cosmología es todo un proceso físico, pránico y espiritual:

Cosmología	Cuerpos etéricos	Niveles de meditación	*Chakras*
Reino de los Dioses			*Padma*
Reino de los Budas	*Dharma Kaya*	*Jhana III*	*Ajña*
Reino de los hambrientes			*Vishudha*
Plano terrestre	*Sambhoga Kaya*	*Jhana II*	*Anahatha*
Reino de los animales			*Manipura*
Reino de los fantasmas	*Nirmana Kaya*	*Jhana I*	*Svadisthana*
Reino de los Titanes			*Muladhara*

El hecho gráfico que este símbolo-mito se trasfiera de la imagen onírica a la consciencia y de esta al cuerpo, cosa que el

psicoanálisis llamaría "conversión", nos muestra que se decanta en el rito meditativo. Pero corresponde indudablemente a estados espirituales por los que transita el alma de un sujeto en busca de la luz espiritual, de un sentido para su vida, como héroe de su propia aventura física, psicológica y existencial.

Bardo Thodol como ciclo de la vida

Si el ciclo del *Bardo* (espacio intermedio) en la vida o las iniciaciones, que son tres, que a su vez corresponden a los tres cuerpos del Buda y a la activación respectiva de los siete *chakas*, el ciclo de la muerte o *Bardo postmórtem* sería el pasaje inverso también en tres iniciaciones especulares. La vida consciente va ascendiendo desde *Muladhara* a *Padma*. En *Padma* sale la consciencia después de morir y pretende su liberación en el *nirvana* eterno. Pero si esa consciencia no se adapta a no tener un cuerpo físico buscará el camino de la materialidad al regresar por el mismo sendero, pero en sentido inverso. Por ello el ciclo del inframundo sería de *Ajña* a *Svadisthana* o iría camino a ingresar en "otros genitales" para renacer. Entonces en nuestro cuadro superior el *Bardo* en vida es ascendente y el *Bardo* en muerte es descendente.

Estudiemos entonces las tres iniciaciones en vida por las que el yoguin debe prepararse para el momento de morir. En otras palabras, el culto tibetano es como el culto egipcio, es la construcción de una consciencia para la supervivencia *postmórtem*. Lo que aquí vemos además una influencia china en cuanto a la supervivencia de "algo" más allá de la muerte. Ambas son, diríamos comparativamente, religiones funerarias: la egipcia más cercana a lo animista y la chino-tibetana

complementa lo animista con resabios de la filosofía metafísica de la India en cuanto una aplicación psicologista.

Veamos primero lo que está registrado en el texto *El sendero del gran conocimiento,* que en realidad son los seis yogas de Naropa de los que hablamos (tres en vida y tres *postmórtem*). Centrémonos ahora en los tres *Bardos* conscientes. Los mismos abarcan: la primera el trabajo en vigilia, la segunda la manipulación del sueño y la tercera la inducción del trance voluntario. Cada uno de ellos posee, no solo una teoría precisa (mito), sino que sostiene un ritual misterioso de magia para lograrlo. Es un rito de magia negra para preparase para el momento de la muerte y estar capacitado para la transmisión de la consciencia en el momento del desprendimiento de la misma del cuerpo grosero.

En primer lugar, describiremos la doctrina del *cuerpo ilusorio*. Cabe destacar que estos ritos son conocidos dentro de la categoría de la autohipnósis y trabajan con fuerzas mentales similares a los *médiums* espiritistas y, no dista de ser, al igual que la Alta Magia occidental, un modo de comunicación y un "pacto" con entidades numinosas, que algunos llamarán espíritus de difuntos, otros demonios y otros ángeles, o como es el caso de este tipo de budismo, fuerzas psicológicas. Las llamen como las llamen, creo que todas las tradiciones intentan ponerse en contacto con dichos niveles oscuros y tener un trato con lo que se conoce como planos de *Bardo*, astrales, sutiles, inconsciente colectivo, autoinducción a un brote esquizofrénico, y un largo etcétera. Volviendo a la práctica ritual meditativa tibetana, la idea es sostener esta praxis a través de la visualización. Visualizar un *yidam* (ícono, imagen, forma física, *istha devata*). Las religiones utilizan imágenes. No es novedad. Un sostén físico de realidades espirituales informes. Un

enderezador para la mente. Estas pueden ser variadas. Desde una estatua, como es habitual en las religiones universales, como el cristianismo católico, por ejemplo, santos, vírgenes y escenas de crucifixiones hasta íconos o pinturas en las paredes. Son en realidad para preparar la mente del devoto para que se compenetre en el mito que sostiene la representación. Pero, en realidad, al ingresar dicha idea al campo mental, se predispone el adepto a tener una comunión con la idea en sí. Es un cierto estado psicológico. A través de ella, la imagen, lo numinoso se hace presente en el mundo físico y lo afecta. En Platón el *eidolón* o la "forma" o "simulacro", corresponde a la sombra de las cosas que incluye a los fantasmas. En el caso del Tíbet, las imágenes pueden ser estatuas o tapices, dibujos mandálicos de arena o representaciones de *bodhisattas,* sean masculinos o femeninos, bondadosos o terribles, vale decir, también son proyecciones físicas de seres espantosos. Budas teniendo cópula con *dakinis* o Budas femeninos. Budas teniendo penetración con otros Budas. *Herukas* o demonios amenazantes. Escenas de difuntos destrozados, huesos humanos, antropofagia. Sacrificios con decapitaciones. Consumiendo carne de cadáveres o bebiendo sangre de niños sacrificados. Estas representaciones son figuras que corresponden, según ellos, a estados de la consciencia que deberán ser realizados como sombras e integrados en dicha mente para transmutarlos en la misericordia del Buda (Adi Buda). Una vez ingresados en la mente, fijada su imagen por el ejercicio de visualización, se pueden reproducir mentalmente mediante la "imaginación activa" (probablemente al estilo de las que describía Jung) y, estos, pueden adoptar vida mental propia, de tal modo que pueden llegar a ser "seres autónomos" —dotados de energía particular— y tener una relación real con el sujeto. Mediante ideaciones mentales o

“voces y figuras del más allá”, los yoguis pueden tener un contacto “real” con lo numinoso, tener sexo con ellos, comerlos, ser comidos, e incluso pueden llegar a la muerte real ante esta experiencia. Es la autoinducción de una “patología mística”, cuya etiología queda en el campo del misterio.

Aclarado esto, vayamos ahora a nuestro objetivo, estudiemos el *rito del cuerpo ilusorio*. Como lo dice la palabra la idea es superar la *maya*. Consiste en una técnica de autohipnosis. Esta práctica, por regla general, frecuentemente va acompañada del rito *tummo*. *Tummo* es la capacidad de producir calor corporal místico por medios yóguicos. No sabemos de la veracidad de estas prácticas, muchas de ellas están descriptas por Alexandra David-Nell, de la que desconfío bastante de sus fuentes. El *tummo* o la producción de calor corporal es una práctica que también se suele ver en India, y no dista de los artilugios de los prestidigitadores o faquires. Es una técnica del Hatha-yoga. El yogui debe pasar muchos días solo en una montaña y ser vigilado por su maestro. A través del trabajo de la respiración maneja su *prana,* de tal manera que produce calor corporal y puede, de esa forma, pasar largas horas bajo el hielo desnudo y cubierto por sábanas mojadas de agua helada sin sufrir hipotermia. Es la capacidad de conservar y dirigir yóguicamente la energía física, mental y psíquica del organismo humano. Esta energía sutil produce un agradable calor, de modo tal, que soporta bajísimas temperaturas que una persona normal no podría. (Los mismos principios se dan en varías culturas, como caminar por el fuego, comer vidrio o clavarse agujas en la lengua y labios sin sentir dolor. En las ceremonias ocultas de vudú los sacerdotes arrancan literalmente con sus dientes la cabeza de un pollo y beben su sangre. Se queman con colillas

de cigarrillos o se atraviesan el cuerpo con punzones y cuchillos sin sufrir dolor aparente).

El cuerpo ilusorio es el nombre del rito que sostiene esta creencia con bases en la India, de que la realidad es solo una creación mental. Este rito se hace ante un espejo. El yoguin previamente tuvo que meditar en un demonio horrendo (en su forma como representación) por realizar anteriormente ejercicios de visualización. (Según Evans-Wentz: "Esta es una prueba corriente aplicada a las visualizaciones yóguicas. Si la práctica del yoguin fuera exitosa, la visualización se presentará como sustancial o vívida. Existen informes en el Tíbet relativos a notables y bien comprobados ejemplos de visualizaciones yóguicamente inducidas, palpables y objetivas, y dotadas por sus creadores de ficticias volición y consciencia, de vívida funcionalidad activa, e individualizada existencia. El médium espiritista occidental atribuye comúnmente similares materializaciones a fuerzas aparte de él mismo, ignorando que su verdadero origen ha de hallarse en los pensamientos proyectados como visualizaciones del propio contenido mental, consciente e inconscientemente, y a veces, posiblemente, en respuesta a impulsos telepáticos procedentes de fuentes ajenas al médium, que pueden ser centros encarnados o desencarnados de consciencia. La transmisión artificial del pensamiento, como en telegrafía inalámbrica, es en la actualidad tema de conocimiento corriente (…) así como la telepatía, o por la transmisión natural del pensamiento…". Pp. 245, 246). Debe ver por sí mismo la necesidad de su egoísmo y su superación. Ante el espejo debe construir con su psique a este demonio en el reflejo, así que lo verá detrás de él. El demonio toma vida y en la imagen él es decapitado por la espada del maléfico ser. Luego de esta escena espantosa, el yoguin debe comprender que fue

solo una creación psicomental y debe deshacer al ser maligno que él mismo creó.

La segunda doctrina es la del *estado onírico*. Para el tibetano no solo se está en *maya* en la vigilia, también es *maya* cuando sueña y se cree que esos sueños son la realidad misma. Por tal, la naturaleza de *maya* es una totalidad que vemos en forma objetiva y subjetivamente en sueños. El sueño, por tanto, es ignorancia. Lo mismo le ocurre a la consciencia despojada de su cuerpo en estado *postmórtem*. Morir es como soñar; en ambos casos la mente se disocia del cuerpo. Es el mismo orden de percepciones objetivas y sensibles. Mediante el estudio analítico de los sueños y la experimentación psicológica sobre sí mismo como sujeto, el yoguin, a fin de alcanzar esta comprensión, debe realizar ejercicios difíciles y ritos oscuros. El *karma* nos ata a la rueda del *samsara* y, a través del despertar, llegamos a darnos cuenta de cómo superar las percepciones equivocadas. Por lo cual alcanza el *nirvana*. Lo antedicho estará sostenido por el siguiente ritual. El objetivo es lograr pasar de la vigila al sueño sin perder la consciencia, es decir, sin interrupción. De dicho modo, al instante de morir, cuando la consciencia queda sin cuerpo, esta no se confunde y puede manipular su estado hacia la liberación. En su lecho, el yoguin visualiza, como si fueran gotas, la sílaba *AH* de color rojo en su *chakra* garganta y un punto blanco en el tercer ojo, en *ajña*. Luego trata de inducirse un "viaje astral" esforzándose por mantener la consciencia de un estado a otro y comprender el proceso de sueño como una alucinación. Durante este abandono del cuerpo entidades terroríficas intentarán impedirlo, pero acudirán magos o héroes, *dakinis* o sacerdotisas que le ayudarán a llegar al regazo de Buda (la tierra feliz). Antes el adepto tendrá que

hacer una ceremonia donde ofrecerá incienso y regalos a las entidades maléficas para aplacarlas y congraciarse con ellas.

La tercera es la doctrina de la *luz clara*. Por "luz clara" se refiere al resplandor divino, a la fusión con lo sagrado. Al momento de morir el yoguin se encuentra con la iluminación o, como mencioné, en varios sitios ya, con el *peri-nirvana*. Esto se realiza con una autoinducción al trance. Sería básicamente aquí, al igual que la doctrina onírica cuando se trasfiere la consciencia de la vigilia al sueño, la preparación para cuando se pase de la vida al estado de muerte. Se visualizan en estado de trance las sílabas *Ah Nu Ta Ra Hum* y se procede a viajar por la *trikaya* o por los tres cuerpos de Buda. Pasando por visiones de los tres cuerpos, cada uno de ellos corresponde a un mundo: en *Dharma kaya* se encuentra con la magna luz y con la consciencia suprema, allí está la experiencia del morir. Se integra al éter. En *Sambhoga kaya* el yoguin se encuentra con la visión de las nueve puertas, ve el cosmos, las galaxias y las constelaciones. Se inicia en las puertas del sol y de la luna y la consciencia asume la condición de un *preta* o fantasma. Se dice que este rito yóguico se realiza comúnmente en una tienda cerrada en soledad y debe desaparecer dejando solo sus uñas y cabellos. El siguiente *Bardo*, *Nirmana kaya,* entra al juicio de Yama, el Señor de los muertos, y aparece un gran gurú para ayudarlo a elegir un vientre. De ese modo renace nuevamente.

El libro tibetano de los muertos

El libro tibetano de los muertos o el *Bardo Thodol* (*bardo*, "espacio entre islas" o "espacio entre" y *Thodol,* "audición") puede traducirse como: "Liberación mediante la gran audición", "Liberación en el plano intermedio por escuchar" o "Liberación

mediante la gran audición en el plano del más allá". Es un tratado iniciático de ciencias ocultas que pertenece a las creencias budistas esotéricas de raigambre tántrico. Lo que implica que el espíritu del difunto, una vez descarnado conserva sus sentidos, y especialmente su oído, o, mejor dicho, "la naturaleza del oído". El pasaje de la vida a la existencia *postmórtem* está atravesado por un proceso de mutación, de transformarse de sujeto a objeto. La consciencia desencarnada es arrojada a la objetividad pura; concepto casi imposible de comprender racionalmente. Carl G. Jung, que sin duda creía en la posible realidad de este texto escribió: "Hay que llegar a conocerse a sí mismo, pues lo que viene después de la muerte es algo que nadie espera, una extensión ilimitada llena de inaudita indeterminación, y al parecer no es ni un arriba ni un abajo, ni un aquí ni un allá, ni mío ni tuyo, ni bueno ni malo. Es el mundo del agua, en el que todo lo viviente queda en suspenso; donde comienza el reino del 'simpático', el alma de todo lo viviente; donde soy inseparablemente esto y aquello. Lo inconsciente colectivo es cualquier otra cosa antes que un sistema personal encapsulado, es objetividad amplia como el mundo y abierta al mundo. Soy el objeto de todos los sujetos, en una inversión total de mi consciencia habitual, en la que siempre soy un sujeto que tiene objetos" (Jung, C. G.: *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, 2015).

Primero estudiemos sus ritos funerarios, así podremos comprender mejor a qué nos estamos refiriendo con la expresión "los sentidos vivos de los fantasmas" para captar la realidad. Este rito está sostenido en el mito que nos habla del símbolo de las cuarenta y nueve estaciones. Recurramos nuevamente al aparato crítico de Evans-Wentz: "En él hallamos que estructuralmente se funda en el número simbólico cuarenta

y nueve, el cuadrado del número sagrado siete; pues según las enseñanzas ocultas comunes en budismo norteño y en el hinduismo superior (…) hay siete mundos o siete grados de *maya* dentro del *samsara*, construidos como siete orbes de una cadena planetaria. En cada orbe hay siete rondas de evolución, que forman cuarenta y nueve (siete veces siete) estaciones de la existencia activa. Así como en el estado embrional de la especie humana, el feto atraviesa cada forma de la estructura orgánica, desde la ameba hasta el hombre, el mamífero más elevado, de igual modo, en estado *postmórtem*, el estado embrional del mundo psíquico, el conocedor o principio de la consciencia, antes de reemerger en la materia burda, experimenta de modo análogo las condiciones puramente psíquicas. En otras palabras, en estos dos procesos embrionales interdependientes (uno, físico; el otro, correspondiente a las cuarenta y nueve estaciones de la existencia)" (*Ib*.). El comparar o el "afirmar" la experiencia postmortuoria al antes del nacer, como si fuese un círculo, está atestiguado por los papiros mágicos egipcios y su literatura funeraria. Traigamos a colación a Roger Godel, donde aplica, según su opinión, que los procesos prenatales corresponden a la vivencia mística. Creo, como delineé en mi libro *El campo de la trascendencia*, que dichas vivencias intrauterinas de las visiones místicas —y patológicas— son transpoladas a la imaginería de la vida de ultratumba y forman, en gran medida, muchos de los contenidos de las alucinaciones en brotes psicóticos y vivencias límites. Dicho esto, vamos al estudio de los ritos funerarios que espejan estos relatos míticos.

Los signos de la muerte próxima son descriptos en los primeros párrafos de esta obra esotérica. Según los comentarios a la traducción de Tucci estos síntomas son los siguientes: "el vientre se torna más delgado que cuando lo fue antes; los

sentidos ya no están claros, perturbados están los miembros, la voz y la mente; el espíritu fluctúa y tiembla, son confusos los sueños. Cuando se está por morir el color de la carne se torna incierto, tales son los pronósticos de que habrá interrupción de vida. (…) Cuando no se está enfermo, al apretar los ojos con los dedos se ve un círculo luminoso. Si tal círculo no se ve en la parte inferior del ojo izquierdo, se morirá al sexto mes; si no se ve en la parte superior, al tercer mes". Y también se evidencian en los sueños que la persona tiene antes de morir: "Si la persona sueña que cabalga sobre una rata o un mono parado de cabeza roja y que va hacia Oriente, debe entenderse que la muerte llegará por orden del rey. (…) Por otra parte, si la persona sueña con alimentos impuros y se desploma vestida de negros trajes, que está encerrada en una jaula o una red, que tiene los miembros atrapados por cadenas de hierro o que se aparea con cuerpos negros o de animales, todos ellos son signos de muerte" (*Op. Cit*). Hay muchas señales más, muestra de la superstición de la mentalidad mágica que se da en casi todas las culturas.

Ahora bien, una vez que la persona ya ha fallecido nadie de la familia puede tocar al cuerpo. Se le debe solo colocar una tela blanca sobre el rostro. Se espera que la consciencia se separare totalmente del cadáver. Este proceso de desprendimiento puede llevar hasta tres días. Un *lama* llamado *pho-o* o el "extractor de la consciencia" ("Abertura de Brahma" o *Brahma-ramdhra*) debe examinar el cráneo del muerto y determinar si ya la separación fue completada. Luego de ello llega el *lama hpho-bo* y toma asiento junto a la cabeza del muerto. Aleja a todos los parientes que se lamentan y cierra puertas y ventanas, para asegurar el silencio necesario para el ritual. Realiza un canto místico que contiene directivas para el espíritu del difunto a fin de que encuentre su camino hacia el "paraíso occidental" de

Amitaba y, de ese modo, escape del estado intermedio. Luego llega el *tsi-pa* o el *lama* astrólogo, aquel que hará un horóscopo mortuorio basado en la hora y el día exactos del deceso. Se le da vuelta al cuerpo y se lo acuesta sobre uno de sus lados. Se le aprietan las arterias de la garganta para que su consciencia no baje por ella al estómago. De otro modo la consciencia se encarnará nuevamente. Sin embargo, lo habitual es que baje hasta el *chakra* sexual y renazca. Por ello el cadáver es maniatado y colocado en posición fetal, para inducir su nuevo nacimiento, y llevado a la cámara mortuoria o al lugar donde el "demonio del hogar" haya designado para ello (cada hogar tiene un espíritu guardián o familiar que se le rinde culto diario, asimismo se determina su voluntad mediante visiones u oráculos). En ocasiones, las familias menos pudientes suelen dejar el cadáver en lugares apartados para que las aves dispongan de él. A diferencia de los egipcios no hay un apego al "objeto" corporal, sino que se lo considera de poco valor, dándole mayor énfasis al futuro renacimiento. Aquí se prima la consciencia más que lo físico.

Paso seguido debe ofrecérsele comida y bebida. El difunto ahora es reemplazado por una efigie que se coloca en un rincón de la casa, puede ser un muñeco o una foto, lo importante es que lo presentifique. Después de ello, todos los días restantes hasta completar el número de cuarenta y nueve (siete veces siete) el *lama* deberá asistir al hogar del difunto e ir recitando porciones del libro mortuorio para ayudar a esa consciencia carente de cuerpo a ocupar "otro vientre" para después renacer. Al terminar los ritos (que pueden ser muy costosos para la familia) se suele quemar la efigie con el fuego de una lámpara alimentada con manteca. Las cenizas se recogen en un plato, se mezclan con arcilla y se depositan en *stupas* o urnas funerarias.

Sea como sea todo el ritual transcurre según las indicaciones que estableció el astrólogo en el horóscopo mortuorio, indicando los detalles de quién tocará el cuerpo, quién lo transportará y la forma del sepelio. Asimismo, el astrólogo declarará qué clase de espíritu le causó la muerte, ya que según la creencia popular ninguna muerte es por causas naturales, sino que siempre se debe a la intervención de alguno de los demonios de la muerte. También se indicarán las ceremonias de exorcismos para sacar a dichos demonios y así asegurar la salud del próximo nacimiento. En muchas ocasiones antes de encender la pira funeraria se hacen diagramas simbólicos con harina sobre el suelo indicando el nombre oculto de los Bodhisattvas. Sigilos similares o "sellos mágicos" encontramos también en la Cábala y en los cultos africanos. Transcurrido un año se debe realizar un rito sobre la tumba. Nuevamente mencionamos que la calidad de este rito es según la condición económica de los deudos.

Del primer día (donde se supone que automáticamente entra en la "luz clara" o *Chikkai bardo*) al decimocuarto se lee sobre el difunto o sobre su representación el *Chonyid bardo* y del decimoquinto en adelante el *Sidpa bardo*. Describamos este mito-rito con más detalles. Por lo general las obras de consulta y las traducciones son difíciles de comprender y de seguir para nosotros los occidentales, por ello trataré de ser lo más ordenado y didáctico posible. Tal vez no sea del todo fiel al libro, pero esta licencia está justificada en pos de que el lector pueda aprender este proceso desde un orden mejor establecido.

El *Chikkai bardo* es el momento del morir y el tránsito de la consciencia de vida encarnada a la liberación de dicha consciencia a una totalidad incorpórea. Si nos retrotraemos a los ritos iniciáticos veremos que ya el yoguin debía estar entrenado

en tener consciencia del momento de vigilia al momento de ensoñación. Este control es el que será necesario utilizar en el instante de muerte. Que solo es un pasaje por un portal a otra manera de ser, la manera real, "nirvánica". Allí se integrará al *Budacitta* o al cuerpo de todos los budas en el *Dharma kaya*. Todo difunto se ilumina, se extingue, entra en *nirvana,* sea candidato a ello como no. Ese es justamente el problema. Que el que no está preparado no lo puede comprender, sus restos mentales se asustan y no desean estar en la totalidad, por ello su consciencia buscará lo conocido, lo material, y poco a poco entrará en *bardos* mentales ilusorios para alcanzar otro estado corporal. En este caso la iluminación no es un don sino una perdición que por falta de conocimiento espiritual la rechaza. Pero para el yoguin, que es consciente de su budeidad esta luz es vacío, gozo, dicha, como decíamos es la unión total de su mente con la *Budacitta* o "Mente de Buda". En la "Rueda de la vida" a menudo se representa a este iniciado que alcanzó ese estado de dicha eterna como un Buda en un extremo del cuadro meditando eternamente sobre las nubes, sobre los picos de las montañas nevadas. A este estado nos referíamos con "luz clara". Este proceso también podemos comprenderlo como un descenso del *chakra Padma* hacia *Ajña/Vishudha*. Pero en nuestro cuadro supracitado es el descenso comenzando por el cuerpo superior de Buda, *Dharma Kaya* hacia *Sambhoga Kaya,* sinopsis que recomiendo tener presente.

Luego del desprendimiento del cuerpo y del plano de la mente comienza el segundo bardo: *Chonyid bardo*. Aquí se asentó en *Vishudha.* Es similar a un alumbramiento a un modo distinto de experimentar. Un pasaje iniciático. Este sitio es el lugar, según la ciencia del yoga, de las manifestaciones del misticismo, lo que nosotros podríamos describir como

fenómenos paranormales o pararreligiosos. Es necesario comprender que las visiones que experimentará esa consciencia desencarnada son solo contenidos psicológicos propios del estado onírico *postmórtem*. Tal como en el dormir soñamos, vemos y oímos alucinaciones y las confundimos con la realidad, en el después de la muerte, según esta doctrina, ocurre algo similar. Solo que dichos procesos mentales están liberados de su masa corporal y ahora vagan sin retorno buscando otro cuerpo en el cual nacer. Estos estados psicológicos también se pueden entender como impulsos intelectuales, por un lado (que adoptarán forma de deidades pacíficas), o impulsos irracionales provenientes del corazón (deidades iracundas). Esto es bueno comprenderlo bien: los contenidos de las visiones que experimentará el difunto *no son reales*, sino *maya*, es decir, proyecciones ilusorias, creaciones oníricas, *imagos*, fruto de los contenidos de su imaginación y de su memoria, pero presentando una alta carga arquetípica, aquí ya tendríamos que postular una gran potencia de bagajes compartidos y colectivos (en palabras de Jung). No olvidemos que la persona dejó anhelos incumplidos, recuerdos de seres queridos que ya no volverá a ver, proyectos, trabajo, una vida que se ha truncado. Estos anhelos cuando son racionales, es decir, provienen de su cerebro, se manifiestan o proyectan en seres benéficos, Budas misericordiosas; pero cuando el difunto sufre y siente a sus deudos que quedaron sufriendo por su muerte, es ahí que su irrazón entra en cólera y las visiones que experimenta son de demonios o *Herukas*, seres espeluznantes y siniestros (*T'o-wo*) o *dakinis* danzantes y desnudas. Lo someten a un círculo de locura, a una "psicosis *postmórtem*", podríamos decir y, como consecuencia, tal como un esquizofrénico en ocasiones durante un brote puede dañar y hasta matar a su familia, ya que no sabe

lo que hace, de la misma manera el espíritu del difunto enredado en esas alucinaciones puede perjudicar a quienes ama, ya que tampoco sabe lo que hace.

Por ello el *lama* debe leerle el *Bardo*, porque él difunto conserva la naturaleza de sus sentidos, en este caso, el oído, para que escuche sus palabras y comprenda que es solo una imagen creada por él y por su estado mortuorio. Si llega a aceptar dichas circunstancias el *lama,* como un psicopompo, o un "psicólogo moderno", puede ayudar al alma atormentada a encontrar un camino de retorno hacia una condición sana (salud; salvación). Claro que en esta cosmovisión todo depende del *karma*. Jung, a menudo, comparó el trabajo del psicólogo con un religioso, en la medida que es un guía del alma. En tratamientos psicóticos, si el analista pudiera comprender la naturaleza del delirio, y asumir su propia lógica (complejo), tal vez pudiera traer al padeciente a sus cabales, o por lo menos darle mundo, así el "loco" encontraría un lugar de descanso, un estar, y sería saludable para él su proceso de curación.

En el *Chonyid*, que correspondería, si la consciencia sigue descendiendo, al *chakra Anahatha* y al *Sambhoga Kaya* aparecen dichas deidades, que son corporizaciones universales de fuerzas divinas, por las que el difunto está relacionado a través del principio místico macrocosmos-microcosmos. Estas impregnan todas las fuerzas psíquicas al mismo tiempo que potencias universales. Desde su racionalidad aparecen los cinco Budas de la meditación, aquellos que ya hemos estudiado y que están representados en el *mandala*. Debe recordar que ninguna manifestación divina universal tiene realidad individual, como tampoco el difunto. Son sus proyecciones, cada semilla "kármica" se revive en dichas visiones alucinadas proyectadas como en una pantalla de la que es espectador. Según Wentz:

“Son meramente el contenido de la consciencia visualizado, por el medio ‘kármico’, como espectrales apariciones en el Estado intermedio: naderías de aire tejidas con sueños”.

Entonces el segundo Bardo es el resultado de que la luz clara no lo ha acogido, el difunto se entera de su condición y sigue su cadena “kármica” acumulada. Allí se presentan las siguientes imágenes; las veintiocho Diosas pacíficas y los cincuenta y ocho Dioses bebedores de sangre. Deidades de la lujuria, de la codicia y del infierno. Vairocana y Tara. Aksobya. Ratmasamvabha. Amogasidhi. Los cinco Budas juntos. Otras entidades cósmicas benéficas. Herukas y ocho deidades femeninas airadas. Además de otros panteones de divinidades iracundas bebedoras de sangre. Leamos a Wentz nuevamente: “Al principio, las visiones felices y gloriosas nacidas de las semillas de los impulsos y aspiraciones de naturaleza superior o divina espantan al no iniciado; luego, cuando se funden en las visiones nacidas de los correspondientes elementos mentales de la naturaleza inferior o animal, le aterrorizan, y desea huir de ella; pero, lamentablemente, como el texto lo explica, son inseparables de él, y le seguirán a cualquier sitio al que desee escapar. No es preciso suponer que todos los muertos del Estado Intermedio experimenten los mismos fenómenos, como no les ocurre a todos los vivos que se hallan en el mundo humano, o en sueños. El *Bardo Thodol* es claramente típico y sugestivo de todas las experiencias *postmórtem*. Describe meramente, con pormenores, lo que se supone que serán las visualizaciones ‘bárdicas’ del contenido de la consciencia del devoto corriente de la Escuela de los Gorros Rojos de Patmasambhava. Tal como se enseñe a un hombre, así será lo que piense. Como los pensamientos son cosas, pueden plantarse como semillas en la mente del niño y dominar completamente

su contenido mental. Existiendo el suelo favorable de la voluntad para creer, sean sanas o no las semillas del pensamiento, consistan en pura superstición o en verdad comprensible, echan raíces y florecen, y hacen del hombre lo que este es mentalmente". Y esto quiero subrayar. "En consecuencia, para un budista de alguna otra escuela, como para un hindú, o un musulmán, o un cristiano, las experiencias del *Bardo* serían apropiadamente diferentes: las formas del pensamiento de un budista o un hindú, como en estado onírico, darían pábulo a las correspondientes visiones de las deidades del panteón budista o hindú; las de un musulmán, a las visiones del paraíso musulmán; las de un cristiano, a las visiones del cielo cristiano, o las de un indio americano a las visiones de la Tierra Feliz de las Cacerías. Y, de manera semejante, el materialista experimentará visiones *postmórtem* tan negativas, vacías y ateas como cualquiera de las que soñó en el cuerpo humano. Consideradas racionalmente, las experiencias *postmórtem* de cada persona, como implica la enseñanza del *Bardo Thodol*, dependen enteramente del contenido mental del individuo (…), como se explicó antes, el estado *postmórtem* es muy parecido al estado onírico, y sus sueños son hijos de la mentalidad del que sueña. Esta psicología explica (…) por qué los cristianos, devotos, por ejemplo, (si hemos de aceptar el testimonio de los santos y videntes cristianos) han tenido visiones (en trance o en estado de un trono en la Nueva Jerusalén, y del Hijo a su lado, y de todo el escenario bíblico y de los atributos del cielo, o de la Virgen, y Santos y Arcángeles, o del Purgatorio y el Infierno. En otras palabras, el *Bardo Thodol* parece basarse en datos verificables de las experiencias humanas fisiológicas y psicológicas; y contempla el problema del estado *postmórtem* como un problema puramente

psicofísico; y por lo tanto, es principalmente científico. Afirma repetidamente que, en el plano 'bárdico', lo que el percipiente ve dándose enteramente a su propio contenido mental; que no hay visiones de dioses o demonios, de cielos o infiernos, distintas de las nacidas de las alucinatorias formas 'kármicas' de pensamiento impermanente que nace de la sed de existencia y de la voluntad de vivir y creer. Día tras día, las visiones 'bárdicas' cambian, concomitantes con la erupción de las formas de pensamiento del percipiente, hasta que su fuerza conductora 'kármica' se agota; o, en otras palabras, las formas de pensamiento, nacidas de propensiones habituales, al ser los registros mentales comparables, con el rollo que corre hasta el final, el estado *postmórtem* termina, y el soñador, emergiendo del útero, empieza a experimentar de nuevo los fenómenos del mundo humano". Y termina con la siguiente idea: "El objetivo total de la enseñanza del *Bardo Thodol*, como se expresa en otra parte, es hacer que el soñador despierte a la realidad, liberado de todos los oscurecimientos de las iluminaciones 'kármicas' o 'samsáricas', en un estado suprahumano o 'nirvánico', más allá de todos los paraísos fenoménicos, cielos, infiernos, purgatorios o mundos de la corporización. De este modo, entonces, es puramente budista y diferente de cualquier libro no-budista del mundo, secular o religioso".

Paso seguido, la consciencia del difunto, una vez superado el *bardo* descripto, pasa al siguiente "alumbramiento", el *Sidpa bardo*. Este es un espacio mental del juicio. Según las interpretaciones de Campbell, es el *ello* freudiano, es decir, que es altamente sexual. Corresponde al regreso de los *chakras* por *Manipura* y *Svadisthana* hacia "otros genitales" para ser concebido y nacer nuevamente. En el cuerpo de Buda la analogía corresponde a *Nirmana Kaya.* Cuando uno lee la

descripción del juicio es muy similar al de los egipcios ya estudiados. El difunto se encuentra con la visión de cuatro puertas, idea del espacio contingente, la cuadratura, la cruz, los cuatro ríos del paraíso. El cuadrado suele simbolizar aspectos relacionados con lo terrestre. La puerta que protege un tigre, un cerdo, una serpiente y un león. En *Sidpa* está Yamakata, el Dios de los muertos y guardián del inframundo. Está rodeado de dos genios tutelares, uno juzgará sus acciones buenas, y el otro las malas. El difunto se enfrentará a un espejo, es decir, a su Sí-mismo, verá su vida tal cual fue. Si su *karma* es aceptable, un ave lo transportará a un nuevo vientre y saldrá por un canal de parto hacia su nuevo alumbramiento. Cabe aclarar que este nuevo nacimiento no es necesariamente evolutivo. Hay muchas oraciones para ayudar a que el difunto renazca en una buena familia y como un humano, ya que otras posibilidades son, según su *karma* acumulado de nacer como una semilla, un huevo, un útero animal o humano o como un ser iluminado con un nacimiento virginal y milagroso igual que el Buda.

UN ACERCAMIENTO A LAS TRADICIONES RELIGIOSAS AFRICANAS

Tratar de abordar a las religiones africanas es un problema por demás complejo, y no me quedará más remedio que caer, en no pocas ocasiones, en un cierto e incómodo reduccionismo. Porque para discutir convenientemente a este espectro cultual, no solo su descripción *in situ*, sino sus derivaciones históricas, sociológicas y psicológicas sería preciso una vastísima obra imposible de conseguir aquí. Por tal trataré de ser lo más sintético posible y buscar que la explicación sea comprensiva, aunque tenga que sacrificar la exhaustividad.

En principio, bien podemos clasificar al conjunto de las tradiciones espirituales africanas como un tipo de "henoteísmo".

A grandes rasgos, el henoteísmo es la configuración que cree en una deidad suprema y creadora pero que es inactiva, incognoscible y casi imposible de contactar de manera directa. En una posible definición tomada de Robert Marett, sería un tipo de *animatismo*. Este pensador notó que, en una instancia primaria de la religiosidad humana, las culturas presentaban la idea de un "fondo" sagrado común y amorfo del que se derivaban contornos numínicos específicos, concretos y con personalidades definidas. Una trascendencia como un Dios omniabarcante que subyace más allá de los espíritus locales manifestados. Esta trascendencia posee un poder inigualable.

Estas "morfologías espirituales", desprendidas de un ámbito divinamente supremo, pueden ser seres poderosos sutiles creados por Dios o ser, por defecto, espíritus de difuntos, según sea el caso. Además, estas entidades que se posicionan en un lugar elevado -pero no supremo- del reino de la naturaleza (vegetales, animales, humanos y espíritus) son vistas como

caprichosas, y a veces con actitudes ambivalentes (pueden salvar tanto como destruir), que requieren de complicados ritos y gestos, que gran parte de ellos son secretos, y están en la oscuridad más impenetrable para el investigador.

La creencia popular es que el espacio está poblado de ánimas espirituales que desean pasionalmente acceder al plano natural y psíquico. Para el participante que está iniciado *ese plano está situado aquí, en paralelo a la verdadera realidad* objetiva, *habitado por núminas con personalidades invisibles reales y dotadas de consciencias incorpóreas,* fluídicas, y tienen un auténtico sustrato y efecto en el mundo físico y en el imaginario colectivo del grupo al que pertenecen.

Creen, además, que dichos seres solo pueden acercarse si se les abre un "portal". Estos entes poseen *códigos de contacto*, es decir, leyes de retorno y una potencia numinosa que las rige y las hace actuar de determinada manera: diagramas secretos, danza, música y gestos simbólicos que atraviesan ritos donde, en ocasiones, el vicio (cigarrillos, alcohol, drogas ilegales) los hace casi-mundanos, al menos para nuestras categorías occidentales. Ahí entra la "ciencia" de la magia. Es decir, si el sujeto produce signos e intenciones de comunicación con ellos. Esto posiblemente se dé en ciertos estados psicológicos de regresiones a lo infantil preparando la psique para su recepción, voluntariamente o, en ocasiones más peligrosas, accidentalmente. La necesidad que tienen estas supuestas entidades de "corporizarse" (narradas en los mitos) explica sus representaciones sígnicas y, desde ya, el derramamiento de sangre en las devociones extremas para propiciar un "plasma" para facilitar su corporización. En mentalidades predispuestas, excitadas (o excesivamente relajadas como en las técnicas yógicas) por la praxis ritual, como la danza, la sexualidad, la

matanza de animales y el consumo de alcohol, son terreno abanado para la escisión de la personalidad abriendo la puerta a su incorporación e inspiración.

Aunque hay un punto a tener en cuenta: aun cuando parezca una contradicción, la espiritualidad africana es *corporal*; o sea, que debemos abandonar la idea de una espiritualidad etérea y constante, como sucede con otras religiones, y comprender el "pensamiento concreto" que subyace en dichas culturas. Los espíritus se manifiestan aquí y ahora. Para ellos son tan verídicos como nosotros, como un árbol o una roca. Tampoco hay un futuro prometido de salvación ni la idea de que Dios o algún redentor aparecerá al final de los tiempos. Los creyentes experimentan a dichas núminas en su realidad presente, en lo "físico", y su contacto tiene la finalidad de solucionar dificultades específicas y mundanas. No hay demasiadas elucubraciones metafísicas ni teológicas. No necesitan promesas de manifestación. Los espíritus viven con ellos y, en ocasiones, "montados" *sobre ellos*, de tal manera que los sienten tan *reales* como cualquier objeto o persona física de su entorno. Socializan con ellos, comen con ellos, hablan con ellos. Pero la interacción no siempre es fácil. No hay lugar a la duda. Que sepamos carecen de interrogaciones complejas, lo numinoso sencillamente está ahí y eso es todo. De allí lo inadecuado de abordar su cosmovisión según nuestras categorías de pensamiento, lo que da la impresión que poseen un carácter hermético, mágico y "caótico" que aparentemente sobrevuela al que practica a estas religiones.

Por otra parte, no debemos dejarnos engañar por el supuesto caos que generan sus prácticas, similares a otras exhibiciones folklóricas, como ser ritos de pasaje, sacrificios de todo tipo y demás exvotos a sus núminas que son opacos para el no

iniciado. El problema consiste en que el investigador objetivo encuentra un punto en que dichas estructuras sacramentales están selladas y se pierden en su misterio, por lo cual alguien podría aducir que para llegar al meollo de la cuestión uno debe iniciarse en su culto y así llegar a conocer sus secretos mejores guardados. El conocimiento a través de la literatura y de trabajos de investigación, de los cuales hago uso, aunque muy buenos y útiles tienen un límite insoslayable. Ya que solo se accede más allá de lo conocido a través de la vivencia. Razón por la cual, muchos investigadores terminan involucrándose en su praxis.

Hay que admitir que si alguien no se inicia en el culto aparece un momento en que se cierra la puerta y todo queda velado en un gran secreto. Sin embargo, se debe ser cauto, ya que en el fondo caer en la práctica de un culto solo para conocerlo termina siendo un argumento falaz. El empirismo suele ser un "genio burlón". Si un investigador olvida su posición de observador e ingresa al culto, inevitablemente pasará a perder la objetividad, y al presenciar y ahora ser parte de los portentos que allí se expondrán no podrá mantenerse distante por mucho tiempo, se involucrará psicológicamente tarde o temprano, serán ahora reales para él, o, por la misma sugestión que produce ese ambiente, tampoco podrá enterarse de lo ocurre más allá de su subjetividad y sus actos de fe; por lo que estamos ante un callejón sin salida.

Pero algo es claro, en su intimidad, ocurra lo que ocurra, en cualquier búsqueda de realizar la religión africana —o cualquier otra— la meta es tener algún tipo de vivencia o contacto inmediato con el reino de lo vaporoso. Es una búsqueda mística. El fin en sí es el roce con los seres sobrenaturales y es un

abandono de lo racional para caer arrojado a las fauces incognoscible del orden santo/sagrado.

En suma: la religión africana es una manifestación cultural donde lo santo y lo profano tiene fronteras inciertas. También tengamos en cuenta que frecuentemente son fenómenos de grupos socioeconómicos con serias carencias, muchos de los practicantes son analfabetos y no tienen acceso a casi nada, la mortalidad es alta y las enfermedades están a la orden del día, así como las disfunciones mentales productos de abusos y otros traumas infantiles. Sin más, entremos en materia.

Panorama de la religiosidad en África

La religión de África continental posee un carácter diverso y sumamente complicado de explicar. Al acceder a ella, en sus bases, uno se extravía. Por consiguiente, para ampliar el panorama, recomiendo el libro de E. E. Evans-Prichard, *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*, como una fuente académica a la que podemos suscribir, además de los estudios de Bronislaw Malinowski, *Magia, ciencia y religión*. Por otra parte, podemos consultar a Claude Lévi-Strauss en *Antropología estructural*, cuyo estudio sobre la "eficacia simbólica" no debemos dejar de conocer. También será de utilidad el estudio de Lucien Lévy Bruhl, *Las funciones mentales en las sociedades inferiores*.

En principio, referido a la espiritualidad del territorio negro, a esta religión se la clasifica como "animista". A este respecto los africanistas distinguen léxicamente cuatro categorías principales en las que dividen el cosmos viviente: el hombre (*mu*), las cosas y los animales (*ki*), el tiempo y el espacio (*ha*) y

la modalidad de cada uno (*ku*). Estos principios animan a todos los seres. Es decir, en su lengua se acentúan estos prefijos para darle plasticidad. Por ejemplo, el hombre que se dice *mu-ki*, ser animado, cuando un hombre está situado se dice *mu-ki-ha* y cuando realizando alguna tarea se dice *mu-ki-ku*. En su cosmovisión todo está vitalizado. Esto aplica a su modo de adoración que ven al universo como un todo, no obstante, sus cultos y tradiciones cada vez han quedado más encerrados en zonas más acotadas, y han sido objeto de distintas desestructuraciones a lo largo de su controvertida historia.

Por ejemplo, el Islam desde hace siglos posee una importante presencia en la zona del Magreb, en el Sáhara y cada vez más en el Shael (zona más al sur). Otra vertiente es el cristianismo monofisita, aunque más antiguo que el Islam, y ha quedado circunscripto a Etiopía. En el siglo XX se ha visto un avance creciente del catolicismo y del protestantismo. (La Iglesia Kimbanguista o "Iglesia Cristiana Celestial", que no debe confundirse con "Kimbanda", desde mediados del siglo XX se ha asentado en todo el continente. Es una religión de tipo profético fundada por un líder Simón Kimbangú en 1921 en el Congo. Creen en Cristo, la Biblia y el Espíritu Santo). La religiosidad animista, que se destaca por su presencia en América, que ya estudiaremos mejor, está relegada al África subsahariana o al África negra. A ello nos referiremos sucintamente en este ensayo. Pero podemos establecer un parámetro que siempre se repite, o sea que para entenderla propongo estudiar brevemente tres conceptos que están íntimamente relacionados, como ser: el culto a los antepasados, el sistema de sus Dioses y el sacerdocio como oficio (Cf.: Deschamps, H.: *Las religiones de África negra*, Buenos Aires, 1962).

Antepasados, Dioses y sacerdotes

Me centraré aquí en una descripción muy general. El culto a los antepasados o "manismo" está basado en la idea de que después de la muerte el difunto, o, mejor dicho, su espíritu, puede ir al más allá o reencarnar en un recién nacido, frecuentemente de la misma familia o tribu. Esto está sostenido en como ellos perciben a sus deidades. Como mencionábamos al principio hay que tener en cuenta que en la religiosidad africana: "todo es potencia". El mundo que nos rodea, al igual que el universo, está recorrido por una extraña fuerza vital que tiene su centro de acumulación en altares, máscaras y fetiches. Esta fuerza recibe varios nombres como ser *ntu-nummo, evur, elima, negbe*, *nyama* y reside principalmente en la sangre y en la sombra.

A dicha fuerza, le levantan frecuentemente altares en las casas o en lugares designados por la entidad (por adivinación o por posesión). Estos son por lo general de piedra o de ladrillo, en ocasiones de madera, y están compuestos de copas o bolas de barro y sangre de animales sacrificados. Otros son generalmente dos objetos de arcilla en cada una de las esquinas de la casa ya que creen que los espíritus se manifiestan en los ángulos geométricos y resbalan en lo circular. Uno representa la cabeza y el otro el cuerpo. Por tanto, toda su configuración general es una vivencia del misticismo. Estos son sitios numinosos o sagrados (*mana* y *tabú*, tienen poder y son peligrosos al mismo tiempo).

En su ideario el hombre está compuesto por cinco partes: *ni,* el alma; *dya*, el espíritu; *tere*, el carácter; *mu,* el cuerpo y finalmente la sangre como vehículo de los principios anímicos, que por medio del sacrificio se liberan y nutren los altares. Cuando alguien muere el *dya* entra en el agua, él *ni* se incorpora

al altar familiar y el *tere* se funde con *nyama* o fuerza vital central. Los difuntos están siempre presentes y, en ocasiones, hostigan a los vivos si estos no les rinden el culto correspondiente. Mediante las ofrendas, los vivos permanecen vinculados a los muertos por una red de obligaciones. En algunas sociedades los muertos son los verdaderos jefes, recompensan o castigan y las ceremonias se encuentran bajo su control. Influyen y otorgan justicia de cualquier acción anterior.

Con respecto a sus Dioses son más bien espíritus antiguos y seres fallecidos que tiene gran poder y dominio y se los puede consultar o tratar a través de prácticas mágicas. Carecen de libros sagrados o castas sacerdotales piramidales. El saber, resumido en los mitos, se transmite de generación en generación, por lo que es mejor llamarlas religiones tradicionales o étnicas antes que primitivas. Por lo general, cada templo (*terreiro*) posee su líder o sacerdote (*Pai; Babalawo, Babaloshiras; Hougam*), quien se encarga de las relaciones entre lo sobrenatural y las personas que asisten al culto, cumpliendo de esta manera el papel de brujo o hechicero. Empero, hay ciertas prácticas características "homólogas" que conforman la esencia de su religión.

Para cerrar diremos que en África central tenemos la religión *bantú*, la *dinka, mbuti, maasai, kalejiin*. En el sur encontramos la religión *lozi, tumbuka, xhosa, zulú*; y en la región occidental encontramos la religión *dhaomey, edo, yoruba, vodum*, entre otras.

Religiones afroamericanas

Durante el colonialismo el tráfico de esclavos a América trajo consigo entre otras cosas la religión negra animista, y en

muchos casos, se les obligó a los cautivos a practicar la religión católica, de tal modo, que se desarrollaron formas nuevas de exhibiciones altamente sincréticas. (El concepto de sincretismo es discutido en estos casos ya que el cristianismo les fue impuesto por la fuerza y no fue en todos los casos una integración natural. Para una discusión a este respecto cf.: Corderom V; Pujol, G.; Ress, J.; Trillini, C.: *Vírgenes y Diosas en América Latina. La resignificación de lo sagrado,* Montevideo, 2004. Por lo tanto, usaré la expresión de modo condicional).

Entre los esclavos encontramos a los *yorubas* de Nigeria, los *ewes* de Benín y los *bantús* del Zaire y de Angola. Su supuesto sincretismo, ya desde el siglo XVII, está atravesado con prácticas católicas cristianas, chamanismo aborigen, y más cercanos al siglo XIX y XX con creencias del espiritismo kardeciano, la Cábala, ideas tomadas de la India y de la magia ceremonial europea. La causa de la facilidad sincrética se debe a que en su fondo toda religión por más concepciones metafísicas y teológicas que haya adquirido por su contacto con el pensamiento filosófico racional, tiene en modo más explícito o más disimulado una dimensión animista, como, por ejemplo, el contacto con los mártires difuntos cristianos. Cada cultura presenta diversos grados de simbolización. No olvidemos que, siguiendo con el ejemplo del cristianismo, este pudo logar pasajes magistrales sustancialmente racionales como podemos ver en el tomismo, entre otros, conviviendo con creencias mistéricas como la eucaristía, el culto rural a la virgen negra o los milagros atribuidos a los santos.

Debido a su complejidad y manteniendo el principio de *homologías*, es decir, de unas ciertas estructuras básicas

espaciales externas, a pesar de sus innumerables expresiones, procederemos a entenderlas dentro del siguiente cuadro:

Santería o Regla de *Ifá*: de allí tomaré su mitología. Sus orígenes son más cercanos a los *bantús* y se desarrollaron mayormente en Cuba.

Umbanda y Candomblé: de allí me basaré para describir sucintamente sus ritos. Sus orígenes son *yorubas* y se practica mayormente en Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina.

Vudú: de aquí acercaré un segundo componente ritual que enriquecerá la línea anterior. Los orígenes son *ewes*. Y se practica mayormente en el sur de los Estados Unidos, Haití y en algunas otras zonas del Caribe.

De este modo podré construir un sistema integral pretendiendo cierto orden epistémico. Lo que no quiere decir que cada una de estas expresiones posea sus particularidades, simplemente el cuadro es a modo de ejemplo.

Mitología

Como algo adelantamos la idea anímica general es que detrás de los minerales, vegetales, animales, humanos e incluso espíritus hay una poderosa corriente trascendente suprema, como una "súper fuerza" que los trasvasa, esta concepción ya estaba presente en muchas configuraciones animistas. Ahora bien, entre el hombre y ese Ser o *supra-Ser* hay espíritus de naturaleza ambivalente conocidos a veces como Orishas vagando por el mundo real externo y extenso, aunque invisibles.

En el mito santero, el Ser Supremo es Olodumare, es omnipotente, omnisciente, pues no se debe representar bajo

ninguna circunstancia, mientras los Orishas menores tienen altares y mímesis complejas. A mi entender esta construcción de sentido es quién mejor ilustra su cosmovisión teosófica, ya que muestra que, debajo de Olodumare surge la unión del cielo y la tierra: Obatalá y Oruduá. Estos funcionan como deidades uránicas. De su unión surgen otros Dioses activos que protagonizarán el drama mítico: Agandú y Yemanyá, que darán a luz a Orugam. Orugam viola sexualmente a su madre, Yemanyá (vista a veces como Nuestra Señora de la Concepción). Esta, por su dolor, se autoinmola. De su sangre nacerán los Orishas conocidos como "los de cabeza grande". Además, a estos seres se les otorgará una personalidad (*Ori*) y una naturaleza de sabiduría (*Isha*).

Los Orishas, que en realidad es un nombre genérico —como decir ángeles o demonios; Devas y Asuras—, se pueden articular en una tríada primigenia: Olorum (el padre Orisha), Oxalá (el hijo Orisha) e *Ifa* (el Espíritu Santo). Olorum es en la mitología *yoruba*, pero en la mitología *ewe* es Mawu y entre los *bantú* es Zambipompo. Esta tríada tiene una movilidad mística en la potencia de Exú. Es muy importante que entendamos este principio.

Exú es primeramente una especie de ser complejo, entendido por nuestra cosmovisión occidental como alguien demoníaco, aunque en realidad también es *la fuerza del movimiento divino.* Nada se realiza sin su potestad. Es aún más importante que Olorum mismo. Es el espíritu de las cosas como un "plasma espiritual" que reside en la sangre física. Escribe Del Zotti: "Exú es la fuerza hostil a los hombres. Es muy temido, y por esta razón, constantemente se le hacen ofrendas, más que a cualquier Orisha. Ningún Orisha reconocerá favores si antes no ha sido neutralizada la contrariedad de Exú, a base de ofrendas

y sacrificios -machos cabríos, gallos, perros, etc.- que se suelen dejar en las encrucijadas. A veces, si el favor que se le pide es grande, exige sacrificios humanos. Si se trata de cosas pequeñas, suele conformarse con un puñado de harina. Su fetiche es una bola de hierro en la que se incrusta, como ojos y boca, unas pequeñas conchas. En América, está completamente identificado con el diablo del cristianismo". (Del Zotti, C.: *Brujería y magia en América*, Barcelona, 1977, p, 30).

Según la mitología yoruba hay 801 Orishas. Estas cifras no redondas o impares son para demostrar que siempre puede haber más cantidad de ellos o poseen un número indeterminado, y a su vez, denuncia el desconocimiento humano en cuanto a lo sagrado. Estas sustancias son representadas con fetiches de madera con cabezas grandes y alargadas. Pero también se los simula con santos católicos, piedras, cruces de caminos o con *vévés* o diagramas geométricos trazados sobre el suelo, que son una manera de atraerlos, ya que grafican su nombre.

La asimilación del Orisha al santo cristiano fue evidentemente por la persecución religiosa que sufrieron los esclavos ya que los practicantes de cultos animistas no siempre ven con buenos ojos el hecho de adoptar tradiciones con distintos panteones. A veces, creen que las entidades suelen disgustarse. Aunque hay una diferencia fundamental entre los Orishas y los santos católicos, es que estos últimos son, por lo general, espíritus de muertos; sin embargo, los Orishas -aunque suelen identificarse con personas fallecidas- tienen una dimensión más, son funciones, como dijimos, tipo ángeles o demonios, muchos nunca fueron humanos. En el origen crearon al hombre en una Edad de Oro y lo pusieron en un paraíso. La influencia cristiana es evidente. Pero el primer hombre colocó en dicho paraíso una calabaza podrida y así entró el mal en el

mundo. Olorum se encolerizó y echó al hombre de este maravilloso lugar. El hombre se hizo malo y solo se puede acercar a Dios mediante el beneplácito de los Orishas.

La relación con estos seres espirituales es mediante el rito, la danza y el sonido del tambor. Además, también entran en contacto con el mundo humanos a través de complejos sacrificios de diversos animales, es decir, por el derramamiento de sangre. (O Fajemirokum, B. C.: *Los Orishas Yorubas*, Buenos Aires, 2000).

Santería

La santería o Regla de *Ifá* (sistema de conocimiento) u *Ochá* (Orisha) es la exposición espiritualista que se ve mayormente en Cuba y, como mencionamos, son ricos en mitos. Estos conforman todo un *corpus* textual oral. "Santería" es un nombre peyorativo que se les ha dado en América a esta serie de cultos conocidos como *lucumí* (amigos míos). Y para revelar sus prácticas es necesario adentrarse en sus sociedades secretas como Abakuá o Amigos de San Lorenzo.

Los sacerdotes son identificados como *babaloshiras*. Son personas iniciadas en el culto a algún Orisha, que además conocen sus requerimientos y caprichos a los cuales inician así a sus "hijos" (hijos de religión), quién deben "hacerse santos" a través de un bautismo y demás ceremonias iniciáticas, donde aprenden como complacer a su espíritu guardián y alejar a los otros espíritus indeseables. (Souza Hernández, A.: *Los Orishas en África. Una aproximación a nuestra identidad*, La Habana, 2005). Este sacerdote practica la posesión del Orisha a quien sirve, y, además, ejerce la adivinación, curaciones y otros

"trabajos" requeridos como ser actos de magia por encargo. (Gonzalez-Wippler, M.: *Santería, magia africana en Latinoamérica*, México, 1976). Prepara altares donde coloca estatuas de Dioses, figuras geométricas y todo tipo de restos de animales sacrificados o huesos humanos. Los sacrificios de animales son conocidos como *ebbó*. Es la deidad quien le dice que tipo de animales requiere para conceder un pedido de salud, económico o de estabilidad espiritual (Obón, P.: *El mágico universo de la santería*, México, 2009).

Umbanda

Umbanda o *Embanda* (lit.: "magia" o "arte de curar") es una religión propia del Brasil, aunque se extendió a países limítrofes y surgió a principios del siglo XX. Pero adoran a los Orishas ancestrales. Es altamente sincrética con elementos africanos (Línea de San Jerónimo), espiritistas, católicos, indios (línea de San Jorge o Ogum), de aborígenes originarios (línea de San Lázaro) y de magia ceremonial (importada de logias europeas y estadounidenses). Su cosmovisión mítica dice que hay diversos tipos de deidades: Dios (Olorum); Orix (es el espíritu de la sangre); Caboclos (aborígenes asesinados, se les ofrece cerveza, cigarrillos y flores, son muy violentos y de cuidado); Pretos Velhos (son espíritus de esclavos negros martirizados, requieren tabaco, dulces y tequila); Pomba Giras o Exus que son seres diablescos o súcubos lascivos (se le ofrecen velas negras, carne, sangre y licor). El Exú está más asociado a la práctica de Kimbanda. Esta posiblemente fue anterior a la Umbanda y proviene de los cultos chamánicos de Angola. Son poco sincréticas y mantiene un alto grado de identidad africana. Adoran mayormente a los Exús que son fiscalizadores del culto.

Llevan la ofrende de este mundo al otro. No aceptan a las "cabezas" u Orishas. El Umbanda hace rituales sobre la cabeza del adepto, mientras que el kimbandista lo hace del cuerpo para abajo. La comunicación con el Exú se realiza por posesión. Y por último los Kiumbas (naturalezas bajas que están al servicio de los Exús y hacen los trabajos pedidos mediante la llamada "magia negra"). Creen en los siete tronos elementales: cristal, mineral, vegetal, fuego, aire, tierra y agua. Y sus siete energías análogas. A su vez hay siete categorías de Orishas correspondiente a esta tabla elemental.

Candomblé *jejé* y Batuque

Candomblé *jejé* y Batuque son expresiones animistas de origen totémico más antiguas que la Umbanda. Se distinguen generalmente por las deidades que adoran, por los orígenes étnicos africanos y, sobre todo, por el uso del idioma en que se realiza el rito. El Candomblé *jejé* es un culto semiindependiente y no deben confundirse con otras expresiones similares. *Jejé* o *yeyé* es un concepto que quiere decir "extranjero". Les suelen dar mucha importancia a los Caboclos, pero son sincréticos con santos católicos y devociones populares. El Batuque es una rama del Candomblé sin ser igual. Una característica es la adoración a Egúm, una númina a quien se le rinde culto en una ermita tipo casita pequeña alejada del templo o de los hogares de los practicantes.

Palo Mayombé

El culto palero proviene mayormente del Congo. Estos pueblos emigraron con una fuerte influencia católica ya desde el continente africano debido a las misiones. Su idea principal es

que las deidades y las fuerzas espirituales están en la naturaleza, por ejemplo, los palos (*nganga*) o ramas son fetiches que a menudo representan a sus Dioses, asimismo a sus ancestros. Los espíritus llamados *mpungu* son los seres que asisten en cuestiones médicas. El culto se centra mayormente en el altar que está compuesto por una plataforma con restos óseos humanos, palos y otros objetos. El altar está custodiado por un espíritu de un muerto que actúa como guía y se lo considera sumamente peligroso.

Cantimbó

Culto practicado mayormente en el nordeste de Brasil, invocan a entidades que fueron "brujos europeos". Su ciencia es decididamente secreta y de carácter muy personal. No es más que hechicería europea disfrazada de ritos negros donde el tabaco tiene fundamental importancia. Carecen de moral alguna y el sacerdote busca solo fama y fortuna. Los cultos se realizan en lugares llamados "Mestres" (misterios) donde una númina específica guía el rito. Practican magia blanca llamadas "humarada de la derecha" y magia negra llamada "humarada de la izquierda". Los altares son de madera donde se amontonan imágenes de santos, diablos, botellas de aguardiente, crucifijos y demás amuletos y talismanes. El sacerdote cantimbonero masca tabaco o fuma puros, bebe alcohol y hace fumigaciones.

La macumba

La expresión "macumba" ha sido a menudo mal interpretada. Es por demás equivoca. Se suele confundir con un tipo de culto específico, sin embargo, no es tan así. El antropólogo francés Roger Bastide ha sido en parte el artífice de esta confusión.

Carlo Liberio del Zotti nos dice al respecto: “En efecto, la palabra ‘macumba’ de origen bantú, significa ‘reunión’, ‘asamblea’ y es sinónimo de la palabra griega *ecclesia*”. (Del Zotti, C.: *Brujería y magia en América*, Barcelona, 1977, p. 147).

Ritos en la macumba

El rito es central. La ceremonia se suele realizar en cualquier lugar, preferentemente en una casa, aunque una construcción sin pretensiones se puede usar de templo o *terreiro* para realizar la macumba. La única condición es que el predio tenga cuatro espacios separados. Si son habitaciones mejor. Por lo general, antes de la entrada hay una cruz sobre un altar de material que simboliza el espíritu de los muertos, aunque a veces puede ser alguna imagen, *vévé* o dibujo hecho sobre el tronco de un árbol. Sobre esta plataforma donde está empotrada la cruz se suelen dejar ofrendas varias, así como la sangre de los sacrificios que no debe limpiarse nunca. Por lo general las estradas a los *terreiros* son características por su fétido olor.

Ahora dentro del predio entramos a la primera habitación o primer espacio sagrado que simboliza el infierno. Antes de entrar a la gracia de los Dioses se debe morir o ser torturado, como Cristo en la Pasión, o en la estructura del viaje del héroe. En el infierno no hay ningún objeto, salvo en un ángulo donde aparece una ermita pequeña dentro de la cual esta erigida una imagen de un Exú. Estos no solo pueden ser anicónicos, sino que por lo general se lo representa con la imagen de un diablo rojo lo que muestra la influencia cristiana. A él se le ofrecen velas negras y se debe invocar el beneplácito de esta entidad

compleja antes de ingresar a la segunda habitación. En ocasiones la sangre de los animales (en la antigüedad de humanos) sacrificados se derrama en el crucifijo que está fuera de la casa. Una vez que se obtiene el permiso del ser invisible simulado en la estatua u objeto correspondiente, se puede seguir camino y así participar del rito.

La segunda habitación es simbolizada con el purgatorio. Aquí se muere y se renace. Se hace un círculo de muerte. Ese círculo puede dibujarse con ladrillo o tiza. A veces las rondas de los participantes, vestidos generalmente de blanco, son los que forman ese círculo protector. Allí se danza, se escucha el sonido de los tambores, cada ritmo y sonido está armonizado con un Orisha distinto y la música sirve para invocar a sus distintas naturalezas. Los espíritus se manifiestan en la posesión de algunos participantes. Estos parecieran desdoblar su personalidad e incorporar a otro ser, que habla, se mueve y hace, en ocasiones, cosas espantosas que el individuo no podría realizar en su sano juicio. Allí mediante los posesos los espíritus hablan, piden cosas, deben ser satisfechos en sus caprichos. Los posesos a menudo pueden clavarse púas, comer vidrio o cortarse con cuchillos o espadas sin aparentemente sentir dolor. Se ha visto que colocan carbones al rojo vivo en sus bocas durante minutos. Luego caen exhaustos sin recordar nada.

En la siguiente habitación que simboliza el cielo, solo entran los iniciados más avanzados y el *pai* o sacerdote, allí realizan curaciones, se dan sentencias y sacrifican animales al altar de los Orishas. Estas imágenes por lo general son santos católicos. Es un lugar donde se alcanza la revelación. Luego, hay una pequeña sala o cuarto llamado *peji*. Aquí hay un altar o *pepelé* también conocido como *conga* con Dioses africanos únicamente. No acepta el sincretismo. Es una aparición directa.

Están los Orishas de madera, los de "cabeza grande". Aquí se levanta un santuario secreto. Solo accede el *pai.* El rito, por lo general se realiza los días viernes, y cada tres meses se convoca una fiesta Batuque en honor a Orix, solo asiste un grupo selecto. Se habla en dialecto africano y se sacrifican perros o cabras. La ceremonia es, entre otras cosas, para velar estos restos.

Vudú

Vudú o *Voudou*, significa literalmente "Espíritu". Es la religión afroamericana practicada principalmente en Haití y se extiende a otras zonas de Caribe y sur de los Estados Unidos. Proviene de las tribus *ewe*, *fon* (En lengua *fon* vudú también significa "fuga" invisible, terrible y misteriosa que interviene en asuntos humanos) y *togo* de Benín, entre otras. En América se incorpora con los cultos cristianos, aunque en menor medida que otras expresiones similares, como ya estudiamos. Según A. J. Maestre: "El vudú es uno de los fenómenos culturales más complejos que puedan encontrase en América. Es mucho más que una simple ceremonia o un conjunto de supersticiones y de creencias. Casi todos los grandes acontecimientos históricos como la mayoría de los pasajes de alguna religión en Haití han estado ligados o han utilizado el culto vudú. El culto vudú no está formalmente institucionalizado y existe una buena cantidad de variantes. Se trata de un culto vivo que se transforma con el tiempo y se adapta al entorno social y cultural. No está perfectamente estudiado y las descripciones necesariamente resultan parciales" (Citado por Beatriz Hilda Grand Ruiz). Sus creencias son animistas y se consideran muy antiguas, siendo esta expresión en particular muy útil para estudiar su paleoantropología.

Los espíritus que invocan se conocen como *loas*. Es problemática la traducción de "*loa*" pero los especialistas coinciden que se puede traducir "Dios" o "Dioses", aunque también puede ser "espíritu" o "genio" (Métraux, A.*: Vudú,* Buenos Aires, 1963). Hay *loas* terribles y *loas* más fastos. Cumplirían el papel de "ángeles caídos" si lo vemos desde la perspectiva bíblica. Son entidades intermediarias entre el hombre y Bondye (forma francesa de "Buen Dios"), la deidad suprema, aunque también se le atribuyen otros nombres.

Según los teólogos del vudú los *loas* se pueden dividir en dos categorías: los *radas* y los *petros*. Los *radas* tienen raíces africanas menos sincréticas y parece que refiere al nombre del reino de Dahomey, y los *petros* refieren a esa fusión con el culto católico ya que habla de Don Pedro (un personaje histórico del siglo XVIII). Cada categoría de *loa* tiene su ritmo de tambor, sus danzas y saludos característicos. Cada grupo de *loas* se subdivide en familias de núminas, entre ellos los *legbas* que funcionan como el Exú. Los grupos de *legba rada* y *legba petros* son dos caras de la misma moneda. *Petro* es más áspero, más violento, es feroz, pero ayuda al hombre. Sería algo así como hablar de magia negra y magia blanca, la frontera que la separa es difusa. Su panteón termina siendo una confusa enumeración de nombres. La protección del *loa* nunca es enteramente gratuita. El adepto, si recibe ayuda queda bajo "obligaciones" con dicho espíritu, sean comidas al espíritu o sacrificios y ofrendas de todo tipo. Estos seres son muy "quisquillosos" en materia ritual. Cualquier olvido, aunque sea del más mínimo gesto en la ceremonia pueden encolerizarse y castigar al devoto. La represalia puede ser dejar al adorante en la locura irreversible, matarle un hijo pequeño o el fallecimiento de un adulto en la familia.

Entre los *loas* más conocidos están el Barón Samedi, Maman Brigitte y Damballá. Cada uno de ellos está a cargo de una legión de *loas* conocidas como familia *guédé*. Barón Samedi es "Barón del sábado", un *loa* de la muerte, a menudo se lo representa con un esqueleto con un sombrero de copa y es el esposo de Maman Brigitte. En su simulación cristiana es San Expedito, aunque también puede simularse con otros santos, como San Martín de Porres. Está en los cruces de los caminos esperando a los difuntos y es una deidad altamente sexual sadomasoquista. Pero también es el Dios de la resurrección ya que trae a los muertos como *zombis*.

El *zombi* en el folklore de Haití es un muerto viviente. Un muerto resucitado por medios mágicos y construido por un *bokor* (brujo negro). El acto de resucitación consiste en primero asesinar (simular asesinar) a la víctima para tal fin. Por lo general se la construye un símil o "muñeco" con el que a través de un acto mágico se asesina a la víctima. Se la entierra y después de tres días el *bokor* abre el ataúd y revive al muerto con una especie de antídoto dejándolo en un estado catatónico y esclavizándolo. A su "doble" se lo guarda dentro de un frasco. Los *bokores* coleccionan estos recipientes de vidrio o cerámica -también sarcófagos en miniatura- y a menudo hacen alardes de la cantidad de frascos o féretros que poseen en su consultorio como muestra de su poder. Si bien hay venenos capaces de lograr el estado cataléptico, lo más probable que se trate de rumores para degradar a los haitianos. No hay que olvidar que después de la independencia de Haití de los franceses derrotados esparcieron historias fantásticas para desacreditar a la cultura negra. No obstante, el asunto merece una discusión más detallada.

¿Cuánto hay de realidad en esta creencia? No lo sabemos, lo cierto es que la fe en dicha situación es tal que hay leyes que regulan la zombificación. El artículo 246 del antiguo Código Penal se refiere al zombi: "Se calificará de atentado contra la vida de una persona por envenenamiento, el empleo que se hiciere contra ella de sustancias que, sin provocar la muerte, le produjeran un estado de letargo más o menos prolongado, cualquiera hubiesen sido las consecuencias. (…). Si debido a este estado letárgico, la persona hubiere sido inhumada, el atentado será calificado como asesinato". Según Métraux p. 243: "Se supone que el hechicero pasa bajo la nariz del muerto una botella que contiene su alma capturada con la ayuda del bañador de cadáveres. Si se teme que un muerto sea transformado en *zombi*, la piedad familiar exige que se tomen medidas para evitarle esta suerte. De ordinario se 'mata' al muerto una segunda vez inyectándole un veneno violento, estrangulándolo o disparándole una bala en la sien (…). También se puede enterrar un cadáver con un cuchillo boca abajo para que apuñale al brujo que turbe su reposo. Por otra parte, como un cadáver solo resucita si contesta a su nombre, hay que impedir que lo haga. Por eso a veces se le cose la boca". (Se ha documentado en 1980 un supuesto caso real, el del aldeano Clairvius Narcisse quien dijo haber sido zombificado y regresar de la muerte. El caso mediático llevó a las investigaciones farmacológicas de Wade Davis y su libro *La serpiente y el arco iris*).

Volviendo al culto tradicional, a los *loas* se los caracteriza con símbolos fálicos y con cruces en las puertas de los cementerios. Maman Brigitte o María Magdalena, en el santoral, es una *loa* infiel y tiene relaciones con otros mortales. Pide gallos negros como sacrificios. Es vista como una mujer de

rostro blanco cadavérico de cuello esquelético y de cabellos largos y de figura sensual. Se pasea por las tumbas del cementerio y cuida que cada lápida esté marcada con una cruz. Canta y bebe ron. Toma las flores de las tumbas y se las coloca en sus cabellos a menudo lleno de mariposas, símbolo de la levedad de la vida. Damballá Wedó es un *loa* de la familia de *guédé* y representa el principio masculino de la naturaleza. Su iconografía es una serpiente. Wedó es su esposa, también representada como una serpiente o como un arco iris. Se lo sincretiza con San Patricio, Virgen de las Mercedes o Moisés. Es muy difícil de comunicarse con esta entidad, habla en acertijos y es el menos antropomorfo de las deidades. A los que posee se arrastran como serpientes. Erzulie Freda es su concubina (posiblemente la dicción *zombi nzambi* o "Dios" es derivado del nombre de Damballá). (Hurbon, L.*: Dios en el vudú haitiano*, Buenos Aires, 1978).

Ritos a los *loas*

Las ceremonias se realizan en santuarios llamados *humfo*. No es un templo en el sentido tradicional del término, sino un centro religioso parecido a un caserío. La cantidad de ranchos, chozas o emplazamientos constituyen el *humfo.* Lo único que se requiere es un lugar abierto con un tronco o palo erecto en el centro del predio. Este es el "poste central" que simboliza el falo. Es el eje de las danzas y a donde se dirige la ceremonia. Este poste es el camino de los espíritus. Un símbolo de una escalera por donde descienden los *loas* a la ceremonia. La base es cónica o cilíndrica donde allí se depositan ofrendas. En un extremo hay una habitación cerrada, es el lugar de los misterios (*mistes*), en dicha pieza se encuentran los altares a los *loas*

protectores del *humfo*. Esta pintada de colores fuertes y posee un altar (*pe*) de mampostería. Se ve, además, una pequeña fuente para los *loas* acuáticos. Piedras, armas, huesos humanos, barras de hierro, etc. Durante el ritual el *haugam* o sacerdote dibuja con tiza los *vévés* o diagramas correspondientes para llamar a los *loas.* Antes invocan a los *legbas* o Exús. Allí realizan sus danzas y ocurren las posesiones espirituales.

Dos palabras respecto a la posesión. Para su religión el sujeto no es más que un pedazo de carne vacío que sirve solo para que el *loa* lo ocupe y se manifieste en lo físico. Aparentemente pareciera un claro síntoma de TPM (trastorno de personalidad múltiple). Aunque hay autores como Herskovits, que opinan que la posesión no debe verse como una patología sino como algo normal, dentro del contexto de la religión haitiana (*Op. Cit*).

En la entrada al *humfo* hay un árbol donde se vierte la sangre de los animales sacrificados, y por lo general, hay un par de muletas simbolizando al Barón Samedi y a Maman Brigitte. Vemos asimismo una diferencia central entre los cultos anteriores y el vudú, estos no poseen demasiados iconos, sino que las personas posesas y los *véves* (Pelton, R.: *Los secretos de Vudú*, Barcelona, 1974) cubren generalmente esa función (Grand Ruiz, B.: *Encuentro con Haití*, Buenos Aires, 2000).

De esta manera hemos hecho un recorrido sucinto por algunas religiones de origen africano y sus ricas manifestaciones cultuales, queda evidentemente mucho camino por recorrer. Por dicha razón e invocando nuestros límites evidentes, se anima al lector, si es de su interés, a que pueda ampliar este vasto universo logrando así un mejor entendimiento teórico de las experiencias espirituales de otros

pueblos, muchas veces y por prejuicios injustificados mal comprendidas.

RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA ARGENTINA

Consideremos aquí un aspecto central de las vivencias espirituales humanas: hablo de aquellas que se conocen como devociones populares. Este tipo de cultos "al margen" de la religión oficial son muy comunes -naturales diríamos-, y se han dado en todas las épocas y en todas las culturas. Diría más, todas las grandes religiones que hoy vemos han tenido un *a priori* fundacional, por consiguiente, han comenzado como manifestaciones fronterizas, en la mayoría de los casos de carácter anónimo, y se han convertido con el tiempo en lo ortodoxo.

Pensemos sino en las pequeñas efigies de Osiris que los antiguos egipcios en tiempo predinásticos colocaban en las entradas de las casas antes que el culto solar fuese la religión faraónica. Las vemos en India, donde altares y levantamientos a todo tipo de espíritus errantes figuran entre las manifestaciones más ricas de la religiosidad oriental que luego, muchas de ellos, fueron recogidas en las tradiciones brahmánicas. En Grecia son recordadas las ermitas a Hermes, el Dios de los caminos. En las rutas antiguas había emplazamientos de piedra con imágenes del Dios bicéfalo para que guiara a los comerciantes y viajeros. Estos, a mitad del sendero, le rendían culto en agradecimiento por su protección. Varios de estos Dioses luego fueron admitidos en el Olimpo.

Y, en estas expresiones pre-oficiales que se sostiene lateralmente es donde el milagro permanece vivo, activo y constantemente se "licúa". Desde tiempos ancestrales notamos la presencia de relatos de estatuas que lloran, curaciones y de otros prodigios similares en torno a los santuarios locales. A partir de esos rumores, esos lugares se transmutan en sitios

especiales. En el Génesis bíblico son frecuentes los relatos en que los patriarcas levantaban "majanos" o cúmulos de piedras sin labrar para establecer un "centro simbólico" con el cual señalar un lugar sagrado donde Dios "se apareció". Espacio distinto en constitución sacra a otros espacios profanos. Entre otros Dioses del universo del Medio Oriente son sabidas de las advocaciones populares a Ba'al a Molok o a Kemosh, también a Istar o Aseras (estacas), entre otros.

Dicho esto, podemos argumentar que la religiosidad popular (R.P.) se presenta mayormente dentro de los politeísmos y henoteísmos, ya que su diversidad numinosa es más florida; sin embargo, hay ejemplos bíblicos y coránicos que entre los israelitas y los musulmanes se han dado fenómenos culticos como los que recién mencionábamos. Estas señalizaciones de "puntos de inflexión" en el espacio donde los Dioses "bajaron a la tierra" es una vivencia común en todas las creencias espirituales. La invención de la sepultura es una "arquitectura" en esta dirección. Un hito que marca la presencia de lo distinto.

Sin duda se recordará las llamadas "herejías" por parte de los primeros cristianos en los textos de los Padres de la Iglesia. O las fiestas rurales en la Edad Media (Sugiero consultar a Philippe Walter en *Mitología cristiana. Fiestas, ritos y mitos de la Edad Media*, Buenos Aires, 2004). Tema recurrente durante la modernidad del cual se interesó el joven Hegel, al ser influenciado por el crítico de arte Lessing (que escribió *El sabio Natán* como un precursor del meditar en el diálogo interreligioso). El filósofo de Jena pensó en la *volksreligión* o religión del pueblo, a diferencia de Kant o Fichte que solo hablaron de su aspecto moral. Hegel en su *Fragmento de Tubinga* daba a entender que lo importante de un culto no es lo externo sino su subjetividad que llamó "cosa del corazón". Lo

que evidencia que lo "periférico" es, en realidad, lo marginal a los cultos oficiales como mostración fenoménica. Hablar de lo "periférico" implica suponer una ortodoxia, y estas devociones discriminadas surgen a partir que se establecen las grandes religiones conjuntamente con un aparato de poder que se arroga la potestad y hegemonía de decir qué es verdadero y qué no.

Es interesante al abordar el tiempo actual, el observar cómo se fue desarrollando el proceso de secularización, en el cual, en palabras de Habermas, la religión dentro de una sociedad postmetafísica, como la llama, debe mantener distancias claras ente lo "Estatal" y lo "civil". La religión entraría dentro del espectro civil, donde podrán ejercerse libremente la praxis espiritual sin mezclarse. Empero, en una observación mucho más precisa a que la plantea Habermas, se ve que la religión oficial, al menos en Occidente, tuvo un proceso de secularización paralelo al Estatal y ha dejado constantemente en los límites a expresiones populares, arrojadas a especificaciones contiguas, en muchos casos discriminadas y mal comprendidas, pero, que guardan, según mi opinión, una fenomenología todavía pura. Lo que abriría el espectro para pensar, por un lado, la distancia entre Estado e Iglesia y, por el otro, la polarización entre Iglesia oficial o piramidal e Iglesia popular, fronteriza u horizontal. Perecieran ser recuperaciones propias del origen de cualquier culto con mucha menos contaminación por el proceso de secularización. Esto le da una riqueza tal, que, en el estudio de las distintas religiones, permite acceder al *arjé* que han perdido los grandes bloques tradicionales.

Estudiar exhaustivamente este fenómeno es casi imposible, por ello nos limitaremos aquí a lo que observamos en la Argentina, y aun así habrá manifestaciones populares que quedarán sin mencionar. Pero, a través de estos ejemplos,

podremos obtener una idea bastante más clara de la consistencia del fenómeno de la devoción popular en sí.

El espectro argentino

En el caso de nuestro país la religión oficial es la cristiana, más extendidamente la católica y romana y, por lo tanto, nos remitiremos a su periferia (Catolicismo popular: CP), pero de ningún modo se agota allí. Esto, por supuesto, dentro de otro gran paradigma que es la riqueza cultual del resto de América Latina. Recordemos que el C.P. añade veneraciones a Cristo, advocaciones la virgen y a los santos, sean heterodoxos u oficiales. Según Aldo Bunting miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) nos dice que gran parte del núcleo de poder sacramental se da en los ejes marianos: "Los santuarios marianos tradicionales suelen ser focos polarizantes más potentes. Enormes multitudes acuden anualmente en las fechas consagradas por la liturgia o por la devoción popular. Existe además una característica bien definida para esta acción polarizante: suele coincidir con los límites de subculturas homogéneas en la geografía socio-cultural del país. Esto se percibe claramente en la región NE (Corrientes, Misiones, Formosa, Chaco, Norte de Santa Fe) que gravita sobre la Basílica de Itatí. Algo semejante ocurre en el NO (Catamarca, regiones de Salta, La Rioja y Tucumán) que tienen como centro el Santuario de Nuestra Señora del Valle. Un comportamiento similar se observa en torno a las Basílicas de Luján y Guadalupe, que polarizan e irradian la devoción mariana en grandes sectores de la Pampa Gringa, pero con intensidad de influencias definidas". Incluyen, además, ritos

como procesiones, peregrinaciones y santuarios puntuales fuera del espectro de la Iglesia.

Por consiguiente, R. P. es la adoración espontánea, no la que es dada por una institución o dictada por el poder dogmátco, sino la que elige el pueblo como consenso colectivo y anónimo. Puede abarcar a santos tradicionales o paganos, según sea el caso, lo que hace que hablar de "paganismo" sea improcedente. Es frecuente incorporar, y de hecho incorporan: agua bendita, curaciones de casas, medallas, estampas, imágenes, velas, toma de gracia, invocaciones, endechas, plegarias, ofrendas, promesas, etc. mezcladas con costumbres locales. Especialmente en la religión católica se espera que el Vaticano beatifique y canonice a los santos. (Recuérdese que "canon" es la regla oficial). Y, por otra parte, la Iglesia, a través de la aceptación de santos externos se desplaza de alguna manera del monoteísmo al henoteísmo, tal cual ya hemos estudiado en varios trabajos anteriores.

La idea de canon funciona como una especie de barrera para colocar a mártires o "núminas" aceptados por la ortodoxia de santos que no lo son por su procedencia dudosa o "pagana". Aunque a veces, con el tiempo, muchos de estos santos marginales ingresan en el catálogo oficial. En esto el Concilio Vaticano II ha sido más laxo. En realidad, la "canonización" no posee nada de revelado o sobrenatural, es una acción bien política, es la declaración solemne que realiza un Papa cuando pone a una "persona muerta" en el catálogo, sea un difunto real o imaginario y ya anteriormente beatificado. En la actualidad debe ofrecer evidencias de curas milagrosas o alguna hierofanía especial. Así fue durante toda la historia del cristianismo occidental, cuando el Imperio romano debía adosar divinidades locales -junto con reliquias y nuevas iconografías- de los

pueblos extranjeros bajo su dominio. Es una manera de mantener el poder de una elite y de justificar un monoteísmo ante una pluralidad de deidades menores.

Frecuentemente el proceso como manifestación del "poder pastoral" -para utilizar palabras de Foucault- requiere investigación de parte de la Iglesia y toma muchos años, tal vez siglos. Sin embrago, la devoción popular a alguna figura, se resiste al poder religioso ya que es decidida por el consenso local por fuera de la Iglesia, y en ocasiones, trascendente al lugar alcanzando a grandes grupos de creyentes.

Por lo general se presenta habitualmente como fenómenos de *necrolatría,* aunque incluye a otras núminas sobrenaturales, es decir, entidades que nunca se han encarnado. Se dan mayormente en poblaciones rurales. Por ejemplo, el culto a la "Cruz Negra" que está en Mendoza conmemorando a Raymundo Pallares que murió a manos de unos bandidos. La cruz está repleta de exvotos de todo tipo. Otro culto es el que encontramos en Santiago del Estero que se extendió a Misiones y Sur de Brasil, me refiero al "Quemadito". Un delincuente que, según la leyenda, fue incendiado y murió. En ese lugar se levantan cruces y también en todo sitio donde crece el rumor que dicen haberlo visto, por lo general los que siguen estas devociones son frecuentemente de bajo nivel educativo y con serias carencias socioeconómicas.

Aunque hay muchas excepciones, claro, como las devociones urbanas. El ejemplo típico es el culto a San Cayetano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien tiene antecedentes del siglo XIX su culto se empieza a popularizar en la crisis de los años treinta. Esta situación ligada a una barriada de obreros e inmigrantes extranjeros, especialmente italianos, conduce a la difusión de los poderes del

santo con respecto a mediar por "pan y trabajo". El día sagrado elegido fue el 7 de agosto. La cola para ver al santo se forma unos días antes y el uso del símbolo de la espiga es infaltable. Se cambia las ofrendas de velas y flores por alimentos y ropa. Rodeado de típicas santerías donde se venden todo tipos de artefactos para un sinfín de cultos cristianos y paganos como la brujería, la magia y el Tarot, etc. Para lo cual vemos, que la R.P. también es de gran porosidad, y en una dimensión profana, un próspero negocio.

Otra razón de sus manifestaciones, sobre todo, parece ser la imposibilidad psicológica de algunas comunidades de no aceptar la realidad de la muerte y de creer que los difuntos siguen vivos en el imaginario colectivo donde desde algún estado preternatural ayudan a su prójimo. Lo vemos en muchas religiones que comenzaron con un fenómeno de "necrolatría". Podemos citar a los egipcios cuya religión primitiva era practicada presuntamente sobre los restos descuartizados del Dios, pero sin ir más lejos, el mismo culto cristiano está basado en la muerte de su maestro, Cristo, y en los rumores de su resurrección. Además de todos los fieles que murieron en martirio después de él y que se acumulan en un santoral inabarcable. El cristianismo, claramente, es el culto a un muerto que sigue activo en el mundo de lo sobrenatural. Claro que este no es cualquier muerto, sino que es el "el hijo de Dios" o "Dios mismo". Personalmente creo que allí, en la R.P. hay una experiencia religiosa sentida que circula por fuera de lo autoimpuesto filtrado por innumerables creencias. Recuerden que al igual que ocurrió en las religiones africanas que fueron obligados a cristianizarse, lo mismo pasó con las comunidades aborígenes.

Esta sincretización polimorfa y plástica evidencia la manifestación viva de la conversión. Por ello en sus fiestas, capillas, altares y rituales de variada procedencia despierta lo mágico, lo animista, el naturalismo cósmico y la *densidad mística* que se corporiza en el ambiente y en el espíritu de la celebración como muestras la actividad numinosa en toda su potencia. Las comunidades postergadas toman el sentido de la fiesta, el baile y la diversión como una salida inmediata a una condición de pobreza y exclusión. Aquello que lo oficial cataloga de "demonismo" y "superstición" muchas veces es más auténtico en cuanto a la experiencia de lo sagrado que el culto establecido.

A estos santos "dudosos" los legitima la gente común. En la medida que estos les cumplen los pedidos los devotos deben cumplirle las promesas creando un "círculo mágico" de dones y ofrendas, lejos de la gracia, ya que se sostiene en el mercantilismo de dar para recibir. Entra en juego aquí una red psicológica de obligaciones y represalias. De este modo trasladan su mentalidad y condición de vida al tipo de espiritualidad que manifiestan por proyección, logrando así una ligación sin intermediaciones institucionales (*re-ligare)* entre el devoto y la númina; compromisos que *atan* al sujeto a la imagen y al espíritu invisible que esta representa que, puede entenderse como trascendente al objeto cultico o inmanente a él.

Allí no hay lugar para elucubraciones teológica y metafísicas como la redención como teoría, ni el misterio trinitario, tampoco especulaciones sobre la encarnación, menos para la gracia o la fe en la segunda venida de Cristo. Todo es símbolo-signo, mito y rito. Los dones, los cumplimientos, las ataduras y las consecuencias de estar bajo el dominio de lo sobrenatural son inmediatos, aquí y ahora, la esclavitud a la que se someten

los devotos ante los caprichos de las núminas espirituosas y bajo la red de imposiciones es, en ocasiones, muy angustiosa.

La dialéctica por lo general es mágica, atravesada frecuentemente por las practicas del maleficio o "hacer el daño", asimismo las maldiciones y las bendiciones son claramente concretas y visibles. La espiritualidad se densifica deviniendo en un espiritualismo "pesado" y semimaterial. Por lo que las devociones populares son proclives a mezclarse con las manifestaciones chamánicas autóctonas, además de practicar fenomenológicamente liturgias lamenteras o festivas ya vistas en las culturas afroamericanas, donde se llega a una frontera donde todo se confunde y resiste la mirada ordenadora del investigador imparcial. Muchas núminas del santoral no canónico (C.P.) suelen estar presentes en el altar africano y ser adoradas también por las religiones negras. Esto solo muestra que la R.P. es como un cono de sombra de sociedades que carecen frecuentemente de educación académica y de injusticias sociales, que tiene una cosmovisión de la vida, la familia, el poder, la sexualidad y la muerte muy precarizada

Soneira nos dice que "Es interesante observar cómo las características del C.P. han motivado enfoques divergentes dentro del propio catolicismo, a la vez que un cambio importante en su reconocimiento. Así, desde una visión tradicionalista que considera a la R.P. como una forma vulgar, popularizada, inculta y deficiente de la religión oficial se transitó hacia su revalorización, tanto por su momento humano, liberador y de resistencia histórica y cultural sin reducirla al mismo. En esta apreciación incidieron en gran medida los encuentros episcopales de Medellín (1968) y de Puebla (1978). El Documento de Puebla N· 488 dice: 'La religiosidad del Pueblo en su núcleo es un acervo de valores que corresponden

con Sabiduría Cristiana a los grandes interrogantes de la existencia'". (CF.: Soneira, J.: *Sociología de la religión*, Buenos Aires, 1996). Pero también hay que decir, que muchas de estas miradas antropológicas amables fueron utilizadas e impulsadas por políticas de izquierda y teologías marxistas, para justificar y promover un espíritu revolucionario profano que poco tiene que ver con la vivencia espiritual.

Apariciones

Una característica insoslayable de la R.P. es que debe estar sostenida por evidencias subjetivas de manifestación sobrenatural. Por ejemplo, muchos de estos cultos tienen una etiología en el rumor de la "aparición". Ven o escuchan "algo", que sostiene la construcción de la devoción. Estos fenómenos del misticismo abren el espectro el estudio del fenómeno de los milagros. Algo ocurre que hierofaniza el ambiente. Por ejemplo, el cristianismo se funda en el rumor de la aparición de Cristo luego de haber sido crucificado. En las ermitas, santuarios y parajes desolados existen las mismas leyendas que constituyen después todo un complejo mítico y ritual.

Muchos de esos rumores de apariciones, especialmente de la virgen o algún santo específico, llegan a ser investigados por la Iglesia y pueden ser, después de muchas andanzas, convertidos en cultos oficiales. (No solo hablamos de apariciones, sino también de "milagros" sobre las imágenes, sean los relatos de testigos que dicen que lloran lágrimas -a veces de sangre-, oímos además de hostias sangrantes o licuefacción de las reliquias plásmicas de algún santo. Estos fenómenos del misticismo son estudiados a menudo por la parapsicología, pero en nuestra interpretación vemos mejor llamarlos "fenómenos

pararreligiosos" ya que constituyen el universo del creyente y su actividad santa y para librarlos de un cientificismo vetusto y positivista. Cf.: Fuster, S.: *El campo de la trascendencia*, 2 Vols. Buenos Aires, 2016, 2020).

Roy Abraham Varghese nos dice textualmente: "El término aparición se usó en épocas del pasado aplicado a fantasmas y espíritus. Hoy, hasta el *Oxford American Dictionary* lo define, en primer lugar, como 'una apariencia, algo que aparece, especialmente algo extraordinario e inesperado'. Esta definición más actual encaja a la perfección con el uso del contexto mariano. Se deben distinguir las apariciones, por un lado, de los sueños, ilusiones y alucinaciones (ninguno de los tres existe en ningún otro lado que en la mente del sujeto), y por otro, de las visiones. En una aparición el testigo ve a una persona tridimensional que está realmente, pero que tiene un cuerpo glorificado (cuerpo resucitado). Mientras que una visión es un acontecimiento interno, una aparición es externa: una persona está presente en un determinado lugar en espacio y tiempo y es visible (en muchas de las grandes apariciones) a más de un testigo. Las visiones pueden ser imaginadas (hay imágenes de por medio) o espirituales (sin imágenes), pero en una visión un cuerpo no está objetivamente presente, aunque la entidad que se presenta 'asume' un cuerpo" (Varghese, R. A.: *Enviada de Dios. Una historia de las apariciones de María*, Buenos Aires, 2001.). Esto último es discutible (Tyrrell, G.: *Apariciones,* Buenos Aires, 1965).

Pero no está a mi alcance hacer conclusiones cuyo terreno de estudio desconozco. Vayamos a lo cultural. Estudiemos aquí algunas de las principales devociones que atraviesa el folklor de nuestro país y que el lector juzgue por sí mismo.

Folklor

La expresión folklor deriva del ingles *folk,* que significa literalmente "pueblo", y *lore,* que significa "saber"; "conocimiento"; "conocimiento popular". Abarca costumbres, saberes, cosmovisiones locales, tradiciones orales y elementos identitarios de una etnia determinada. En nuestro caso nos interesa el folklor religioso. En "fenomenología de la religión", se establece que en el momento en que se pone por escrito el texto sagrado, es el consenso popular quien lo precanoniza, es decir, el que es el primero en seleccionar el *corpus* textual que después será oficial. De este modo, vemos que, sobre los hechos y sus recuerdos como patrimonio de la experiencia de una comunidad, aquellas narrativas que no ingresan al canon, o sea, los relatos "sobrantes", quedan en paralelo. Una vez que la tradición oficial se canoniza, las demás tradiciones, o se olvidan, o se mezclan, y pasan a formar parte del folklor del grupo. Con las devociones populares ocurre más o menos lo mismo. Algunas entidades míticas como protagonistas de sus exposiciones logran llegar a ser Dioses aceptados por la ortodoxia y otros quedan al "margen" (otros, en cambio, se olvidan), pero no por ello dichos espíritus dejan de poseer un grupo de adorantes o seguidores que mantiene viva a esa númina, activa, y esta, de acuerdo a si es más o menos milagrosa adquiere estatus diversos y, a través de los fenómenos mágicos y religiosos la sostiene místicamente animada.

Dicho esto, y para concluir esta escueta exposición, mencionemos a manera de excurso algunas devociones más importantes para ilustrar el caso. Las he dividido arbitrariamente en: "Expresiones femeninas de lo sagrado", "Gauchos milagrosos", "Líderes espirituales" y "Santos

peligrosos". (Me basaré principalmente en la obra de Félix Coluccio: *Las devociones populares de la Argentina*, Buenos Aires, 1995).

EXCURSO

Expresiones femeninas de lo sagrado

La Difunta Correa: El culto a esta "Diosa" se da en una región como es la de Cuyo, donde curiosamente no hay santuarios marianos locales. Esto quizás evidencia la necesidad de un sostén espiritual "femenino" en estas tierras. Veamos brevemente esta expresión sacro-cultural.

Cuenta la leyenda que en San Juan, que un hombre llamado Pedro Correa era perseguido por la justicia. Las montoneras arrestaron a Pedro y al yerno. Su hija Deolinda, quedó sola con su niño recién nacido. Los maleantes quisieron abusar de ella y esta escapó sola hacia La Rioja con su hijo en los brazos. Caminó por valles y cerros hasta que las fuerzas la abandonaron y, finalmente, cayó muerta. Milagrosamente sus pechos tenían leche y su hijo sobrevivió. Cuando unos arrieros la encontraron le dieron cristiana sepultura rescatando al niño. Se creó sobre su tumba un santuario. Aun los fieles creen que ella les da sus pedidos y protege a los pobres y necesitados. Las novias le llevan vestidos y zapatos, y su culto se extendió a varias provincias, inclusive a Chile. Sus ermitas están llenas de exvotos de flores de papel, coronas, velas, placas de broce y otros regalos.

El dolor de lo femenino está presente en otra devoción salteña: *Juana Figueroa*. El marido la asesinó al descubrir su infidelidad. Pronto comenzó a hacer milagros y la gente acude el día de su muerte a su casa donde llevan ofrendas de todo tipo.

Hay una relación entre la santidad y el martirio en la mentalidad católica. Otra devoción interesante de mencionar es "La degolladita" en la provincia de Corrientes. Secundina Duarte fue asesinada por su esposo por infidelidad también y además asesinó a su pequeña hija junto con ella. En su santuario se colocaron dos cruces de hierro que hoy están desaparecidas por el planeamiento urbano.

La Telesita: En la devoción a la Telesita se pueden ver claramente los fenómenos de los símbolos y los ritos reviviendo historias míticas. Aquí la manifestación de lo sagrado y lo profano se acoplan en algo vivo. Telésfora Castillo, a quien llamaban "Telesita" vivía en Santiago del Estero. Era, según cuentan, de extraordinaria belleza y ambulaba por los bosques frecuentando algunos boliches donde se cantaba y bailaba. Un día amaneció quemada en su rancho. Lo cierto es que a partir de ese evento fue vista por los campesinos en incontables oportunidades y se le atribuyeron milagros sorprendentes (Faro de Castaño, T.: *De magia, mitos y arquetipos*, Buenos Aires, 1985).

Las personas comenzaron a invocarla por ayuda. Las ofrendas son bailes y danzas, al compás de música de guitarra y de alcohol. Se prepara un muñeco de papel o de trapo y se lo coloca sobre una mesa simulando el cuerpo de la "Telesita", se la vela con cinco o seis cirios y se comienza la fiesta. Bailan siete chacareras y en el intermedio beben caña o aguardiente. El culto festivo termina a la madrugada, hora en que la imagen de la "Telesita" es quemada ritualmente.

Otras mujeres asesinadas: En relación a los femicidios encontramos el culto a María Soledad Morales que fue secuestrada, vejada y asesinada el 7 de septiembre de 1990. Para su adoración se le construyó un templete en su tumba

donde todavía se marcha en silencio. Otras manifestaciones son a Cristina Días en San Luis a Ramona Moreno (La Ramonita) y a "La finadita Juana" conocida como "La Brasilera".

Los gauchos milagrosos

Existe en nuestro país una verdadera tradición de "gauchos santos". Por lo general fueron personas que tuvieron problemas con la justicia y han sufrido, como Jesús, una muerte violenta. Se cuentan leyendas que les han quitado a los ricos para ayudar a los pobres. Ante la muerte sufriente, crística, primero hay conmiseración y luego decanta en devoción. No se tarda en achacarle algún milagro, curación o encontrar algún objeto perdido o algún animal. En Santiago del Estero también tenemos el caso de "Carballito" quien la policía mató atándolo a un árbol (según otras versiones fue enterrado vivo en la época del cólera). El árbol se convirtió en un espacio sagrado donde se le bridan ofrendas al santo. En Corrientes, en el cementero de Saladas, está la tumba del *Gaucho Lega* (Olegario Álvarez). Su tumba de material y elevada sobre el terreno está pintada de rojo donde los fieles le rinden culto. Flores, coronas reales o de plástico, velas y placas de broce las cubren. En Mendoza, en el cementerio de Las Heras está la tumba del *Gaucho Cubillos*. También abundan los exvotos y las ofrendas. En San Juan encontramos el santuario del *Gaucho José Dolores* con la misma lógica.

Juan Bautista Bairoletto: Bairoletto o "El pampeano", como le decían (tenía muchos alias), nace un 11 de noviembre de 1894 en la ciudad de Santa Fe. Era el segundo de seis hijos. Su madre muere siendo él adolescente. Luego de ello se convirtie en delincuente. Pasó sus días entre prostíbulos, comités y

prisiones. Pronto se levanta la leyenda que les robaba a los ricos para dárselo a los pobres. La gente lo ayudaba a escapar de la policía, hasta que, finalmente, en 14 de septiembre de 1941 en General Alvear es sorprendido por la policía y abatido. Su tumba se convirtió en un santuario donde, aún hoy, asisten todo tipo de creyentes a pedirle favores, en especial los más humildes, quienes creen que Bairoletto les protege.

Gaucho Gil: El Gaucho Gil (Gauchito) como una figura religiosa es objeto de devoción popular. Su fundamento histórico está en la persona del gaucho Antonio Plutarco Cruz Mamerto Gil Núñez, de quien se sabe poco con certeza. Muchos de estos personajes son malvivientes acabando en una muerte violenta. Nació en Pay Ubre, cerca de Mercedes, en la Provincia de Corrientes, alrededor de 1840 y fue asesinado el 8 de enero de 1878 a unos pocos kilómetros de la misma ciudad.

Hay varias versiones sobre su vida. A continuación, mencionamos la más conocida. Antonio Gil fue un hombre trabajador de la zona rural, que tuvo un romance con una viuda adinerada. Esto le hizo ganar el odio del jefe de la policía local, quien la había anteriormente cortejado. Como consecuencia del peligro que implicaba, Gil dejó el área y se alistó para pelear en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Luego de regresar, fue reclutado por el Partido Autonomista para pelear en la guerra civil correntina contra el opositor Partido Liberal, pero él desertó. Dado que la deserción era delito, fue capturado, colgado de su pie (como la carta del "El colgado" del Tarot) en un árbol de espinillo y degollado. Antes de ser ejecutado, Gil le dijo a su verdugo que debería rezar en su nombre por la vida de su hijo, quien estaba muy enfermo; al principio, el verdugo desconfió de él, pero luego de la ejecución cuando regresó a su

hogar, encontró a su hijo casi agonizando, desesperado, el verdugo le rezó a Gil y su niño sanó milagrosamente. Él le dio al cuerpo de Gil un entierro apropiado, y las personas que se enteraron del milagro construyeron un santuario que creció hasta hoy.

Se toma la tradición de envolver con banderas rojas o pintar de rojo los santuarios de veneración al Gauchito Gil, dado que es el color que caracteriza al Partido Autonomista en la provincia de Corrientes. Actualmente, el santuario construido en un emplazamiento cercano al lugar de su muerte donde recibe a cientos de miles de peregrinos cada año, especialmente en el aniversario de la muerte. Su tumba está en el cementerio de la Ciudad de Mercedes. El culto del Gauchito Gil se ha extendido desde la Provincia de Corrientes hacia el resto del país, observándose a lo largo de caminos urbanos y rurales, santuarios caracterizados por poseer banderas y cintas rojas.

Líderes espirituales

Pancho Sierra: Pancho Sierra nació en la estancia San Francisco (Pergamino). Terminado sus estudios secundarios ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Luego abandonó la carrera y se aísla en el campo; en ese ostracismo social ocurrió un cambio sorpresivo cuando retornó reflexivo, abstraído e interesado en sus semejantes. Después de estar en Rojas, se instaló definitivamente en la estancia "El Porvenir" en Las Carabelas (Buenos Aires), asumiendo el papel de confesor, hombre de fe y pseudo médico. Pronto surgió la fama acerca de sus dotes sobrenaturales, multiplicándose más allá de los límites del país. Lugar de peregrinos, la estancia era

frecuentada por personas de todas las clases sociales. Murió en 1891. Sus exequias fueron destacadas por la cantidad de personas que acompañaron al féretro hasta el cementerio del Salto y por el grupo de ciudadanos de renombre nacional que pronunciaron emotivas palabras.

La Madre María: La Madre María, curada por Pancho Sierra, solía ser vista por sus seguidores como la continuadora del trabajo de su mentor, aunque ella afirmaba que vino a enseñar el camino hacia Dios. Profesaba la existencia de Dios y que solo la fe es lo que produce la purificación espiritual y la regeneración humana. Sostuvo la existencia de las reencarnaciones del espíritu para alcanzar la pureza. Los creyentes dicen que fue considerada virtualmente la continuadora de la obra de Jesús, sufriendo la cruz moral de la incomprensión, la persecución, la ingratitud y la ignorancia, y muchas veces, su nombre fue usado por mistificadores, curanderos y manosantas.

Santos peligrosos

San La Muerte: En el litoral la figura de San La Muerte (quien no debe confundirse con La Santa Muerte, manifestación mexicana donde a la condición de "muerte" se le da entidad y probablemente tenga sus raíces en las culturas prehispánicas. Cf.: Navarrete, C.: *San Pascualito rey y el culto a la muerte en Chiapas*, México, 1982), es un curioso culto de origen guaranítico con fuerte influencia católica, su efigie funciona además como fetiche ambivalente.

La figurilla hecha frecuentemente de restos óseos humanos tiene gran poder sobre la psicopatía de los creyentes. Representaciones similares suelen colocarse bajo la piel. Es una

deidad adorada por convictos. Se dice que si alguna de estas figuras es bendecida por un cura tiene un inmenso poder, tanto para dar dones como para causar algún tipo de daño. Es más, el propietario de una imagen esquelética del santo bendecida corre grave riesgo. El ídolo se debe colocar en diferentes posiciones para la práctica del maleficio. Por ejemplo, mirando la foto de la víctima o acostado con la cabeza en dirección a la casa de la persona que se quiere dañar. Algunos lo ponen cabeza abajo o lo entierran hasta que el santo cumpla lo pedido.

Se dice que su origen fue a partir de la muerte de un jesuita que pereció plácidamente y lo encontraron con la guadaña sentado. Es también conocido como "el Cristo de la buena muerte" (La relación de San La Muerte con las religiones afroamericanas es problemática. No pocos lo consideran un Exú, dentro de la cosmovisión afro, sin embargo, no hay consenso en cuanto a ello. Algunos kimbandistas lo aceptan y otros no, diciendo que es una entidad oscura del "bajo astral").

San Pilato: En Jujuy, "el nudo" de San Pilato funciona como fetiche maléfico. El victimario pide a una curandera que "ate" un nudo en un pañuelo o una cuerda y de esa manera se logra lo pedido. Esto es muy frecuente en casos de infidelidad, en que el transgresor es atado mágicamente para que no pueda estar con ninguna otra mujer.

Bibliografía

Sobre el Antiguo Egipto

Budge, W.: *Magia egipcia*, Barcelona, 1988.
Ib.: *El libro egipcio de los muertos*, Madrid, 1999.
Campagno, M.: *La contienda entre Horus y Seth*, Buenos Aires, 2004.
Champdor, A.: *El libro egipcio de los muertos*, Madrid, 1981.
Drioton&Vandier: *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1973.
Frankfort, H.: *Reyes y Dioses*, Madrd, 2001.
Ib.: *La religión del Antiguo Egipto*, Barcelona, 1998.
Jacq, C.: *El origenen de los Dioses*, Barcelona, 1999.
Lara Peinado&Biazquez: *El libro de los muertos,* Madrid, 1984.
Lull, J.: *La astronomía en el Antigio Egipto*, Valencia, 2005.
Quirke, S.: *La religión del Antiguo Egipto*, Madrid, 2003.
Ogdon, J.: *La protección de la vida*, Barcelona, 2004.

Sobre las relgiónes de la India

Avalon, A.: *El poder serpentino*, Buenos Aires, 1972.
Ib.: *Principios del tantra*, Buenos Aires, 1881.
Flodd, G.: *El hinduismo*, Madrid, 1998.
Ib.: *El cuerpo tántrico*, Navarra, 2008.
Mahadevan, T.: *Invitación a la filosofía de la India*, Máxico, 1998.
Reyna, R.: *Introducción a la filosofía de la India*, Buenos Aires, 1977.
Tola&Dragonetti: *Filosofía de la India,* Barcelona, 2008.
Zimmer, H.: *Filosofías de la India*, Buenos Aires, 1979.

Sobre el budismo

Blofeld, J.: *El budismo tibetano*, Barcelona, 1970.
Evans Wentz, W.: *El libro tibetano de los muertos*, Buenos Aires, 1994.
Ib.: *Yoga tibetano y doctrinas secretas*, Buenos Aires, 1980.
Ib. *El libro tibetano de la gran liberación*, Buenos Aires, 1977.
Ib. El gran yogui Milarepa del Tíbet, Buenos Aires, 1984.

Fatone, V.: *El budismo "nihilista*", Buenos Aires, 1962.
Govinda, L.: *Fundamentos de la mística tibetana*, Madrid, 1980.
Panikkar, R.: *El silencio de Buda*, Madrid, 1997.
Quiles, I.: *Filosofía budista*, Buenos Aires, 1968.

Sobre africanismo y religiosidad popular

Coluccio, F.*: Las devociones populares argentinas*, Buenos Aires, 1995.
Cordero&Pujol: *Vírgenes y Dioses en América Latina*, Montevideo, 2004.
Del Zotti: *Brujería y magia en América*, Barcelona, 1977.
Grand Ruiz: B: Encuentro *con Haití*, Buenos Aires, 2000.
Ib. *Africa y la máscara*, Buenos Aires, 1994.
Hurbon, L.: *Dios en el vudú haitioano*, Buenos Aires, 1978.
Metraux, A.: *Vodu*, Buenos Aires, 1963.
Navarrete, C.: *San Pasculaito Rey y el culto a la muerte en Chiapas*, México, 1982.
Obón, P.: *El mágico universo de la santería*, México, 2009.